



las cosas nunca son lo que parecen

BOOK ONE
DECEPTION

PARADISE SUMMERLAND

DECEPTION

Serie

DECEPTION

PRIMER LIBRO

AUTORA

K.A. ROBINSON

realizado por...

paradise

SUMMERLAND

AGRADECIMIENTOS

Moderadora

Krispipe

STAFF

Yoko

Mew Rincone

Krispipe

Eglasi

ZoeReed

Jor

Mais020291

Mara Skye

3lik@

Vale

Keel Leving♥

Evarg7

Camila Cullen

Eni

Andrea Moreno

Recopilación y Lectura Final

Mew ♥

Diseño

Mew Rincone



ÍNDICE

| | |
|-----------------|-----------------|
| Agradecimientos | Capítulo 13 |
| Capítulo 1 | Capítulo 14 |
| Capítulo 2 | Capítulo 15 |
| Capítulo 3 | Capítulo 16 |
| Capítulo 4 | Capítulo 17 |
| Capítulo 5 | Capítulo 18 |
| Capítulo 6 | Capítulo 19 |
| Capítulo 7 | Capítulo 20 |
| Capítulo 8 | Capítulo 21 |
| Capítulo 9 | Siguiente libro |
| Capítulo 10 | Sobre la autora |
| Capítulo 11 | Créditos |
| Capítulo 12 | |



Soy fuerte—o al menos, quiero serlo. Intento serlo. Oh, cómo lo he intentado.

Pero la vida me jodió. Cuando estaba en mi momento más débil y bajo, desesperada y sola, él me encontró.

**ROBERT LO CAMBIO TODO.
ME LO DIO TODO.**

Él era lo que toda mujer sueña—rico, poderoso y encantador. Me hizo olvidar el hecho de que tenía veinticuatro años más que yo.

Me hizo sentir viva, y por primera vez en mi vida, estaba contenta.

**HASTA QUE CONOCI A COOPER,
SU HIJO.**

¿Y Robert? Él comenzó a cambiar.

Soy despreciable. Lo sé. Estoy avergonzada de lo que quiero.

**LAS COSAS NUNCA SON LO
QUE PARECEN.**

Codicia.

Lujuria.

Mentiras.

Asesinato.

DECEPCION.

Nota: Esta no es la típica historia de amor. Las cosas son espinosas. Los personajes no siempre son lo que parecen. Se toman decisiones equivocadas. Si no eres fan del lado más oscuro del amor, este podría no ser un libro para ti. Lee bajo tu propio riesgo.





Traducido por Evarg7

Mis pies me estaban matando. Todo lo que quería era ir a casa, tomar una ducha y meterme en la cama.

El trabajo había sido brutal esa noche. Había estado trabajando en el mismo restaurante durante casi dos años, pero hasta la pasada semana, sólo había sido a tiempo parcial. El día después de haberme graduado en Morgantown High School, cambié a tener la jornada completa.

En realidad no me importaba ser camarera, pero mi cuerpo todavía se estaba acostumbrando a moverse constantemente. El restaurante, un pequeño negocio familiar, siempre estaba lleno con los mismos clientes. La mayoría de ellos ya me conocían y a menudo dejaban buenas propinas. Algunos universitarios entraban de vez en cuando, pero usualmente iban a uno de los lugares más populares de Morgantown. Aunque no me importaba porque normalmente ellos son los que dejaban propinas de mierda.

Estacioné en el camino de entrada de la casa de mis padres de acogida y bostecé. Esperaba que estuvieran dormidos. Mi papá de acogida, Rick, era un idiota conmigo la mayoría del tiempo. La única razón por la que me aguantaba a mí y a los otros niños acogidos era por los bonitos cheques que recibía por cuidar de nosotros. Sabía que mi tiempo aquí se terminaría pronto. Hoy era mi décimo-octavo cumpleaños. Con suerte, mi padre de acogida no lo recordaría. No tenía ganas de que me echaran de una patada del único lugar que tenía para pasar la noche.

Mi madre de acogida, Tammy, no era tan mala como Rick. Incluso era agradable a veces, pero su miedo por el temperamento de Rick evitaba que defendiera a alguno de los niños. Rick no abusaba físicamente, pero, cuando su temperamento lo superaba, se volvía loco. Tammy había aprendido hacía mucho tiempo a guardar todo lo que pudiera romperse.

Yo había estado en doce casas de acogida diferentes desde que tenía tres años. La casa de Tammy y Rick no era la mejor, pero definitivamente no era la

peor. Me estremecí al pensar en mis dos últimas casas. Sí, podía soportar el comportamiento tarado de Rick. No me importaba una mierda el temperamento de Rick mientras que no intentase tocarme.

Salí de mi chatarra de coche y fui hacia la casa. Mi coche era lo único que verdaderamente era mío. Había ahorrado cada centavo que había podido y lo compré hace dos meses. Había pagado 600 dólares por un Chevy Impala de 1989, y, definitivamente, había conseguido por lo que había pagado. La carrocería estaba oxidada en varios lugares. El guardabarros trasero de la derecha era de un feo color verde mientras que el resto del coche era de un rojo descolorido. Era el coche navideño más feo que había visto en mi vida. En realidad, era el coche más feo que había visto, navideño o no. Pero me llevaba del punto A al punto B la mayoría del tiempo. Tristemente, ni siquiera tenía la licencia para circular, pero no tenía dinero extra para conseguir todo lo que necesitaba para conseguirla.

Una vez que llegué a la puerta, metí mi llave en la cerradura y la giré. Fruncí el ceño cuando la puerta no se abrió. Saqué la llave, pensando que quizá la había metido mal, y volví a intentarlo. Lo entendí cuando la cerradura tampoco se giró. Rick la había cambiado mientras estaba en el trabajo.

Suspiré en derrota antes de golpear la puerta con fuerza. Las luces se encendieron en la sala de estar y luego oí que la puerta se destrababa.

Rick abrió la puerta y me frunció el ceño.

—¿Sí?

—Um... la puerta no abre —dije.

—Probablemente porque cambié la cerradura.

—¿Por qué has hecho eso? —pregunté, incluso cuando sabía la respuesta.

—Ahora tienes dieciocho, Claire. Ya no eres mi problema.

Me reí sin pizca de humor.

—¿En serio? ¿Me echas a patadas el día de mi cumpleaños?

—Sí, supongo que lo estoy haciendo —dijo sin remordimiento.

—¿Al menos puedo sacar mi ropa y mis cosas?

Se encogió de hombros.

—Que sea rápido.

Se apartó y me apuré a pasar junto a él para ir a la habitación que compartía con Shelly.

Shelly también era una niña de acogida. Había estado aquí cuando yo llegué. Sólo tenía diez años, pero estuve gravitando hacia ella desde el principio. Nos cuidábamos la una a la otra. Odiaba pensar en que estaría aquí sola. Estaba bastante segura de que yo era la única persona en esta casa que se preocupaba por ella.

Pasé por delante del dormitorio de los chicos de camino a mi habitación. Aparte de Shelly y yo, otros dos niños de acogida vivían aquí. Kevin tenía trece años y Jeremiah tenía ocho. No era muy amiga de ellos como lo era de Shelly, pero también los echaría de menos.

Abrí la puerta de mi habitación y encendí la luz. Shelly estaba en el quinto sueño en la litera de abajo. Recorrí en silencio la habitación, metiendo ropa y artículos personales en la maleta que había llevado de un lugar a otro desde que había sido puesta en el sistema de acogida por primera vez. No me llevó mucho tiempo empacar. Tenía muy poca ropa e incluso menos artículos personales.

Mis ojos se nublaron al ir recogiendo lo único que me quedaba de mi mamá: un relicario. Lo abrí para ver la pequeña foto de ella y yo. Sólo tenía unos meses en la foto. Mi mamá había muerto en un accidente de coche justo antes de que yo cumpliera tres años. Sus padres también estaban muertos y nadie sabía quién era mi padre. Sin familia con la que quedarme, me habían hecho entrar en el sistema de acogida.

Cerré los ojos e intenté recordar a mi madre. Como siempre, nada me venía a la mente, excepto por la forma en que olía. Todo lo que sabía de ella era que olía a fresas. Cerré el relicario y lo metí en el bolsillo de mis vaqueros. Una vez que estuvo guardado a salvo, cerré mi maleta y miré a Shelly. Odiaba despertarla, pero no podía irme sin decir adiós.

Me arrodille junto a ella y la golpeteé con el dedo suavemente algunas veces.

Sus ojos se abrieron lentamente y me miró.

—¿Claire? ¿Qué pasa? —preguntó al tiempo que se sentaba.

—Tengo que irme, pequeña. Se me ha acabado el tiempo —dije mientras intentaba sonreírle.

—¿Qué? ¿Por qué? —preguntó, con el pánico llenando su voz.

—Rick me da la patada. Tengo que irme.

—¡No puede hacer eso! —gritó con furia.

—Tengo dieciocho, así que, técnicamente, sí que puede.

Los ojos de Shelly se llenaron de lágrimas cuando saltó de la cama y me envolvió con sus bracitos.

—Voy a echarte mucho de menos.

Le correspondí el abrazo con fuerza.

—Yo también. Cuídate y mantente fuera de problemas, ¿okey?

—Sabes que lo haré. ¿Volveré a verte?

Me aparté y acaricié su mejilla.

—No lo sé. Quizá algún día.

Asintió al tiempo que sus hombros decayeron en derrota.

—Por favor, ten cuidado.

—Siempre. Te quiero.

—Yo también te quiero —susurró.

La puse otra vez en la cama y la arropé. Besé su frente antes de irme. Me puse de pie y agarré mi maleta. Le sonreí una última vez antes de abrir la puerta y entrar en el pasillo en silencio.

Rick todavía estaba de pie junto a la puerta cuando entré en la sala de estar.

—¿Lo tienes todo? —preguntó.

—Sí.

—Bien, porque no puedes volver aquí. ¿Entiendes?

—Sí, te entiendo. —Lo empujé al pasar junto a él.

No miré atrás cuando fui hacia mi coche. Lancé mi maleta al asiento trasero antes de ponerme detrás del volante. Retrocedí por el camino de entrada y fui hacia el centro del pueblo. No pude evitar que las lágrimas cayeran al darme cuenta de lo jodida que estaba.

Tenía 50 dólares a mi nombre hasta que me pagasen la semana próxima. Sólo tenía la esperanza de poder hacer propinas decentes hasta entonces o viviría del aire. No había forma de que fuera capaz de permitirme un departamento, ni siquiera unoapestoso, durante al menos unos meses. No tenía dinero, ni amigos, ni crédito, nada. Estaba completamente sola. Lo único que sí tenía era mi coche.

Palmeé suavemente el salpicadero.

—Parece que ahora somos tú y yo, feo coche navideño.

Conduje hasta el trabajo y estacioné detrás del edificio. Ni de broma estacionaría en la calle. Con mi suerte, un policía vendría y vería que todas las pegatinas de mi coche estaban vencidas. No necesitaba una multa por la que no podría pagar. Apagué el motor y recliné el asiento hasta que estuve mirando al techo del coche.

Al menos no hace frío fuera, pensé al cerrar los ojos.

Todo mi cuerpo estaba rígido mientras intentaba controlar las emociones propagándose dentro de mí. Intenté encontrarle el lado positivo, pero, aparte del hecho de que ya no tendría que soportar a Rick, no había ninguno. Intenté apagar mi mente para poder dormir.

Mañana trabajaría el turno de la mañana. Necesitaba demasiado el dinero para quedarme dormida y perder mi turno. Además, no le haría eso a mi jefe, Bob. Él era un tipo muy amable, demasiado amable algunas veces.

Me prometí que arreglaría las cosas cuando me despertase a la mañana siguiente. No tenía otra opción. Tenía que hacer un plan o nunca sobreviviría.



Días habían pasado desde que Rick me echase de su casa. No había logrado nada a menos que contase las propinas que me habían dado. Había estado viviendo de cheeseburgers de un dólar y lavándome en el lavabo del baño

en el trabajo. Una lavandería estaba cerca, así que, al menos, había tenido ropa limpia.

El primer día, me había ido después de terminar mi turno. Había esperado a que la cafetería cerrase y todos se fueran antes de conducir de vuelta y estacionar detrás del edificio otra vez. Me había asegurado de estar despierta antes de que la cafetería abriera a la mañana siguiente, ya que yo estaba en el turno de noche.

El segundo día, había ido igual. Escondiéndome en la biblioteca municipal todo el día, me había perdido en las páginas de no uno, sino dos libros. El primero era un libro paranormal sobre ángeles y demonios que había leído un millón de veces. Lo usaba como escape a la realidad. Mis problemas parecían más pequeños cuando los comparabas con los problemas de los personajes principales. ¿Y qué si no tenía casa? Al menos no tenía que preocuparme por detener a una horda de demonios para que no se quedasen a cargo de la Tierra y esclavizaran a la humanidad. El segundo libro era un romance. Trataba de una chica de mi edad empezando el primer año de la universidad y enamorándose de un hombre que no era bueno para ella. No pude evitar sentirme mal mientras lo leía. No había un principio de año en la universidad ni amor en mi futuro.

Fue en el tercer día, y yo estaba trabajando el turno de mañana otra vez. Estaba tomando mi baño diario en el lavabo del baño, cuando una de mis compañeras de trabajo, Junie, entró cuando yo estaba desnuda.

—¡Oh, Dios mío! —grité mientras intentaba cubrirme. Aparentemente, había olvidado echarle el cerrojo a la puerta del baño.

Junie parecía querer morirse mientras que rápidamente murmuró una disculpa y cerró la puerta. Después de haberme secado con toallas de papel, volví a la parte principal de la cafetería. Fui hacia los frascos de café y empecé a hacer uno descafeinado y uno normal, rezando para que Junie no mencionase lo que había pasado. Naturalmente, me arrinconó cuando estaba poniendo café molido en el filtro.

—Claire, ¿por qué estabas lavándote en el baño? —preguntó.

Levanté la mirada para ver preocupación en su expresión. Junie era mayor que yo, probablemente veintimuchos o treintaipocos. Con el pelo castaño claro y ojos marrones, era bonita pero simple. Recientemente, había pasado por un divorcio malo y perdido mucho peso. Sabía que el estrés por el divorcio y por intentar criar a dos niños ella sola, le había cobrado un precio. No sabía mucho

de lo que había pasado, pero estaba bastante segura de que el bastardo le había puesto los cuernos.

—No tuve oportunidad de ducharme en casa esta mañana —mentí.

—No me mientas, Claire. ¿Qué está pasando? —preguntó.

Pensé en mentir otra vez, pero no podía. Junie siempre había sido amable conmigo, y no podía volver a mentirle a la cara.

—Rick me echó de la casa la otra noche. —Aparté la mirada de ella.

—¿Que él hizo qué? ¡Ese imbécil! Lo siento mucho, Claire —dijo Junie.

Levanté la mirada para ver sus ojos marrones llenos de ira.

—No te disculpes. No hay nada que tú o cualquiera haya podido decir para detenerlo. Ambas sabemos que estaba a la vuelta de la esquina.

—Aunque podrías haber llamado y denunciado. Quiero decir, todavía le están pagando este mes, incluso aunque tengas dieciocho años.

—Entonces ¿qué pasa si la gente del servicio social decide que Tammy y Rick no son adecuados para ser padres de acogida? Shelly, Kevin y Jerimiah serían apartados y metidos en una casa que podría ser diez veces peor. Rick es un tarado, pero nunca les ha hecho daño. Yo no seré la razón por la que sean enviados a una casa horrible —dije mientras la miraba.

Suspiró.

—Bien, entiendo tu razonamiento, pero aún así no está bien. ¿Qué vas a hacer?

Me encogí de hombros.

—No tengo idea. Supongo que seguiré ahorrando mis propinas hasta que pueda permitirme una casa donde quedarme. Mi coche funcionará por ahora, ya que es verano, pero tendré que encontrar un lugar para quedarme antes de que llegue el invierno.

—Ojalá pudieras quedarte conmigo, pero literalmente no tengo espacio.
—Estaba claramente molesta por el hecho de no poder ayudarme.

—No te preocupes por eso, Junie. Estaré bien. Necesito que me prometas que esto se quedará entre nosotras. No quiero que nadie sepa qué me está pasando. Es vergonzoso.

—Claire... —Se mordió el labio.

—Junie, por favor —supliqué.

—Bien, no diré nada, pero ojalá pudiera ayudarte de alguna forma.

—No te estreses. Sólo concéntrate en cuidar de tus pequeñines. Te necesitan más que yo.

Me sonrió débilmente antes de caminar hacia una familia que acababa de entrar. Observé mientras los guiaba a una mesa y les tendía los menús. Sonreí cuando la mamá levantó a su bebé del asiento portátil de coche y acurrucó al pequeño en sus brazos. Una ola de tristeza me asaltó al pensar en todas las cosas que me había perdido con mi propia madre. Esperaba que este bebé tuviera una vida mejor que yo.

El resto de la mañana pasó rápido. Al final del turno, estaba arrastrándome. Una vez que mi última mesa estaba limpia, entré en la trastienda y agarré mi bolso. Me dirigí a la puerta delantera para salir y saludé con la mano a Sarah, la camarera que se ocuparía de mis mesas. Me respondió el saludo antes de girar su atención a los dos tipos a los que estaba atendiendo.

Nuestro jefe, Bob, salió de su oficina y vino directo a mí.

—Claire, necesito un favor —dijo cuando se detuvo frente a mí.

—Claro. ¿Qué pasa? —pregunté.

—Odio pedirte esto, pero ¿puedes trabajar también el turno de la tarde? Stacey acaba de cancelar. Se lo pediría a Junie, pero sé que tiene que recoger a sus niños de la niñera.

Mis pies me gritaban que huyera, pero no podía hacerle eso a Bob. Además, necesitaba el dinero extra.

—Por supuesto que me quedaré. —Le sonreí.

—Gracias. Te debo una, Claire. No creas que no he notado lo mucho que has estado trabajando últimamente.

Asentí.

—Lo intento. Será mejor que vaya a guardar mi bolso y vuelva ahí antes de que Sarah sea invadida.

Él asintió antes de girarse y volver a entrar en su oficina. Me apresuré hacia la trastienda y metí mi bolso en mi taquilla. Después de hacer una rápida parada en el baño, salí al ruedo. Sarah estaba corriendo de un lado a otro, intentando ocuparse de mis nuevas mesas al tiempo que de las suyas. Le sonreí a modo de disculpas antes de ir a mi lado.

Para cuando mi segundo turno se hubo acabado, apenas podía caminar. Era viernes por la noche, y habíamos estado especialmente atareados. La cafetería no servía alcohol, lo que mantenía lejos a varios clientes potenciales, pero estábamos constantemente ocupados con familias. La mayoría de ellos dejaron buena propina y terminé el día con casi cien dólares en propinas. Sonreí cuando me di cuenta de que comería algo que no fuera de una hamburguesa obstruye-arterias cuando me fuese. Incluso podría derrochar en una ensalada.

—Estoy muerta —dijo Sarah mientras limpiábamos todas las mesas—. No sé cómo estás todavía de pie. Has estado aquí desde que abrimos.

—Simple voluntad y decisión. Además, tengo un montón de propinas hoy.

—Bien. Ve a comprarte algo bonito. —Hicimos un “dame esos cinco” cuando pasó a mi lado.

Me reí y le palmeé el trasero con mi toalla.

Una vez que las mesas estaban limpias, los condimentos y saleros llenados y los suelos fregados, fui a la trastienda y agarré mi bolso. Después de meter dentro mi dinero, les dije a todos “Buenas noches” y fui hacia mi coche.

Atravesé el pueblo hacia Denny’s y ordené la ensalada que había estado ansiando desesperadamente. Incluso ordené una Coca-cola en lugar de agua. Estaba despilfarrando en comida esta noche.

Levanté la mirada de mi ensalada y noté a dos chicos mirándome a unas mesas de distancia. Ambos eran bien parecidos y parecían ser de mi edad. Supuse que eran probablemente estudiantes de la Universidad West Virginia. Morgantown era un pueblo universitario de los pies a la cabeza, y las calles estaban usualmente llenas de chicos. Supuse que esos dos eran lugareños, ya que la mayoría de los estudiantes habían empacado e ido a casa para las vacaciones de verano.

Uno de ellos me vio mirar y me sonrió de una forma que hizo que mi corazón fuera a mil por hora. Repentinamente avergonzada por mirarlos

boquiabierta, aparté la mirada y usé mi pelo rubio como una cortina entre ellos y yo.

Había tenido unas citas en la secundaria, pero nada para entusiasmarse. No era virgen. La había perdido con Scott Marks en mi tercer año de la secundaria. Una vez en el asiento trasero del camión Ford de su padre realmente no me había enseñado todo lo que necesitaba saber —ni nada que necesitara saber, en verdad. Definitivamente, no tenía suficiente habilidad en lo referente al sexo opuesto.

Comí rápidamente mi comida y pagué mi cuenta sin volver a mirar a la mesa de los chicos. Mi vida era un desastre como estaba. Añadir a un chico sólo complicaría más las cosas.

Fui hacia mi coche y destrabé la puerta antes de entrar. Una vez que las puertas estaban trabadas otra vez, encendí el motor y salí del estacionamiento.

No pude evitar sonreír al recordar la sonrisa del chico. Por lo que podía decir, él había sido lindo. Su pelo castaño oscuro estaba desgreñado, pero no estaba tan largo como para lucir desarreglado. Sus brazos estaban bronceados, probablemente por jugar al fútbol o al básquetbol. Ésos eran los únicos dos deportes que por los que la gente se interesaba de verdad por estos lares, y el fútbol era el favorito. Una vez que llegaba la temporada del fútbol, eso era de lo que todo el mundo hablaba. No era una gran fan de los deportes, pero incluso yo aminaba a los Mountaineers.

Conduje de vuelta al restaurante y estacioné, intentando no pensar en el lindo chico ni en su sonrisa. Bostecé y recliné el asiento. Sí, ni de broma podía pensar en chicos ahora mismo.

2

Traducido por Mew Rinconz

Me senté con la espalda recta cuando escuché a alguien golpeando mi ventana. Aterrorizada de que fuera la policía, mi corazón empezó a correr mientras miraba. El alivio inundó mi cuerpo cuando vi a Junie.

Giré la llave para poder bajar la ventanilla.

—Buenos días —murmuré.

—Hey, pensaría que te he despertado. Nuestro turno empieza en diez minutos. —Me frunció el ceño.

—Mierda —murmuré. Volví a subir la ventanilla y saqué las llaves del encendido. Agarré mi monedero del suelo y salí.

Junie esperó mientras abría mi maletero y sacaba ropa limpia del interior, un sujetador y mi uniforme de trabajo. Tenía tres uniformes para trabajar. Después de hoy, solo tendría uno limpio, así que tome una nota mental de pasar por la lavandería esta noche después del trabajo.

Junie sacudió la cabeza cuando me vio lanzar mi ropa en mi maleta grande. Pretendí no notar su reacción cuando cerré el maletero. Caminando hacia el restaurante, no la miré, y me dirigí al baño. Después de asegurarme que la puerta estuviera bien cerrada, me desnudé y comencé a lavar mi cuerpo. Una vez hecho esto, moqué mi pelo en el lavado y fregué rápidamente. Lo aparté hacia atrás y lo até en un moño alto para que así nadie se diera cuenta que estaba mojado. Me lavé los dientes y luego metí mi ropa sucia y artículos de tocador de nuevo dentro de mi bolsa.

Me miré una última vez para asegurarme de que estaba presentable. Me avergonzaba haber sido reducida a tener que lavarme el pelo y bañarme en un lava manos. Añade el hecho que estaba en la calle, y rápidamente estuve al borde de las lágrimas. Sequé mis lágrimas y enderecé mi conjunto antes de desbloquear la puerta y salir al comedor.

Junie me observó, con ojos triste mientras hacia café. Le di una pequeña sonrisa antes de desaparecer en la trastienda y empujar mi maleta en mi casillero.

Cuando volví a salir, no estaba por ningún lado. La puerta del comedor sonó y dos hombres entraron en la habitación.

Sonreí cálidamente mientras caminada hacia ellos.

—¿Dos? —pregunté.

Asintieron y agarré dos menús.

Les hice señas para que me siguieran.

—Por aquí, por favor.

Les conduje a una mesa en mi zona y le di a cada uno un menú. Después de tomar sus pedidos de bebidas, me dirigí hacia las cafeteras para llenarlas y regresar a su mesa. Una vez que pidieron sus órdenes, se las entregué a John, nuestro cocinero.

Junie finalmente apareció unos minutos después. Ella llevó a una joven pareja a una mesa de su zona y les sirvió sus bebidas. Pasé por su lado mientras les entregaba la comida a los dos hombres de mi mesa, pero ella se negó a mirarme. Fruncí el ceño pero no dije nada.

El restaurante se ajetreó después de eso, pero no se ajetreó tanto como para no darme cuenta de la forma en que Junie me evitaba. Para la hora del almuerzo, era un hervidero. No tenía ni idea de qué había hecho para molestarla, pero ella obviamente lo estaba. Normalmente, charlábamos cuando teníamos un momento, pero hoy, se aseguraba de mantenerse alejada de mí.

Me sentí aliviada cuando mi turno se terminó. Cuando estaba dejando la habitación de atrás, Bob me llamó. Asomó la cabeza fuera de su oficina y me hizo señas.

—¿Puedo hablar contigo?

—Um... claro —le dije mientras caminaba hacia su oficina.

No tenía ni idea de sobre qué querría hablar conmigo. Pensé en los clientes que había tenido esta mañana. Ninguno había parecido molesto, así que dudaba que se hubieran quejado de mí.

—¿Qué pasa? —pregunté cuando me senté en la silla frente a la suya.

—¿Va todo bien, Claire? —me preguntó mientras se sentaba.

—Sí, ¿por qué?

Él retorció sus manos, obviamente incómodo.

—Bueno, hablé con Junie esta mañana y está preocupada por ti.

Mi boca se abrió con sorpresa. Cambié rápidamente de sorpresa a ira. Había confiado en Junie y ella me había vendido. No era de extrañar que hubiera estado ignorándome todo el día.

—Mira, no tengo ni idea de que te dijo, pero estoy bien. Lo prometo.

—Así que entonces, ¿no estás durmiendo en tu coche y usando el baño como tu baño personal?

Aparté la vista cuando la vergüenza me llenó.

—Lo prometo, estoy bien. He tenido una mala racha, pero estoy trabajando en ello. Estoy tratando de ahorrar dinero para poder conseguir un apartamento.

Suspiró.

—¿Por qué no has acudido a mí, Claire? Sabes que te ayudaré.

Le miré. —No necesito ayuda, Bob. Estoy bien. Estoy acostumbrada a valerme por mí misma.

—Entonces, ¿no vas a dejar que te de el dinero para conseguir un apartamento?

—Eso realmente significa mucho, Bob, pero no voy a dejar que lo hagas. Eres un gran jefe, y siempre has sido amable conmigo, pero mi vida es problema mío.

—No puedo dejar que vivas en tu coche, Claire. Sencillamente no puedo. ¿Qué pasa si alguien te atraca o algo peor? No es seguro para una chica joven permanecer sola en un estacionamiento en medio de la noche. Si no vas a dejarme ayudarte a conseguir un apartamento, por lo menos déjame hacer *algo*. Soy dueño del gimnasio a un par de edificios más abajo. Está a poca distancia de aquí. Los vestuarios tienen duchas y tengo una oficina con un sofá. Quiero que te quedes allí.

Negué con la cabeza.

—Estoy bien, Bob. Ya tengo casi cien dólares ahorrados. Conseguiré un apartamento dentro de poco.

—Entonces, quédate en el gimnasio hasta entonces. Por favor, Claire. Me preocuparé si sé que todavía estas durmiendo en tu coche.

Dudé. Sería bueno tomar una ducha de verdad y tener un lugar seguro donde pasar la noche. Mi coche no era precisamente el lugar más cómodo en el mundo.

—No lo sé, Bob —dije, sintiéndome en conflicto.

—Quiero que te quedes en el gym. No voy a aceptar un no por respuesta, así que podrías ahorrarte la molestia y estar de acuerdo en quedarte. —Él frunció el ceño desde el otro lado del escritorio.

—Está bien —le dije—. Me quedaré en el gimnasio, pero quiero pagarte al menos algo.

Negó con la cabeza. —Te partes el culo trabajando aquí. A decir verdad, eres una de las mejores empleadas que he tenido alguna vez. Te quedarás gratis.

—Gracias. Realmente aprecio esto.

—De nada —Abrió el cajón de su escritorio y sacó algo—. Lleva este pase al gimnasio. Te permitirán entrar. Mi oficina está en la segunda planta. Llamaré y les pediré que te enseñen donde está. Acomódate, toma una ducha y relájate. Te lo mereces.

Las lágrimas brotaron de mis ojos. No tenía ni idea de qué había hecho para merecer un jefe como Bob, pero no iba a protestar. Tomé el pase del gym y lo metí en mi bolsillo. Después de otro rápido gracias, salí de su oficina y me apresuré a salir. Pasé junto a mi coche hacia la calle de su gimnasio.

Cuando entré, una chica joven estaba de pie en el mostrador de recepción, hablando por teléfono.

—Acaba de entrar. Ya me encargo —Colgó y me sonrió—. Tú debes ser Claire. Soy Sam. Te enseñaré donde está la oficina de Bob.

Agarró un juego de llaves y caminó por el gym. No nos prestaron atención mientras les pasábamos. Llegamos a un conjunto de escaleras que no habría

visto si hubiera ido por mí misma, y caminamos hasta el siguiente piso. En la parte de arriba solo había una puerta de madera.

Sam desbloqueó la puerta y la abrió.

—Aquí tienes. Si necesitas algo, házmelo saber. Oh, y aquí está la llave. Bob dijo que me daría otra. —Sacó una llave del llavero y me la entregó.

—Gracias. —Entré en la oficina y miré alrededor.

—De nada. Te dejaré para que te acomodes. —Cerró la puerta detrás de ella.

La oficina era más grande de lo que esperaba. Había un gran escritorio puesto a través de la habitación. Igual que el escritorio de Bob en el restaurante, estaba cubierto de papeles. Contra la pared izquierda había un sofá de cuero, y tomé nota mental de comprar una sábana para ponerle. Había una televisión justo delante del sofá en la pared derecha. Debajo de la televisión había un sorporte que contenía un microondas en el estante superior y una pequeña nevera en el inferior.

Junté mis manos con emoción. Podría comprar comida congelada barata y fideos para comer en la cena. Tampoco sería mucho mejor que la comida rápida con la que había estado viviendo, pero era genial saber que tenía opciones.

Había una puerta detrás del escritorio. Me acerqué y la abrí para ver un pequeño baño. No tenía una ducha, pero Bob me había dicho que podía usar las duchas de abajo en el vestuario.

Caminé a través del cuarto y me dejé caer en el sofá. Sonreí. Por primera vez en varios días, tenía una esperanza. Las cosas estaban lejos de ser perfectas, pero esto era un paso en la dirección correcta.

Mi siguiente objetivo era conseguir legalizar todo lo de mi coche, así no tendría que preocuparme de que una grúa lo remolara y chuparme un montón de multas. Después de eso, me gustaría empezar a buscar un apartamento barato que estuviera cerca. Con suerte, tendría suficiente dinero ahorrado para rentar alguno. Hice nota mental de preguntarle a Bob si podría hacer horas extras en el trabajo.

Me puse de pie, haciendo una mueca cuando mis piernas se pegaron al sofá. *Sí, definitivamente tengo que comprar una sábana.* Me abrí paso en mi bolso

para encontrar las llaves y añadí las llaves de la oficina de Bob a mi llavero que no perderlas. Lo cual pasaría considerando mi suerte.

Cerré la oficina, tiré las llaves en mi bolso y bajé las escaleras. Le di a Sam una sonrisa al pasar por el mostrador y salí a la calle.

Caminé unas cuerdas hasta una tienda de todo a cien y entré. Después de agarrar un carrito, me dirigí primero al pasillo de alcoba y cogí una sábana, una manta delgada y una almohada. Después empujé mi carrito hasta los productos de cuidado personal y también cogí algunos. También cogí dos pequeñas bolsas con asas para llevar una conmigo cuando me duchara en el gimnasio y la otra para meter mi ropa sucia. Sería más fácil llevar una bolsa en lugar de mi maleta. También cogí un par de botellas de agua, algunas tazas de fideos y una caja de Pop-Tarts.

Después de pagar por todo, caminé de regreso al parking del restaurante y abrí el maletero de mi coche. Tiré mi ropa sucia junto con la sábana, la manta y un par de ropas limpias dentro de mi nueva bolsa con asas.

Entré en el restaurante y me cambié en el baño antes de ir a la lavandería. Tiré toda mi ropa sucia dentro de la lavadora. Estaba segura que la mayoría de las mujeres me miraron con horror por mezclar la ropa blanca con la de color, pero no quería gastar dinero extra en dos lavados separados. Mientras esperaba que mi ropa se lavara y secara, me relajé en una silla y leí uno de los libros que había tomado de la biblioteca.

Una vez que todo estuvo seco y doblado dentro de mi bolsa de mano, me dirigí a mi coche. Cogí mi maleta del maletero y la rodé calle abajo hacia el gym. Subirla por las escaleras de Bob fue un dolor, pero no me quejé ni una vez. Sabía lo mucho que le debía a Bob. Las cosas estaban mejorando y no me iba a quejar por cosas triviales.

Guardé todas mis pertenencias en una esquina al lado del sofá. Puse la sábana en el sofá y luego tiré la manta y la almohada en la parte superior. Una vez que estuve satisfecha con mi nueva cama, me senté y miré alrededor de la oficina. Todavía era temprano y no quería ir aún a la cama, especialmente desde que no tenía programado trabajar el siguiente día.

Me puse de pie y miré por la ventana al gym de abajo. No sabía si a Bob le importaría si trabajaba en el gimnasio mientras estuviera allí. Me mordí el labio mientras me debatía de sí debía o no ir abajo. El gimnasio no estaba muy ocupado en este momento, así que no tendría que preocuparme de hacer el

ridículo completo. Podría usar el ejercicio para tonificar un poco. No estaba gorda ya que Rick se había asegurado de que tuviéramos lo suficiente para comer.

Con la decisión tomada, me acerqué a mi maleta y saqué un par de pantalones cortos negros y un top. Después de cambiarme rápidamente, bajé las escaleras. Una vez que llegué a la parte inferior, no supe en que dirección ir. La única cosa que sabía sobre ejercicios era lo que me había visto obligada a hacer en las clases de gimnasia en la escuela. No era como si ninguno de mis padres adoptivos se hubiera gastado el dinero suficiente para anotarme en un gimnasio.

—¿Te has perdido? —preguntó una voz detrás de mí.

Me di la vuelta para ver un hombre de pie a unos metros de distancia.

Agarré mi pecho mientras obligaba mi corazón a calmarse.

—Me has dado un susto de muerte.

—Lo siento. No fue mi intención asustarte. Acabo de verte aquí parada, mirando alrededor, y pensé que necesitarías algo de ayuda.

—Está bien —dije, sintiéndome idiota por mi arrebato.

Él me sonrió. —¿Es tu primer día aquí?

Asentí con la cabeza. —Sí, ¿es tan obvio?

—Solo un poco. Si no estás segura de por dónde empezar, ¿por qué no vienes conmigo a la cinta de correr?

Lo estudié por un momento antes de asentir. —Me parece bien.

Él era mayor que yo por varios años. Si tuviera que adivinar, diría que estaba al final de los treinta o principios de los cuarenta. Nuestra diferencia de edad no me impidió notar lo atractivo que era, sin embargo. Su pelo era predominantemente marrón con solo una pequeña cantidad de gris alrededor de las sienes. Tenía los ojos de un rico marrón chocolate. Tenía unas pocas arrugas causadas de reír, pero no eran lo suficiente para hacerle parecer mayor. Más bien, le añadían atractivo.

Mientras le observaba caminar hacia las cintas de correr, me di cuenta de que también estaba muy en forma. Me sonrojé cuando me di cuenta de que estaba inspeccionando a un hombre que me doblaba la edad.

—Hemos llegado —Se detuvo delante de dos cintas de correr desocupadas puestas lado a lado.

Se subió en una mientras yo caminaba hacia la otra. Puse en marcha mi maquina, asegurándome de mantenerla a un ritmo que me permitirá caminar. Había pasado un tiempo desde que mi cuerpo vio algo de ejercicio—sin contar lo de atender mesas—y no quería empujar demasiado.

Me quedé mirando hacia adelante, deseando que me pudiera permitir un iPod, como lo tenían la mayoría de la gente a mí alrededor. No era buena con las pequeñas charlas, y estaba bastante segura que me ruborizaría si el hombre a mi lado trataba de hablar conmigo de nuevo, especialmente después de haberle inspeccionado.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó.

Me giré para verle mirándome. —Claire Reynolds.

—Encantado de conocerte, Claire. Yo soy Robert Evans.

—Um... igualmente —miré hacia otro lado.

Se rió entre dientes. —No eres muy de charlar, ¿verdad?

Reí nerviosamente. —¿Es tan obvio?

—Un poco. Lo siento si te estoy haciendo sentir incomoda. Puedo irme si quieres.

—No, está bien. Es solo que no soy muy buena con los extraños. —le dije.

—Bueno, ya sabes mi nombre, así que técnicamente no soy un extraño.

—Supongo que es cierto —le dije, pensativa.

—¿Qué tal si te cuento algo sobre mí? Entonces, si te sientes cómoda, puedes decirme algo sobre ti.

Me encogí de hombros. —Bueno.

Sonríó. —Muy buen entonces. Vamos a ver... Tengo cuarenta y dos. Adoro la comida china. Vivo a unos pocos kilómetros de aquí, en la nueva urbanización. Soy abogado. Tengo un hijo llamado Cooper y también soy viudo. Perdí a mi esposa en un accidente automovilístico el año pasado.

—Oh, Dios mío, lo siento mucho, Robert. No puedo imaginármelo —dije, sintiéndome horrible por él.

—Está bien. Me tomó mucho tiempo aceptar la muerte de Marie, pero estoy tratando de seguir adelante. Mi hijo lo ha tenido más difícil. Estaba muy unido a su madre.

Me imaginé una diminuta versión de Robert corriendo alrededor de su casa, en busca de su madre. Me hizo recordar mi primeros años en una casa de acogida cuando me quedé esperando a que apareciera mi madre y me llevara lejos.

—Perdí a mi madre cuando era pequeña. Mi padre no estaba, así que pasé casi toda mi vida en casas de acogida —le dije.

—Eso es duro. He visto algunos casos que son realmente malos cuando se trata de padres de acogida. No me puedo imaginar ser parte del sistema.

Me encogí de hombros. —No fue del todo malo. Quiero decir, sí, algunos días eran bastantes malos, pero la mayoría de las familias cuidaron de mí.

—¿Ahora estás fuera del sistema? No estoy intentando ser curioso. Eso solo que me parece muy joven.

—No estás siendo curioso. Acabo de cumplir los dieciocho hace unos días, así que ahora estoy fuera del sistema.

—Bueno, ¡Felicidades! Debes de estar feliz por estar por tu propia cuenta.

Me encogí de hombros otra vez. —Sí, está bien, supongo. Todavía me estoy acostumbrando a ello.

—¿Cuáles son tus planes ahora? ¿Asistir a la UWV¹?

—Probablemente no—por lo menos, no en este momento. Por ahora, solo estoy tratando de acomodarme y ahorrar algo de dinero —dije, sin querer decir nada más.

Robert parecía un tipo muy agradable. Además, tenía que estar forrado si era un abogado. No quería admitir que era prácticamente una sin hogar y apenas tenía nada.

¹ Universidad West Virginia.

—Es comprensible. Este mundo puede ser muy cruel —hizo una pausa—.
¿Dijiste que tu cumpleaños fue el otro día?

—Sí.

—¿Hiciste algo para celebrarlos?

Negué con la cabeza.

—No, estaba demasiado ocupada trabajando.

—Eso es inaceptable. Solo cumples los dieciocho una vez.

—No es gran cosa. De verdad.

Frunció el ceño. —Es una gran cosa. Oye, ¿por qué no lo celebramos? No sé tú, pero puedo ir a por un poco de tarta.

Sonreí. —Bueno, en el lugar donde trabajo hacen una tarta de chocolate increíble.

—Entonces está arreglado —Apretó el botón para detener su cinta—. Voy a tomar una ducha y luego reúnete conmigo en la puerta principal. Iremos a comer una tarta.

Si su sonrisa no hubiera sido tan genuina, habría dicho que no. No sabía casi nada sobre este hombre, pero parecía tan sincero. Además, sería bueno fingir que tenía un amigo, aunque solo fuera por una noche.

—Está bien —Dejó la cinta también.

—Te veré en unos minutos —Se dirigió hacia los vestuarios.

Cuando desapareció en el interior del cuarto de los chicos, me di la vuelta y corrí hasta la oficina de Bob. No me molesté en una ducha ya que no siquiera había roto a sudar con la cinta de correr. Me abrí paso por entre la ropa hasta dar con unos pantalones que no tuvieran agujeros. Me quité la ropa de gimnasia y luego me puse los pantalones vaqueros y una blusa azul claro. Me pasé un cepillo por el pelo y luego me dirigí a la planta baja en un tiempo record.

No quería que me viera salir de la oficina de Bob. Robert haría preguntas que no quería responder.

Esperé en las puertas principales durante unos minutos antes de que Robert finalmente saliera del vestuario de hombres. Mi boca se abrió en shock cuando lo miré fijamente. Se había visto maravillo en sus pantalones de

gimnasia y una camiseta normal, pero era de otro mundo con el traje de negocios que ahora llevaba. No me imaginaba llevar un traje después de salir del gimnasio, pero debía de ser normal para él. Miré hacia mis pantalones desgastados y la camisa, y de repente me sentí normal y pobre. No tenía ninguna duda de que su traje costaba más que lo que podía conseguir en un mes trabajando en el restaurante.

—¿Lista para irnos? —preguntó.

—Sí, el restaurante está cerca, así que podemos caminar.

Él asintió mientras sostenía la puerta para mí.

El paseo al restaurante fue tranquilo. Ninguno de nosotros dijo mucho mientras caminábamos por la calle casi vacía. Eran más de las diez de la noche y la mayoría de los lugares, a excepción del restaurante y el gimnasio, estaban cerrados. Cuando llegamos al restaurante, los nervios me golpearon tan de repente que me agarré el estómago. Robert era simpático, pero tenía miedo que me viera por debajo de él por el lugar donde trabajaba. El restaurante era agradable en sí mismo, pero ambos sabíamos que las camareras normalmente no hacían mucho. Era de conocimiento común que la mayoría de los camareros estaban en la ruina.

—¿Estás bien? —Sus cejas se fruncieron en preocupación.

—Sí, estoy bien —Abrí la puerta y caminé dentro.

Sarah y Stacy estaban trabajando esta noche. Las saludé a ambas mientras llevaba a Robert a una mesa. Sarah se acercó, con los ojos muy abiertos cuando vio a Robert. Aparté la vista de Sarah y Stacy para evitar sonreír. Sabía lo que debían estar pensando.

—Hey, Claire. No esperaba verte por aquí —dijo Sarah, cuando finalmente llegó a nuestra mesa.

Sonreí.

—Tenía la esperanza de que pudiéramos conseguir un par de pedazos de tarta de chocolate antes de que cerraran.

—Por supuesto —Miró entre Robert y yo—. ¿Quieren algo más?

—¿Me puedes traer un vaso de agua, por favor? —preguntó Robert.

—Claro. ¿Quieres una coca-cola, Claire? —preguntó Sarah.

—Sí, por favor.

—Genial. Vuelvo en un segundo —Se dio la vuelta y se marchó, dejándome sola son Robert.

Estudié el mantel de color rojo y blanco mientras intentaba pensar en algo que decir. Dudaba que Robert estuviera acostumbrado a comer en lugares como este. Probablemente siempre iba a restaurantes de cinco estrellas.

—Me gusta este lugar, es bonito —dijo, rompiendo el silencio.

Alcé la vista para verlo mirándome.

—Sí, es un buen lugar para trabajar. Todo el mundo es muy agradable conmigo aquí, sobre todo mi jefe, Bob.

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?

—Um... algún tiempo. Acabo de coger la jornada completa hace un par de semanas después de que me gradué.

—No me podría imaginar trabajando cara al público. Paso un momento muy difícil teniendo que tratar con la gente que me veo obligado a ver en los tribunales.

Me reí.

—¿Qué? ¿No eres persona de personas? Eso me sorprende. No tuviste ningún problema en hablar conmigo.

Sonrió. —Bueno, no te veías tan mala cuando te vi allí de pie viéndote perdida. Además, eres más bonita que la mayoría de los jueces y abogados con lo que tengo que lidiar.

Me sonrojé. —Bueno, gracias, creo.

Siguió mirándome, haciendo que mi rubor se extendiera hasta mi cuello. Casi besé a Sarah cuando llegó con nuestras bebidas y pedazos de tarta, alejando su atención de mí a ella.

—Aquí tienen. Si necesitan algo más, háganmelo saber —dijo Sarah.

Cuando Robert apartó la mirada, ella levantó una ceja inquisitivamente. Negué con la cabeza, con la esperanza de que entendiera la indirecta y no dijera nada. Me sonrió antes de alejarse.

—Siento que no tengas una vela para tu tarta —dijo Robert.

—Está bien. Gracias por hacer esto por mí.

—No tienes que agradecermelo. Ahora, comete tu pastel.

Cogí mi tenedor y atacé el pastel frente a mí. Casi gemí cuando el chocolate golpeó mi lengua. No importa el tiempo que viva, ninguna tarta podría compararse con la de Bob. Era una receta secreta que había heredado de su madre, y había ofrecido más de una vez mi brazo derecho a cambio de la receta.

—Santa mierda. Esto está bueno —dije.

Alcé la vista para ver a Robert observándome con una sonrisa en su cara.

—Puedo decir que sí por la mirada en tu cara —dijo.

—Pruébala —hice un gesto al pedazo frente a él. Vi como le dio un mordisco. Casi me reí de la expresión en su rostro—. Te lo dije.

—No estabas bromeando. Caray.

Nos sentamos allí y charlamos sobre cosas sin importancias hasta que llegó la hora de que el restaurante cerrara. Intenté pagar por el pastel, pero se él se negó.

—Es mi regalo de cumpleaños.

—Gracias —le dije, conmovida por su amabilidad.

Cuando pagó la factura, les di las buenas noches a las chicas y caminé con Robert de vuelta al gimnasio. Nos detuvimos fuera.

—¿Necesitas que te acerque a casa? —preguntó.

Sacudí la cabeza. —No, vivo cerca. Pero muchas gracias por esta noche. Ha pasado un largo tiempo desde que conocí a alguien tan amable como tú.

—Fue un placer pasar la noche contigo, Claire. Con suerte, nos volveremos a ver.

Me sorprendí cuando tomó mi mano y la apretó contra sus labios.

—Um... sí. Claro.

Esperé mientras se iba para volver a entrar al gimnasio. No pude quitar la sonrisa de mi rostro. Hoy había tenido una grata sorpresa. Después de años de tratar con padres de acogida en su mayoría crueles, era bueno saber que aún quedaban algunas almas buenas.

Tomé una ducha rápida antes de acostarme en el sofá de Bob. Me quedé dormida con una sonrisa en mi cara por primera vez en un largo tiempo.



LIBRO UNO

DECEPTION

3

Traducido por krispipe

La semana siguiente fue sin complicaciones.

Me había pasado mi único día libre descansando en el sofá de Bob, viendo televisión y comiendo fideos de una taza. El resto de la semana, la había pasado mayormente en el trabajo. Había logrado llegar a la DVM² para conseguir mi coche nuevo. Me había tomado tres viajes llevar todo lo que necesitaba, y para el momento en el que dejé finalmente la oficina, había estado a punto de tirarme de los pelos. Les deseé dolor indecible a los tres trabajadores con los que había tratado por hacerme pasar a través de tanta basura sólo para conseguir legalizar mi coche.

También abrí una cuenta bancaria. El orgullo que había sentido cuando me entregaron el papeleo fue indescriptible. Mi cuenta tenía apenas cien dólares, pero era un comienzo. Había estado ahorrando cada centavo que podía, así que sería capaz de hacer otro depósito cuando me pagaran.

Nadie en el gimnasio pareció darse cuenta de que me estaba quedando en la oficina de Bob, excepto por Sam. Ella me chequeaba de vez en cuando sólo para asegurarse de que lo estaba haciendo bien. De vez en cuando, caminaba a la recepción cuando estaba trabajando. Disfrutaba charlando con ella, y esperaba con ganas los días que ella trabajaba. Bob se había detenido un par de veces para hacer papeleo, pero no se había quedado demasiado tiempo. Casi me había reído cuando me dijo que no quería entrometerse. Después de todo, era su oficina.

El trabajo había sido agotador, pero lo había considerado una bendición. Cuanto más ocupados estábamos, más propinas conseguía. Sarah me había hecho un sinfín de preguntas sobre Robert, pero las había empujado a un lado. Ella había asumido que yo estaba en una cita. El pensamiento mismo me había hecho reír.

² Departamento de Vehículos Motorizados, equivalente en España a la Dirección General de Tráfico.

Robert y yo estábamos en dos niveles sociales diferentes. Además, su edad era un buen indicio de que solo estaba siendo amable conmigo. Los hombres como él no me miraban de esa manera. Después de saber que trabajaba como camarera, probablemente sintió pena por mí. Por eso había pagado por mi pastel de cumpleaños. Se había compadecido de mí. La ida me molestó, pero la empujé lejos. Si él hubiera sabido que estaba viviendo en un gimnasio, probablemente nunca habría hablado conmigo, para empezar.

Al final de la semana, me había convencido de que Robert sólo me había prestado atención porque sentía lástima por mí. Así que, cuando entró en el restaurante esa noche, casi caigo en estado de shock. Buscó por la habitación hasta que me encontró. Me quedé helada cuando pasó por alto a Junie y se dirigió directamente hacia mí.

—Claire, nos encontramos de nuevo —dijo cuando se detuvo frente a mí.

—Robert, qué sorpresa —Me saqué a mi misma de mi estupor—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Bueno, conocí a una camarera el otro día, y me habló muy bien de este lugar. Pensé en pasar y cenar.

Impresionada por su respuesta, traté de pensar en algo que decir.

—Oh...bueno, me alegro hayas venido. —Hice un gesto hacia donde estaban las mesas—. Por qué no te sientas allí. Te traeré un menú.

—Perfecto —Se dio la vuelta y se acercó a una de mis mesas.

Me apresuré a la parte delantera y cogí un menú de la pila.

Junie me agarró del brazo y me tiró hacia atrás.

—¿Ese es el tipo sobre el que Sarah te estaba dando un mal rato?

—Sí. Su nombre es Robert. Lo conocí en el gimnasio de Bob.

Lo estudió cuidadosamente, formando un ceño en su rostro.

—Ten cuidado, Claire. Es mucho mayor que tú.

Me reí. —No me está proponiendo matrimonio, Junie. No te preocupes por mí.

Su ceño sólo se profundizó.

—No importa. Los hombres como esos solo van tras una cosa, y tú eres una chica joven y bonita. No quiero que salgas lastimada.

Era mi turno para fruncir el ceño.

—En serio, Junie, relájate. No está pasando nada.

Asintió mientras decía: —Por tu bien, espero que no. — Con eso, se dio la vuelta y se dirigió hacia sus mesas.

Forcé a irse el ceño de mi cara mientras caminaba hacia la mesa de Robert.

—Aquí tienes. —Puse el menú en frente a él y saqué mi bolígrafo y la libreta de papel en la que solía anotar las órdenes—. ¿Quieres algo de beber?

—Agua.

—Genial. Vuelvo ahora. —Me apresuré para agarrar su agua.

Cuando volví, él todavía estaba mirando su menú.

—¿Estás listo para pedir? ¿O necesitas más tiempo?

—No puedo decidir lo que quiero. ¿Qué me sugieres?

—Bueno, el pollo y las albóndigas son muy buenos.

—Entonces eso es lo que voy a pedir. —Cerró su menú y me lo devolvió.

—Perfecto. Te lo traeré en un momento.

Después de que pedí su orden, comprobé mis otras mesas. Teníamos una hora hasta el cierre, y sólo tenía otras tres mesas en espera. Me tomé mi tiempo con cada una, asegurándome de que tenían todo lo que necesitaban. Sabía que estaba evitando a Robert, pero no podía evitarlo. Nunca esperé volver a verlo. Además, la preocupación de Junie me estaba molestando, haciéndome sentir insegura.

Cuando nuestro cocinero, John, hizo sonar la campana para hacerme saber que la orden de Robert estaba lista, me obligué a animarme. Agarré su comida y la llevé a su mesa, decidida a no dejar que mi incertidumbre se convirtiera en un problema. Él era un cliente como cualquier otra persona que entrara por la puerta principal.

—¿Todo bien? ¿Necesitas más agua? —pregunté, tratando de no inquietarme mientras estaba de pie junto a él.

—Se ve perfecto, y no necesito nada por el momento. —Sonrió—. A menos que desees sentarte conmigo mientras como.

Miré alrededor a mis otras mesas.

—Realmente no puedo. Estoy trabajando.

Él miró por encima del hombro a las mesas. —Creo que todo el mundo está bien en este momento. ¿Por qué no te tomas un descanso?

Me mordí el labio mientras me debatía sobre qué hacer. Mis otras mesas estaban bien por el momento, y dudaba que a Bob le importara si tomaba un pequeño descanso.

—Está bien, pero sólo por un minuto. —Saqué la silla frente a él y me senté.

—Así que, ¿cómo has estado? —Él comenzó a comer.

—Um...bien. ¿Tú?

—Ocupado. Tengo dos casos difíciles en los que estoy trabajando a la vez. Planeaba pasar a visitarte antes, pero he estado abrumado.

—Oh —dije, sin saber cómo responder.

Algo acerca de este hombre me hacía sentir como una idiota de catorce años. Tal vez fuera nuestra diferencia de edad, o tal vez la forma en que se movía. Él dominaba la atención de todo el mundo en la habitación. Yo, por el contrario, trataba de esconderme de la gente en general.

—Relájate, Claire. No te voy a morder. —Me sonrió desde el otro lado de la mesa.

—Lo siento. Supongo que estoy sorprendida de que hayas venido.

—¿Qué puedo decir? Dejaste una gran impresión en mí la otra noche. He estado pensando mucho en ti durante la semana pasada.

Levanté una ceja, sorprendida, pero no dije nada.

—Entonces, cuéntame qué has estado haciendo desde la última vez que te vi.

—No mucho la verdad. He estado trabajando mucho, tratando de ahorrar tanto dinero como pueda. Incluso fui al banco y abrí una cuenta.

Me arrepentí de las palabras tan pronto como salieron de mi boca. No quería que él sintiera pena por mí porque no tuviera dinero. Decirle que había abierto mi primera cuenta bancaria era estúpido, también. De repente me sentí como una niña.

—Eso es maravilloso. Estoy seguro de que todavía te estás acostumbrando a estar sola. Ahorrar dinero y ponerlo en una cuenta es inteligente. Cuando cumplí dieciocho años, mi padre me abrió una cuenta bancaria y puso en ella cinco mil dólares para ayudarme a empezar. Ese fue el único dinero que me dio. Él esperaba que sobreviviera por mi cuenta mientras estaba en la universidad. Lo odié en ese momento, pero entiendo por qué lo hizo. Si a las personas se les da el camino fácil en la vida, eso es lo que siempre esperan. Los que luchan por todo lo que tienen respetan más.

Estaba de acuerdo con él. Había sobrevivido casi sin ayuda en absoluto durante la mayor parte de mi vida. Esto me había cambiado y me hizo darme cuenta de lo importante que era ahorrar hasta el último centavo.

Traté de imaginar al hombre delante de mí como un estudiante universitario de dieciocho años, pero no pude.

—¿Cómo eras cuando estabas en la universidad?

Se echó a reír.

—Era un poco arrogante. Pensaba que el mundo me debía todo, sobre todo después de la forma en que mi padre me había abandonado financieramente. También me gustaba ir de fiesta, lo que me metió en problemas una vez o dos. Me tomó un par de años sacar la cabeza fuera de mi culo y centrarme en lo que era importante en el momento—la escuela. Una vez que lo hice, nunca miré atrás. Me gradué y luego me trasladé a la escuela de derecho.

—No puedo imaginarte así—en la universidad y de fiesta. —Lo estudié.

Parecía tan organizado, no como alguien que había sido un adolescente rebelde.

—He cambiado mucho a lo largo de los años. El tiempo hace a una persona.

—Supongo que sí. Nunca he sido fiestera. Estaba demasiado ocupada cuidando a los niños más pequeños en mis casas de acogida.

—Crecer en casas de acogida es diferente de una situación familiar normal. Eres un alma vieja, Claire. Creo que por eso estoy tan atraído por ti.

—¿Quieres decir que no es por mi personalidad maravillosa? —bromeé.

—Bueno, eso también. —Vaciló por un momento—. Claire, me preguntaba si te gustaría cenar conmigo una noche. Me encantaría llevarte a mi restaurante favorito de la ciudad.

No tenía idea de qué decir. Aunque me gustaba Robert y definitivamente lo encontraba atractivo, éramos dos personas diferentes. Yo no estaba en su clase social, ni de lejos. Además, él era mucho mayor que yo. Unos pocos años no habrían sido un problema, pero él tenía veinticuatro años más que yo. Diablos, era lo suficientemente viejo para ser mi padre.

Mis ojos se abrieron con sorpresa.

—Um...no sé. Apenas te conozco.

—Creo que la cena sería la manera perfecta para llegar a conocernos. Si te sientes incómoda con la idea de que sea una cita, no tiene que serlo.

—Yo realmente no tengo citas. No tengo tiempo —dije, todavía estancada.

Sus labios hicieron una mueca.

—Ni yo, pero voy a hacer una excepción en tu caso, Claire. Hay algo en ti que tira de mí. Eres la primera mujer en la que incluso me he fijado desde que mi esposa falleció.

Al instante me sentí culpable. El pobre hombre había perdido al amor de su vida. No me podía imaginar el dolor que había atravesado después de su muerte.

—Realmente no tengo nada que ponerme.

Pensé en el contenido de mi maleta de vuelta en el gimnasio. No tenía ni idea de dónde Robert querría llevarme, pero dudaba que los uniformes de camarera y los jeans con agujeros en las rodillas estuvieran en el código de vestimenta.

—Yo me encargo de eso también.

—No tienes que comprarme ropa, Robert. No soy el caso de caridad de nadie.

Frunció el ceño.

—No pienso en ti como caridad, Claire. Es todo lo contrario de hecho. Tengo la sensación de que tenerte cerca me ayudará inmensamente.

—¿Cómo sabes eso?

—Me vendría bien un amigo —dijo simplemente.

Me mordí el labio mientras me debatía sobre qué hacer. —Está bien, cenaré contigo.

La sonrisa que me dio hizo valer la pena tomar la oportunidad. No pude evitar sonreír cuando vi su expresión cambiar desde preocupado a alivio en tan sólo unos segundos.

—Excelente. ¿Trabajas mañana por la noche?

Negué con la cabeza. —No, tengo turno de mañana. Salgo a las tres.

—Perfecto. ¿Cuál es tu dirección? Enviaré mi coche a recogerte mañana.

Dudé. —¿Por qué no nos encontramos aquí?

Me dio una mirada inquisitiva, pero asintió.

—Bien. Enviaré el coche para ti a las cinco entonces. —Sacó un billete de cincuenta de su cartera y me lo entregó mientras se ponía de pie—. Buenas noches, Claire.

—Déjame ir a por tu cambio antes de que te vayas —dijo mientras me levantaba.

Me despidió con la mano. —No te preocupes.

Lo vi salir del restaurante con su dinero todavía aferrado con fuerza en mi mano. ¿En qué me había metido?



—Claire, un hombre acaba de dejar esto para ti —dijo Sara mientras yo salía del baño.

Tomé la caja y la puse sobre la mesa junta a mí.

—¿Dijo de quién era?

—Nop. ¡Date prisa y ábrelo! Quiero ver lo que es. —Hizo un gesto hacia la caja.

Me reí de su impaciencia. —Me pregunto qué es.

—¡Ábrelo y ve! Jesús, ¿necesitas instrucciones?

Le saqué la lengua mientras desataba la cinta alrededor de la caja. Con cautela, levanté la tapa, insegura de lo que me iba a encontrar dentro. Mis ojos se abrieron con sorpresa cuando aterrizaron en un par de zapatos de color azul pálido. Los levanté con cuidado y noté otra caja. Puse los tacones a un lado y abrí la otra caja. Cogí un vestido azul pálido. Era precioso y mucho más caro que cualquier cosa que jamás había usado antes. Era palabra de honor con un corpiño fruncido. La falda tenía bandas colgando por todo alrededor. Sostuve el vestido contra mi pecho, incapaz de creer que estuviera sosteniendo algo tan hermoso.

—¡Dios mío! ¿Quién te ha comprado eso?

Miré la etiqueta y casi me desmayé cuando vi el nombre del diseñador.

—Robert. No conozco a cualquier otra persona que pudiera permitirse un vestido como este. Mierda, Sarah. Ni siquiera sé qué decir.

—No digas nada. ¡Ve a treparte al cuerpo de ese hombre como un mono y reza para que te envíe más mierda como esta!

—¡Sarah! —dije, avergonzada por sus palabras.

—¿Qué? Si un chico me enviara algo así, no lo pensaría dos veces antes de darle las gracias adecuadamente. Marcaste un tanto con este tío, Claire. ¡Maldición!

Sacudí la cabeza.

—No puedo aceptar esto. Dios mío, probablemente costó más que mi coche.

—Puedes y lo aceptarás. Es un regalo, Claire. No puedes simplemente devolverlo. ¿Qué demonios hiciste por él para conseguir algo como esto?

—Nada, excepto aceptar cenar con él esta noche.

—Cásate con él —dijo Sarah inexpresiva.

Me reí. —Eres una idiota.

Sarah observó cómo coloqué cuidadosamente el vestido de nuevo en la caja, y entonces puse los zapatos dentro también. Cerré la tapa, llevé la caja a la trastienda, y la puse en mi casillero. Mis pensamientos estaban embrollados con confusión mientras me debatía sobre qué hacer. Me sentía mortificada y halagada de que Robert hubiera comprar algo tan caro para mí. Quería quedármelo, pero no estaba segura de si podría. Sacudí la cabeza y me dirigí de nuevo a la parte delantera del restaurante. Me gustaría pensar en ello y decidir una vez que mi turno terminara.



4

Traducido por Eglasi

No puedo creer que me lo haya quedado.

Me observé en el largo espejo del vestidor del gimnasio. Después de mi turno, me apresuré de regreso al gimnasio para estar lista para mi cita. Luego de ducharme, depilarme y enjabonar cada parte de mi cuerpo con loción de esencia de vainilla, me cambié poniéndome el vestido que Robert compró para mí. Me quedaba perfecto. No pude evitar sonreír ante esto. ¿Cuáles eran las posibilidades de que supiera exactamente mi talla? Después de deslizarme en mis zapatos de tacón a juego, me senté frente de uno de los espejos y empecé a arreglar mi cabello. Era una bendición que el gimnasio tuviera enchufes para mi secador y la plancha para el cabello. Luego de asegurarme de que mi cabello se veía bien, me dispuse a maquillarme. Tenía muy poco de donde elegir. No usaba maquillaje muy seguido, especialmente desde que el dinero era escaso.

Tenía que admitir que me veía bien. La pequeña cantidad de delineador que me apliqué hizo que mis ojos azules resaltaran. El vestido se aferraba a mi delgada figura. Los tacones hacían que mis piernas se vieran más largas de lo que eran. No podía dejar de preguntarme qué pensaría Robert cuando me viera.

Una vez que estaba satisfecha con mi apariencia, me dirigí a la cafetería para esperar por el auto de Robert. Me tomé mi tiempo caminando, temerosa de que me fuera a matar en esos nuevos zapatos. Solía usar mis viejas zapatillas andrajosas. Me tambalee un par de veces pero finalmente llegué al restaurante sin pasar vergüenza. Cuando caminé a la puerta principal, Junie estaba de pie en una de las mesas más cercanas. Dirigió su mirada hacia mí antes de regresar su atención al cliente con el que estaba hablando. Observé cómo se congeló y se giraba hacia mí con una mirada de shock en su rostro. Rápidamente se excusó y caminó hacia donde me encontraba parada.

— ¿Claire?—preguntó cuando se detuvo frente a mí.

Sonreí.

—Vamos Junie, no luzco tan diferente.

—No puedo...wow, ¡luzes increíble!

—Gracias.

—Me encanta este vestido. ¿De dónde lo conseguiste?

—Uh...Robert me lo dio. Voy a salir a cenar con él esta noche—su expresión se volvió instantáneamente amarga.

—Debería haberlo sabido. Por favor escúchame Claire, no sé por qué pero hay algo acerca de ese hombre que me preocupa. Quiero que tengas cuidado.

—Lo tendré. Sé que aún te vas a preocupar sin importar lo que te diga, pero de verdad pienso que Robert es un buen hombre.

—Tal vez tengas razón —miró fijamente detrás de mí—. Apuesto a que ese auto es para ti. —Me giré para ver el Cadillac negro en marcha fuera de la puerta principal.

—Probablemente. Deséame suerte—Junie me sorprendió cuando me abrazó fuertemente.

—No necesitas suerte cariño —Me dejó y me empujó hacia la puerta—. Sólo ten cuidado.

Me moví caminando hacia la puerta y luego caminé hacia afuera. Un hombre mayor estaba parado al lado del auto. Caminé hacia él sin estar segura de que fuera o no mi aventón.

—¿Claire?—preguntó.

—Soy yo —dije tímidamente.

—La llevaré con el señor Evans —abrió la puerta trasera.

—Gracias. —Me deslicé en el asiento trasero del auto. Él cerró la puerta y caminó alrededor del auto. Una vez que se situó detrás del volante, salió a la calle principal. El viaje a través de la ciudad fue en silencio. Casi deseaba que encendiera la radio. El silencio me ponía nerviosa. No paraba de moverme mientras cruzábamos hacia el lado más rico de la ciudad. Llegamos a un restaurant del cual nunca había oído y nos detuvimos. El conductor estaba fuera del auto abriendo mi puerta antes de que pudiera parpadear. Salí del auto cuidando no tropezar con mis tacones y observé el edificio.

—El señor Evans la está esperando adentro. —Cerró mi puerta.

—Gracias.

Caminé hacia la puerta y la abrí. El exterior del edificio era sencillo, nada más con ladrillos, pero el interior era otra cosa. Estaba impresionada mientras observaba a mí alrededor. La cafetería era un agujero en la pared en comparación con este lugar. Los pisos eran de mármol negro y las paredes eran de un profundo color rojo. El restaurante era enorme con cuatro lámparas de cristal colgando del techo.

—¿Puedo ayudarle? —preguntó una mujer.

—Um...sí. Se supone que me encuentre con Robert Evans.

—Por supuesto. Sígame.

Me apresuré para mantenerme cerca de ella mientras me llevaba al otro lado del salón. Noté que ella no tenía problema de caminar con sus zapatos de tacón altos. Instantáneamente me puse celosa de ella. En cuanto nos acercamos a la mesa, vi sonreír a Robert mientras se ponía de pie.

—Claire, me alegra que hayas venido. Te ves hermosa. —Se apresuró a ayudarme a sentarme en la silla. Estaba asombrada cuando jaló la silla para mí. No esperaba que fuera tan atento. Por otra parte, se trataba de Robert. Por supuesto que era atento y carismático. Él estaba tan fuera de mi liga.

—Gracias, tú también te ves muy bien—dije. Mientras se sentaba, lo admiré. Esta noche estaba usando otro traje, uno que estaba adaptado justo para su figura. Se veía fuerte y confiado en él, algo que me hubiera gustado sentir. A pesar de nuestra diferencia de edad, no podía seguir negando el hecho de que estaba atraída hacia él.

—Tenía razón. Ese vestido se ve hermoso en ti.

Le ofrecí una débil sonrisa.

—Me encantó, pero no tenías que comprar algo así para mí. Es demasiado.

—Tonterías. Valió cada centavo—dijo en cuanto la mesera se acercó a nuestra mesa—. Ya ordené por ti. Espero que esté bien.

A decir verdad no lo estaba. Me hubiera gustado ordenar por mí misma, pero no quise herir sus sentimientos diciéndole eso. Cuando la camarera dejó mi

plato en delante de mí, decidí que tal vez fue una buena idea que él ordenara. No tenía idea de lo que estaba a punto de comer.

—Um... ¿Qué es esto? —pregunté, sintiéndome como una idiota.

—Son rollitos de berenjena a la parrilla. Tiene tomates tostados, alcaparras, aceitunas, clavos verdes, mozzarella, parmesano y risotto de cebada fontina—dijo la camarera. Él alcanzó la servilleta de tela que se encontraba en la copa de vino frente a mí. Me quedé mirándolo en shock cuando desplegó la servilleta y la colocó en mi regazo. *Sip, estoy fuera de mi liga aquí.*

—Oh, okay —dije, tratando de no estar avergonzada. Seguía sin tener idea de qué era lo que estaba a punto de comer, pero ya había hecho lo suficiente para parecer tonta si pedía más explicación.

—Pruébalo. Si no te gusta, podemos ordenar algo más para ti.

Robert tomó un trago de su copa de vino. Me agaché para tomar mi tenedor, pero me detuve y observé con horror los múltiples tenedores, cucharas y cuchillos que se encontraban al lado de mi plato. No tenía idea de cuál usar. Sintiendo como una tonta, tomé un tenedor y uno de los cuchillos. Recé de que fueran los correctos. Corté un pequeño bocado de la berenjena, esperando que no tuviera un sabor horrible y lo mordí. Estaba agradablemente sorprendida cuando me gustó.

—Vaya, está delicioso.

—Pensé que te gustaría. —Tomó su propio tenedor. Estuve aliviada al ver que tomaba el mismo tenedor que yo. Comimos en silencio por unos minutos. Miré alrededor del salón, deteniéndome en los otros invitados. Nuestra mesa estaba en una esquina, a varios metros de distancia de la mesa más cercana. La gente que vi estaba vestida de manera similar a Robert y yo. La mayoría de ellos también llevaban trajes y vestidos. Miré mi plato. Estaba aterrada de saber cuánto le contaría nuestra cena a Robert.

—Entonces, creo que se supone que lleguemos a conocernos mejor el uno al otro durante la cena —dijo Robert.

—Ese el plan— bromeé.

—Pues bien, cuéntame más sobre ti.

—¿Qué quieres saber?—pregunté.

—Cualquier cosa. Todo. ¿Cuál es tu comida favorita? ¿Qué te molesta? ¿Cuáles son tus pasatiempos?

—Veamos... mi comida favorita definitivamente es la pizza. Las personas que hablan mucho me molestan. Realmente no tengo algún pasatiempo excepto leer. Me encantan las novelas románticas y los libros paranormales. Estoy muy segura que el bibliotecario local me conoce por mi primer nombre a este punto. Estoy ahí una o dos veces a la semana. ¿Qué hay acerca de ti?

—En realidad no tengo una comida favorita, pero si tuviera que elegir, probablemente diría que el filete. No puedes equivocarte ahí. Acerca de lo que me molesta, la mayoría del tiempo son mis compañeros del trabajo y otros abogados. Están todos tan... llenos de sí mismos—quiero decir, los abogados. Odio asistir a funciones sociales con ninguno de ellos, pero es una necesidad en mi línea de trabajo. Nunca sé cuando voy a necesitar un favor de alguno de ellos. También me gusta viajar. En realidad, acabo de regresar de un viaje que hice a Londres hace unas semanas.

—Siempre he querido visitar Londres. Me encanta la historia y el país entero es justamente el empaque de ella.

—Te llevaré algún día—dijo Robert.

— ¿Qué? Oh no, no quise decir eso. Sólo estaba pensando que sería increíble de explorar. Nunca voy a ser capaz de hacer un viaje como ese.

—No tendrías que pagar por nada. Yo te lo daría.

Aparté la mirada, de repente sintiéndome incómoda acerca de hacia dónde se estaba dirigiendo la conversación. Parecía que siempre volvía al dinero, el hecho de que él tenía mucho y yo casi nada.

— ¿Dije algo que te molestara? —preguntó.

—No, bueno sí —susurré—. Supongo que bien podría decirlo ahora. Robert, sé que debes tener mucho dinero. Es muy obvio que yo no. Cuando dices cosas como esas, me hace sentir incómoda. Es vergonzoso pasar el tiempo con alguien como tú cuando soy extremadamente pobre.

Frunció el ceño mientras dejaba su tenedor.

—Escúchame Claire. No me importa cuánto dinero tienes en tu cuenta bancaria. A decir verdad, nunca me he puesto a pensar acerca de si tienes dinero o no.

—Tal vez no lo hayas considerado, pero yo sí. Me gustas Robert, pero no quiero que me desde arriba. También, no quiero que pienses que estoy pasando el tiempo contigo porque tienes dinero.

—Nunca te miraré desde arriba. No te conozco muy bien, pero lo que puedo decirte es que no eres una cazafortunas. Cuanto te veo, veo a una hermosa mujer joven quien está tratando de poner orden en su vida. La amabilidad irradia alrededor de ti como un aura. Nunca asumiría que estás tratando de usarme.

Mordí mi labio. *Una hermosa mujer.*

—También soy mucho más joven que tú. ¿Eso no te molesta?

Él sacudió su cabeza.

—Para nada. En el momento en que puse mis ojos en ti, sabía que tenía que llegar a conocerte. Sí, soy mayor que tú, pero eso no me preocupa. —Vaciló—. A menos que sea un problema para ti.

—No es un problema. Es sólo que estamos en lugares totalmente diferentes en nuestras vidas. Tú eres mucho más experimentado de la vida que yo. Estoy confundida de cómo es que estás interesado en mí. Has construido una vida por ti mismo y yo a penas la estoy empezando. Pasando tiempo conmigo es como si estuvieras retrocediendo.

—Muy por el contrario, Claire. Pasar tiempo contigo es refrescante. ¿Esperaba estar atraído por alguien mucho más joven? Definitivamente no, pero te prometo que estoy muy atraído hacia ti. Si no es un problema para ti definitivamente no es un problema para mí.

Estaba halagada por sus palabras, pero mi inquietud no me dejaba.

—Ni siquiera tengo edad suficiente para beber.

Se rió.

—Bueno, ahí se van mis planes de emborracharte y llevarte conmigo.

No podía dejar de reír con él.

—Estoy siendo muy tonta, lo sé.

—De ningún modo. Pienso que algo especial puede surgir si me das la oportunidad. Sólo tienes que poner tus dudas a un lado.

Pensé cuidadosamente en lo que iba a decir.

—Creo que tienes razón. Me gustas Robert, pero puedo verme enamorándome de ti rápidamente. Si hacemos esto, quiero que lo tomemos con calma. ¿Estás bien con eso?

—Por supuesto Claire. Nunca he querido que te sientas presionada.

Sonreí.

—Muy bien, entonces.

—Sólo para ser claros, esta conversación es mi reclamo de tener derecho sobre ti. Si hacemos esto, no quiero que veas a nadie más.

— ¡Por supuesto que no! Yo no soy así —dije, horrorizada de que sintiera la necesidad de aclararme eso.

—Bien. Sólo quería estar seguro de que estamos en la misma página.

Mientras la cena avanzaba, meforcé a relajarme. Ahora que habíamos hablado de las cosas importantes, nuestra conversación se volvió ligera y tranquila. Reí más durante la cena que lo que había hecho en mucho tiempo. Él me hacía feliz. Mi única preocupación era que él me quisiera llevar a casa al final de la noche. No quería empezar nuestra relación con mentiras, pero no me atrevía a decirle la verdad. Independientemente de lo que había dicho, estaba avergonzada de mi falta de dinero. Si él sabía que prácticamente estaba sin hogar, probablemente insistiría en ayudarme y yo no sería capaz de manejarlo.

Después de que terminamos la cena y el postre, Robert pagó la cuenta y nos fuimos. Él mantuvo su mano en la parte baja de mi espalda mientras caminábamos hacia fuera del restaurant y hacia su auto. Sonreí ante ese simple gesto. Nadie me había prestado atención de la manera en que Robert lo hizo. Una vez que estábamos en su auto, se giró hacia mí.

— ¿Quieres que te lleve directo a casa o de regreso a la cafetería?

—Um... a la cafetería. Mi auto está estacionado ahí.

Él abrió su boca para decir algo, pero luego pareció pensarlo mejor y en su lugar sólo asintió. Mientras dirigía su auto hacia mi trabajo, se agachó y encendió la radio. Fruncí el ceño mientras la música clásica empezaba a sonar en las bocinas. No era fan de la música clásica, pero dudaba que él apreciara si le preguntaba si podía cambiar a música rock. Algo me dijo que él no era fan de la

música rock o del heavy metal como yo. Sonreí ante el pensamiento de él escuchando a Korn, Crossfaith o incluso Pop Evil. Miré alrededor del interior del auto de Robert. El interior era espectacular, especialmente cuando lo comparaba con mi auto. Los asientos eran de cuero y cálidos. El volante tenía controles por todas partes. Ni siquiera podía empezar a adivinar para qué eran. Mi auto era tan viejo que tenía un reproductor de casete. Su auto tenía un reproductor de CD y una enorme pantalla con diferentes opciones por todas partes. Mis dedos picaban por tocar la pantalla y ver qué tipo de tecnología era, pero me contuve. Su auto era exactamente como él, lujoso y costoso. Casi resoplé cuando pensé en mi auto. Era justo como yo, desgastado y apenas aguantando. Llegamos al estacionamiento de la cafetería, y apagó el auto.

—¿Dónde está tu auto? —preguntó.

Había colocado mi pobre auto donde quedara estacionado lo más lejos del estacionamiento.

—Ahí.

Frunció el ceño. —Oh... vaya.

Me reí.

—Es un cacharro, lo sé, pero me lleva a donde necesito ir.

—Es muy... colorido.

—Lo llamo mi coche navideño dado que es rojo y verde.

Él se rió.

—Por favor dime que alguien no lo compró como un regalo de navidad para ti.

—Como si cualquiera de mis padres adoptivos me comprarían algo como eso —resoplé—. Ahorré cada centavo como pude y así pude comprar el auto. ¿Alguna vez has tratado de viajar en autobús en Morgantown? No es divertido, especialmente si quieres llegar a tiempo.

—A decir verdad, estaría más asustado de que tu auto se averíe que tomar el autobús

Me encogí de hombros.

—Lo hizo una o dos veces pero afortunadamente las reparaciones no fueron tan horribles.

—Claire, probablemente no vaya a gustarte lo que voy a decir pero lo voy a decir de todos modos. No estoy cómodo de que manejes ese auto. Quiero que uses uno de los míos hasta que puedas ahorrar para uno que no sea tan... inestable.

Él tenía razón. No estaba feliz con eso. Las campanas de advertencia sonaron en mi cabeza. Se estaba moviendo muy rápido.

—De ninguna manera Robert. ¡No vas a dejarme ninguno de tus autos”

—Sí lo haré. Puedes discutir todo lo que quieras, pero no voy a ceder. Ahora que sé lo que estás conduciendo, estaré preocupado por ti constantemente. Vamos, ¡parece que vaya a caerse en pedazos!

Lo miré.

—No estoy de acuerdo con eso. Si intentas darme uno de los tuyos, no lo conduciré. No estoy bromeando.

—Claire...

—No.

Suspiró.

— ¿Podrías por lo menos pensar en ello?

—Te diré lo que haremos. Si mi auto se avería hasta el punto en que no pueda ser reparado, me puedes conseguir un auto barato. Hasta entonces, seguiré conduciendo el mío.

Él frunció el ceño pero finalmente asintió.

—Únicamente estoy de acuerdo porque no quiero pelear contigo.

—Eso está bien para mí, pero no me culparás para que tome tu oferta— No podía creer que estuviera sugiriendo algo así. Había sabido que el hombre existía hacía una semana, y había tenido mi primera cita con él. Si hubiéramos estado juntos por meses, podría estar de acuerdo pero definitivamente no después de nuestra primera cita.

—Debería irme a casa —dije finalmente.

—Buenas noches, Claire —se inclinó sobre la consola y acunó mi mejilla—. Si no vas a dejarme comprarte un auto, ¿al menos puedo darte un beso de buenas noches?

Sonreí.

—Puedo manejar eso.

Jaló mi rostro más cerca del suyo y besó suavemente mis labios. Suspiré por el contacto. Fue agradable. Él continuó besándome por unos segundos más antes de dejarme ir. Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que no había visto estrellas como las chicas lo hacían en mis novelas románticas. Sacudí mi cabeza para aclararme. Ese era un pensamiento estúpido. Mis libros eran ficción. Esas cosas no pasaban en la vida real.

—Buenas noches.

Salí del auto y me dirigí al mío. Robert esperó hasta que estuve en mi auto antes de que se pusiera en marcha. Esperé unos minutos para estar segura de que se había ido antes de subir de vuelta. Pensé sobre nuestra noche mientras caminaba hacia el gimnasio. Había sido agradable, como nuestro beso. Siendo un perfecto caballero, Robert había sido muy amable conmigo. Sólo esperaba que no estuviera cometiendo un error al aceptar esta relación.

5

Traducido por Mais020291

A la mañana siguiente, me dirigí a la biblioteca para devolver los libros que había tomado prestados hacía unos días atrás. Dejé mis libros en la papelería de devoluciones, y caminé hacia la sección paranormal. Mientras revisaba entre las estanterías, suspiré. Había estado viniendo a esta biblioteca por casi un año, y había leído casi todo lo que tenían en libros paranormales, y casi la mitad de su colección de romances.

Después de encontrar un libro que se veía algo interesante, caminé hacia una de las mesas y me senté. No tenía que estar en el trabajo hasta tarde, y no tenía que ir a ningún otro lado, así que me di cuenta que leer en la biblioteca sería el mejor lugar.

Después de dos capítulos, me rendí. No era culpa del libro. Simplemente no podía concentrarme el día de hoy. Seguía pensando en mi cita con Robert. Aún estaba algo marcada sobre el hecho que había intentado darme un auto. Necesitaría colocar barreras con él antes que fuéramos más allá. No me importaría si él me comprara cosas pequeñas ocasionalmente, pero el costoso vestido y la oferta del auto era demasiado y demasiado rápido.

A parte de la conversación del auto, la noche de ayer fue perfecta. Sonreí mientras pensaba sobre la forma en que me había besado –dulce y gentil. Esa era una buena señal. Si él hubiese intentado golpearme hasta la muerte en su auto, probablemente hubiese escapado y nunca vuelto la vista atrás. Solo necesitaba tiempo para procesar el hecho que estaba con alguien como él.

Realmente nunca antes había pensado sobre mi futuro. No tenía el tiempo. Ahora, en cambio, definitivamente era algo en lo que pensar. Si las cosas iban bien con Robert y terminábamos juntos permanentemente, mi vida sería mucho más fácil. Nunca tendría que preocuparme sobre trabajar horas extras o cómo iba a pagar la renta. Robert entró en mi vida como el tipo que se preocupaba por los demás, y sin duda, sabía que él se aseguraría de que estuviera bien cuidada.

No quería ser una de esas mujeres que necesitaba a un hombre para que se ocupara de todo. Era más fuerte que eso, pero mientras me sentaba en la biblioteca y miraba a las estanterías a mí alrededor, me permití a mí misma tener un momento de debilidad. Solo quería que cuidaran de mí. Quería que alguien más soportara conmigo mis problemas. Había cuidado de otros toda mi vida. ¿Sería tan horrible si alguien cuidaba de mí?

Mis ojos aterrizaron en la fila de computadoras antiguas al otro lado de la habitación. Mordí mi labio mientras me debatía sobre qué hacer. Además del hecho que Robert tenía un hijo y era abogado, no sabía casi nada de él. Sin duda, habría noticias sobre él y los casos en los que él trabajaba. Tal vez hasta encontraba algo sobre su esposa.

Me puse de pie y caminé hacia donde la bibliotecaria estaba sentada.

Ella alzó la mirada y me sonrió.

—¿Qué puedo hacer por ti, Claire?

Casi reí sobre el hecho que supiera mi nombre.

—Me estaba preguntando si podía usar una de tus computadoras.

—Por supuesto. Son cinco dólares para una hora de uso. Si necesitas imprimir algo, son veinte centavos la hoja.

Rebusqué en mi cartera hasta que encontré cinco. Se lo entregué.

—¡Gracias!

—De nada. Si necesitas ayuda, házmelo saber.

—Lo haré —dije sobre mi hombro mientras caminaba hacia la fila de computadoras.

Me senté en la más lejana de ella. Reí sobre la nota que decía que los usuarios perderían sus tarjetas de biblioteca y tendrían que pagar una pequeña multa si visitaban sitios de adultos.

Una vez que inicié sesión, abrí el navegador de Internet y busqué el nombre de Robert. Esperaba ver un par de accesos, pero nada como eso saltó. Me quedé mirando con aturdimiento mientras aparecía artículo sobre artículo acerca de él.

Presioné en el primero, con fecha de hace casi un año atrás, y lo leí. Robert se las había ingeniado para ganar un caso de alto perfil entre su cliente y el departamento de policía local. El montante que el cliente había recibido no estaba especificado, pero el artículo dejaba en claro que ellos sabían que había sido bastante. Cerré ese artículo y abrí el siguiente. Era otro caso de alto perfil, pero este era entre un trabajador urbano y la ciudad. Robert había ganado este también. Después de leer varios artículos más, tenía una cosa clara. Robert nunca había perdido un caso.

Más abajo en la página, encontré un artículo sobre la repentina muerte de su esposa. Lágrimas se acumularon en mis ojos mientras lo leía.

Robert Evans, abogado defensor de alto perfil, perdió a su esposa en un trágico accidente de auto el martes por la noche. Su esposa, Marle Evans, fue golpeada por un auto que se acercaba. Ella perdió el control de su vehículo y golpeó un terraplén. La Sra. Evans fue declarada muerta en la escena.

Ella deja atrás a su esposo, Robert, y a un hijo, Cooper. La Sra. Evans estuvo en varios comités en Morgantown y organizó el albergue local de niños. En lugar de flores, la familia Evans está pidiendo que las donaciones sean hechas en honor del albergue de niños.

El Sr. Evans pidió que la prensa sea respetuosa mientras él y su familia llora la pérdida de su amada. Las autoridades aún están buscando al otro vehículo involucrado en la colisión. Si tiene cualquier información, por favor, contactar al Departamento de Policía de Morgantown.

Limpié las lágrimas de mis mejillas mientras cerraba el artículo. Sabía lo que se sentía tener a alguien ser arrancado de tu vida de esa forma. Incluso peor, la persona responsable por su muerte nunca había sido arrestada por lo que podía decir. Eso debió de haber vuelto loco a Robert. No sabía cuántos años había tenido Cooper, pero me imaginaba que había sufrido bastante por la pérdida de su madre. Yo había sido muy joven cuando perdí a mi madre, y aún sentía el dolor de su muerte.

Otro pensamiento me golpeó. Si mi relación con Robert se volvía seria, querrá presentarme a su hijo. Oh, Dios, Cooper probablemente me odiará, pensando que estoy intentando reemplazar a su madre. Me prometí a mi misma que, si algún día lo conocía, le dejaría saber que no estaba intentando reemplazarla de ninguna forma.

Abrí unos cuantos artículos más sobre Robert, intentando distraerme

De la muerte de Marie. Quedé aturrida cuando noté una foto de Robert con el gobernador del estado. No podía creer que mi enamorado fuera el hombre en esa foto. Sabía que era un abogado, pero no me había dado cuenta de lo grande que era. En mi defensa, leer el periódico no había estado dentro de mi lista de cosas por hacer.

Cerré la ventana de búsqueda y cerré sesión en la computadora. Estaba caluroso afuera, pero no me importaba. Mientras caminaba por la calle, miré en las ventanas de unas cuantas tiendas, deseando tener suficiente dinero para comprar alguna de las ropas exhibidas en los escaparates. Un día, sería capaz de hacerlo, pero hasta entonces, solo tendría que seguir ahorrando. Aunque Robert estaba en mi vida ahora, eso no significaba que mis planes hubieran cambiado. Ahora mismo, mi prioridad más alta era ahorrar el dinero suficiente para un departamento. Una vez que lo hiciera, miraría las tasas de matrículas en WVU y empezaría desde ahí. Sabía que pasaría un tiempo antes que estuviera lista para eso.

Sarah estaba trabajando cuando entré al comedor.

—¡Ey! Alguien dejó un paquete para ti temprano esta mañana. Lo coloqué en frente de tu casillero —dijo, mientras cargaba una bandeja de comida.

—¿Otro más? —pregunté, sorprendida.

—Sip. Aunque no es tan grande como el otro.

Fruncí el ceño y caminé hacia la parte trasera de la habitación. Cuando me detuve en frente de mi casillero, vi un pequeño paquete abajo. Lo cogí y lo estudié. Lo que sea que fuera, no podía ser otro vestido. El paquete era muy chiquito para eso. Era alrededor del tamaño de un libro. Lo abrí lentamente, casi asustada de saber qué había adentro. Apenas le retiré todo el papel de envoltura, sonreí. Era un lector de libros electrónicos. En nuestra cita de anoche, había mencionado que amaba leer, y él me había comprado esto. Lo saqué de la caja y noté una tarjeta de regalo y una nota. Mis ojos se ampliaron mientras asimilaba la suma de la tarjeta de regalo. Podía comprar una tonelada de libros con cien dólares. Hice a un lado el lector y la tarjeta de regalo y cogí la nota.

CLAIRE,

ESPERO QUE DISFRUTES TU REGALO. SI NECESITAS MÁS LIBROS UNA VEZ QUE HAYAS GASTADO TODA TU TARJETA DE REGALO, HÁZMELO SABER. ESPERO QUE ME PERDONES POR ANOCHE. NO ESTABA EN MI LUGAR EL OFRECERTE PRESTARTE UNO DE MIS AUTOS. ESPERO QUE NO ESTÉS ENOJADA CONMIGO. POR FAVOR, LLÁMAME CUANDO PUEDES.

SINCERAMENTE,

ROBERT

Dejó su número en la parte de debajo de la nota. Ni siquiera había pensado sobre el hecho que no tenía su número. No sabía que haría cuando él pidiera el mío. No había habido manera de que pudiera tener un móvil, ni siquiera uno de esos baratos.

Sonreí mientras devolvía todo a la caja. Aunque no estaba contenta de que se estuviera gastando dinero en mí, podía aceptar un lector de libros electrónicos y una tarjeta de regalo. Definitivamente, habían costado menos que un auto.

Diez minutos después, aún estaba sonriendo cuando regresé al comedor.

Sarah me arrinconó al minuto en que me vio.

—¿Y? ¿Qué era?

—Un lector de libros electrónicos y una tarjeta de regalo.

Ella sonrió.

—Él es tan dulce, y obviamente está loco por ti si te está dejando dinero así.

Me encogí de hombros.

—Acordamos llevarlo con calma. Veremos hacia dónde va.

Ella bufó.

—Comprarte regalos antes y después de una cita no es lento. Escucha mis palabras —estarás casada con él en menos de un año.

Fruncí el ceño. —Lo dudo. Es solo que no entiendo por qué está tan interesado en mí. No soy nada especial.

—¿Me tomando el pelo? Eres una sensación, Claire. Cada chico que pasa esta puerta te mira. ¿Te has visto en el espejo recientemente? Cabello rubio, ojos azules, pequeña cintura, y lindos senos —lo tienes todo. Si no me gustaran los hombres, me aprovecharía.

Exploté en risas. —Oh mi Dios, Sarah. ¡Nunca sé lo que va a salir de tu boca!

Ella sonrió. —Ey, solo digo la verdad. Mira, sé que no has tenido la vida más fácil, pero necesitas aceptar el hecho que eres atractiva. Estoy al tanto que ninguno de tus padres adoptivos fueron los suficientemente lindos para decirte eso, pero yo lo haré. Ten un poco de confianza en ti misma, chica. Necesitas dejar de ser tan dura contigo.



Al final de mi turno, estaba exhausta. Caminé hacia la habitación trasera y cogí mis cosas antes de dejar el comedor a través de la salida de los empleados. Me detuve en seco cuando vi a un hombre inclinado contra mi auto. Miedo se apoderó de mí hasta que reconocí a Robert.

Caminé hacia él.

—¿Robert? ¿Qué estás haciendo aquí?

Él sonrió.

—Acabo de dejar mi oficina, y pensé que podría pasarme dado que no he sabido nada de ti. Recibiste mi nota, ¿verdad?

—Oh, sí. Lo siento si no te llamé. Hemos estado ocupados toda la noche —dudé—. Además, no tengo móvil con el que llamarte.

Estuve sorprendida cuando vi enojo brillar a través de su rostro. Se fue un segundo después, haciéndome preguntarme si solo lo había imaginado.

—Déjame ver si entiendo esto bien. Tu auto no es muy seguro, y no tienes móvil, ¿verdad? Así que, ¿si tu auto se estropea, no podrás llamar a nadie?

Miré a mis pies, avergonzada. —Sí, estás en lo correcto.

Él suspiró antes de estirarse y jalarme contra él.

—¿Qué voy a hacer contigo, Claire? ¿Por qué no tienes un teléfono?

Me relajé contra su pecho, y él recostó su mentón en lo alto de mi cabeza.

—Porque no puedo permitirme uno. Estoy trabajando en ello, ¿de acuerdo? Apenas tenga uno, te daré el número.

—Intenta conseguir uno pronto, o voy a volverme loco mientras me pregunto si estás bien.

—Lo haré, lo prometo —dije.

Escuché los latidos de su corazón. Era fuerte e igualado. Estar tan cerca de él me calmaba. Era lindo tener a alguien quién se preocupaba genuinamente si yo estaba bien o no. Además de Junie y Bob, no podía pensar en nadie más que se preocupara por mí.

—Por cierto, gracias por el regalo. Me encantó —dije.

—Pensé que te gustaría. Si te quedas sin dinero para comprar libros, házmelo saber, y te daré otra tarjeta.

Asentí aunque nunca le diría después de que gastara la tarjeta de regalo.

—De acuerdo.

Nos quedamos juntos en el estacionamiento por unos cuantos minutos antes que finalmente él se apartara.

—Tengo que irme a casa. Necesito estar en la corte mañana temprano.

Me alejé de él y sonreí.

—Muy bien, te veré luego. Gracias por pasar a visitarme.

—Pensé en ti todo el día. Estás empezando a volverme loco pero de una buena forma. —Me jaló cerca de él de nuevo, y me besó gentilmente—. ¿Tienes que trabajar mañana por la noche?

—No, estoy en el turno de mañana por la mañana.

—Bien. Quiero llevarte a cenar. Tú escoges a dónde quieres ir.

Era todo por ese plan. A dónde quisiera ir no tendría un código de vestido.

—Suená bien para mí.

Agitó su mano y luego se dirigió hacia su auto. Lo vi alejarse. Una vez que sus luces traseras desaparecieron, empecé a caminar hacia el gimnasio. No podía esperar hasta mañana por la noche.

6

Traducido por ZoëReed & Jor

Cinco semanas después

Robert me sostenía la mano mientras salíamos del cine. Me acerque más, mientras él me envolvía con su brazo. Descansé mi cabeza en su pecho mientras caminábamos hacia su auto. Una vez dentro, tomó mi mano y la sostuvo al igual que cuando estábamos en la cafetería.

—La salida estuvo divertida —dije, mientras lo miraba.

—Sí, lo fue. Ha pasado un largo tiempo desde la última vez que fui al cine. Lo necesitaba.

—También yo —Me relaje en el asiento—. Estoy agotada. He tenido que trabajar turnos dobles en la cafetería. No me puedo quejar. He estado ahorrando mucho.

—Bien, ahora puedes compararme un teléfono. —Robert, echó un vistazo hacia mí.

Suspiré. —Sí, lo comprare después. Solo, odio gastar dinero en uno.

—Quise añadirte a mi plan, pero no quisiste —gruñó.

—Y sigo sin querer. Compraré uno barato y desechable después. No es que hable con alguien más aparte de ti —dije de manera obstinada.

En las últimas semanas, Robert siguió intentando darme un teléfono, pero seguía rehusándome. No había manera de que me añadiera a su plan. Habíamos hablado de sus otros regalos hacía dos semanas. Mientras tanto, Sarah lucía encantada cada vez que llegaba un paquete a mi trabajo, yo, no les tenía tanto aprecio. Simplemente no lo sentía bien. Entendía completamente que lo hacía porque quería cuidarme, pero me hacía sentir incómoda.

—¿Supongo que debo llevarte de regreso a la cafetería? —preguntó, después de un momento en silencio.

—Sí. Estacioné mi auto ahí. —Desvié la mirada.

Él intento llevarme a casa en varias ocasiones. Una y otra vez, usé la excusa de que mi auto estaba aparcado en la cafetería. Noté que empezaba a molestarse, pero aún no podía decirle que vivía en el gimnasio.

A parte de algunas discusiones acerca de sus regalos y en dónde yo vivía, las pasadas semanas habían sido grandiosas. Robert era el tipo de hombre que se tomaba el tiempo para estar y escuchar a su novia. Cuando tenía un mal día, dejaba que me desahogara con él. Siempre era atento, como si todo lo que hiciera y dijera le importara. Nunca había estado tan feliz. Era agradable tener a alguien que verdaderamente se preocupara por mí.

Él se mantuvo en silencio, hasta que llegamos a mi auto.

—¿Me prometes que conseguirás un teléfono pronto?

Asentí.

—De acuerdo.

—Me agrada el hecho de que te preocupes por mí, aunque, no tendrías porque —dije.

—No me gusta no saber en dónde estás.

—Estoy en el trabajo o en casa. No te preocupes.

—Y esa, es otra cosa. ¿Por qué no me dejas llevarte a casa, Claire? ¿Qué escondes?

El miedo me invadió. No quería discutir con él acerca de eso.

—No estoy escondiendo nada. Solo que es más fácil para ti si me dejas aquí.

—¿Por qué ni siquiera me das la dirección? —preguntó.

—Me avergüenza donde vivo, ¿está bien? —dije finalmente.

—Oh, Claire. Ya hemos hablado de esto. Sé que tu situación financiera es diferente, pero no pienses que eso me molesta. Quiero que seas mía. Esa es la verdad. Ya sea que tengas diez dólares o diez mil, me es irrelevante.

Me encogí de hombros. —Debo irme. Tengo trabajo por la mañana.

Él suspiró.

—De acuerdo, te veré después. Si tengo tiempo, pasaré por la cafetería mañana por la noche.

Me incliné a través del panel de control y lo besé.

—Te veré entonces.

Salí del auto y desbloquee el mío. Esperó, hasta que estuve a salvo en el interior antes de partir.

Pasé las manos sobre mi desordenado cabello. No podía seguir mintiéndole. Debía encontrar un apartamento, y rápido. Sabía que se cansaría de mí si seguía ocultándole cosas. Todo había estado muy bien, y no quería arruinarlo por cosas como ésta.

Robert mantuvo su palabra acerca de ir despacio. No había intentado nada, aparte de besarme. Él era todo un caballero, nada como los chicos con los que había salido en la secundaria. Me encantaba que él supiera que necesitaba tiempo para facilitar las cosas, y que no me presionara por más. Si las cosas seguían a este ritmo, yo podría estar dispuesta a pasar al siguiente nivel.

Salí de mi auto unos minutos más tarde para dirigirme al gimnasio, Sam se encontraba en el mostrador mientras yo entraba. Me detuve unos minutos para hablar con ella antes de entrar a la oficina de Bob. Cerré la puerta y encendí las luces.

Luego de cambiarme por un par de pantalones cortos y una camiseta sin mangas, me dejé caer en el sofá mientras me cubría con una manta. Mientras caía en un sueño profundo, escuché que llamaban a la puerta. Creí que era alguien buscando el baño o algo por el estilo. Simplemente lo ignoré. Después un minuto o algo así, escuché un golpe más fuerte.

Suspire con resignación mientras salía del sofá, y caminaba hacia la puerta. Me acerque a la rendija para tratar de ver quién era. Mi corazón se detuvo, cuando vi a Robert allí de pie.

No, esto no puede estar pasando.

Me alejé de la puerta, presionándome contra la pared, rezando para que no me hubiese escuchado.

Llamó a la puerta nuevamente.

—Claire, sé que estás adentro. ¡Abre la maldita puerta!

Cerré mis ojos con derrota. Se acabó. El telón ha caído. Dándole un breve vistazo a la habitación, él sabría que estaba viviendo aquí, que técnicamente era una desamparada. Nunca me volvería a hablar de nuevo.

Quitó el seguro, mientras lentamente abría la puerta. Robert empujó la puerta antes de que tuviera la oportunidad de decir algo. Dio un vistazo a mi improvisada cama en el sofá después de dirigirme la mirada. Estaba enojado. Lo veía escrito por todo su rostro.

—¿Por qué? —preguntó.

—¿Por qué, qué? —Me estremecí por el sonido de mi voz. Sonaba tan pequeña, tan derrotada.

—¿Por qué no me dijiste la verdad? Jesús, Claire, hemos estado juntos por más de un mes. ¿No pensaste en traer a colación el hecho de que estas viviendo en un gimnasio?

—Es temporal, lo juro. Estoy ahorrando todo lo que puedo para conseguir un apartamento. No se suponía que te enteraras...

—¿No enterarme de qué? ¿Que eres una sin techo? Eso es una mierda, Claire. Debiste decirme. Te hubiese ayudado.

—Estaba avergonzada, ¿bien? Sabía que si te enterabas, no lo dejarías, querrías ayudarme. No quiero ayuda. No acepto limosnas. ¡Quiero ser capaz de decir que puedo mantenerme y encargarme de mi misma!

—Claire, estoy tan cansado de verte luchar. ¡Esto es el colmo!

Me congelé. Esto era todo. Se lavarías las manos de mí y seguiría adelante.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, aterrada de las palabras que escucharía.

—Te he dejado sola y he dejado que manejes tu propia vida. Ya no puedo seguir haciéndolo. Quiero que empagues tus cosas. Vienes a casa conmigo —dijo.

—Espera, ¿qué? —pregunté.

—Ya me has escuchado. Empaca tus cosas.

—No puedo hacer eso —dije, todavía sin comprender completamente lo que me estaba pidiendo.

No había manera en que me estuviera pidiendo mudarme con él.

—¿Por qué no? —preguntó, claramente se escuchaba disgustado.

—¿En verdad quieres que me mude contigo? —pregunté.

—Por supuesto que sí. No te voy a dejar aquí, Claire. Ahora, empaca tus cosas, o lo haré por ti.

—Pero, no puedo mudarme contigo. Solo hemos estado saliendo por un par de semanas —dije estúpidamente.

—No me importa. ¡No vivirás en un maldito gimnasio!

Empezó a caminar a través de la habitación, tomando las cosas que no tenía en mi maleta. Yo solo, me quede ahí, viéndolo, con mi mente intentando procesar lo que estaba ocurriendo. Me debatía entre negarme o ceder. Tenía miedo de que si me negaba, él me abandonaría permanentemente.

Tan asustada como me sentía por lo que me esperaba, también estaba aterrada por estar sin él. Incluso, si solo llevábamos saliendo unas semanas, él me hacía sentir muy bien conmigo misma.

Una vez que todo estuvo empacado y me hubiese deslizado en mis zapatos, tomó mi maleta y se giró hacia mí.

—Anda, vámonos.

Lo seguí escaleras abajo, hacia su auto, aturdida. Dejé mi maleta en el asiento de atrás mientras me sentaba en el lado del acompañante. Entró al auto y arrancó. Nos mantuvimos en silencio por algunos minutos.

Finalmente, encontré mi voz.

—No me quedaré por mucho tiempo, lo prometo. Encontrare un lugar para mí. Ya casi tengo el dinero. —No quería ser una carga. Podía salir adelante sola. Siempre había podido.

—Y una mierda. No irás a ninguna parte, Claire. Estoy cansado de jugar estos juegos absurdos contigo. Te vas a mudar, y no iras a ningún otro lugar. ¿Entiendes?

Suspiré. —Está bien.

—¡Finalmente, algo de razón! —Robert agitó una mano al aire, mientras seguía conduciendo con la otra.

—Gracias por hacer esto por mí —dije.

—Por supuesto. Te lo dije, eres mía. Y yo cuido de lo que es mío.

—Has sido tan bueno conmigo —susurré—, no se qué hice para merecer tu bondad.

Miró por encima de mí.

—Claire, sé que no has tenido la mejor de las vidas, pero necesitas aceptar la ayuda que los demás te ofrecen. El orgullo no te llevará lejos.

—Lo sé.

—¿Cómo llegaste ahí de todos modos?

—Mi jefe es dueño del gimnasio, también. Cuando se enteró que me encontraba viviendo en mi auto, me convenció para mudarme allí.

—Estabas viviendo en tu... —Tomó un respiro—. No importa. No preguntare, o me enfadaré más. ¿Desde cuándo estabas viviendo en el gimnasio?

—Desde la noche que nos conocimos.

Gruñó. —Increíble, Claire. Ni siquiera sé qué decir.

—Siento haberte mentado. No quería que lo supieras.

—Eso ya no importa ahora. ¿Dónde está el resto de tus cosas?

Le di una mirada confusa. —¿A qué te refieres?

—Tu maleta esta en el asiento trasero. ¿Dónde está el resto de tus pertenencias? ¿Se encuentran almacenadas?

—¡Oh! Um...no. No tengo nada más.

—¿Me estás diciendo que todo lo que tienes está en esa maleta?

—Sí.

—Me encargaré de eso —dijo secamente.

—¿Encargarte de qué?

—Claire, no tienes *nada*. Enviaré ropa a casa para ti.

—¿Qué? ¡No! ¡Lo que tengo está bien!

—No hablaremos más de esto.

Dio vuelta a la carretera principal. Paró frente a una reja y bajó la ventana. Miré con asombro mientras presionada una serie de números en una caja al lado del auto.

—El código es nueve-dos-cuatro-seis.

Luego de presionar los botones, la reja se abrió lentamente. Una vez adentro, giré para ver la reja cerrarse. Me encontraba en un mundo diferente ahora. Regresé mi atención hacia donde nos dirigíamos. Un casa se alzaba a la vista—no, no una casa. Era una mansión. Me quedé boquiabierta mientras avanzábamos. No podía ver mucho, debido a que había oscurecido. Pero lo que podía me dejó pasmada. La casa de dos plantas estaba hecha de piedra. En la parte frontal se encontraban dos pilares blancos sosteniendo el techo. En el segundo piso, se podía ver las puertas que daban al balcón.

—¿Aquí es donde vives? —pregunté.

—Hogar dulce hogar. —Se detuvo en la entrada. Tan pronto como apagó el auto, salió del vehículo y abrió la puerta de atrás para sacar mi maleta.

Me tomó más tiempo salir. Aun seguía en shock después de ver el tamaño de su casa. *Querido Dios, ¿en qué me he metido? ¿Por qué un hombre como él me querría?*

Finalmente, una vez que estuve fuera del coche, seguí a Robert arriba por los escalones del porche hacia la puerta principal. Él la abrió y entró. Después de desactivar la alarma, encendió las luces. Entré detrás de él y observé. El vestíbulo era tan impresionante como el exterior de la casa. El suelo era de una madera oscura. Una estatua de un ángel estaba junto al conjunto de escaleras que conducían al segundo piso. Algunas piezas de arte habían sido colgadas en las paredes, pero me pareció extraño que no hubiera fotos familiares.

—A la derecha se encuentra la cocina y el comedor. El salón está a la izquierda. El baño del primer piso está detrás de la escalera. El cuarto de lavandería también está allí al fondo, pero tengo una doncella, por lo que no tendrás que preocuparte de ir allí. La puerta trasera está por ahí, también. Tengo una piscina en el patio trasero, y eres bienvenida a utilizarla.

Miré a mí alrededor. —Guau. Ni siquiera sé qué decir. Tu casa es hermosa.

—Ahora también es tu hogar. Lo que es mío es tuyo.

—Nunca voy a ser capaz de pagarte por esto — dije en voz baja mientras miraba hacia el suelo frente a mí.

Mis gastados zapatos y mi ropa de dormir parecían diez veces peores cuando estaba de pie en esta casa.

Nunca podría encajar en una vida como esta.

—Quédate aquí, y hazme feliz. Eso es todo lo que pido. —Robert se acercó a mí.

Me relajé mientras su mano tomaba mi cara.

—Lo siento por haber estado tan enojado contigo antes. Debí haberlo manejado mejor.

—No es tu culpa. Debería haber sido honesta contigo.

Se inclinó y rozó sus labios contra los míos. El beso se hizo más profundo mientras me atría hacia él. Cuando finalmente nos separamos, su respiración era irregular.

—Ahora viene la parte difícil. — Robert me soltó—. ¿Te gustaría estar en mi habitación conmigo? ¿O prefieres una habitación propia?

Mis ojos se abrieron en estado de shock. Yo ni siquiera había pensado en donde dormiría. —Oh, yo no...

—Si no te sientes cómoda quedándote conmigo, está bien. —Sonrió.

—Creo que prefiero tener un cuarto para mí misma, si eso te parece bien.

—Eso está bien. No tiene que quedarte en la mía —hizo una pausa—
...todavía. Voy a tenerte ahí eventualmente.

Sonreí ante la sonrisa malvada en su rostro.

—Vamos. Te voy a mostrar tu nueva habitación.

Lo seguí por las escaleras. En la parte superior, un pasillo llevaba en dos direcciones diferentes. Giró a la derecha.

Había tres puertas a lo largo del pasillo. Se detuvo frente a la más cercana y abrió la puerta. Después de que encendiera las luces, caminamos dentro.

Me quedé mirando la habitación. Era diez veces más grande que la oficina de Bob. La habitación era más grande que la mayoría de las casas donde había vivido mientras estuve en acogida temporal. Las paredes eran de un color rosa pálido. El suelo era de madera, al igual que en el vestíbulo. Una cama extra grande oscura con juegos de sábanas de color crema colocadas a la izquierda. Un aparador, a juego con la cama, ubicado justo enfrente de ella. Un tocador de pie a unos metros de distancia de la cómoda con un espejo incorporado en la parte superior. Había un amplio escritorio con un monitor de ordenador de pantalla plana junto a la cama a mi izquierda. Di unos pasos hacia adelante y abrí una puerta en el lado derecho de la habitación. Después de encender la luz, vi un vestidor.

—Es increíble —susurré mientras caminaba de vuelta fuera del vestidor.

—Pensé que te gustaría. Esta ala de la casa tiene un cuarto de baño al fondo del pasillo a la izquierda. Si me necesitas para algo durante la noche, mi habitación está en el lado opuesto de la casa. —Robert dejó mi maleta en la cama—. ¿Tienes que trabajar mañana?

—Sí.

Él asintió. —Mi doncella, Ellie, estará aquí en la mañana. Yo le haré saber que te alojas con nosotros ahora. Cuando vayas a trabajar, toma el Audi negro del garaje. Las llaves están colgando junto a la puerta principal.

Voy a escribir los códigos de seguridad de la casa y la puerta, para que los tengas. Sé que vas a pelear conmigo, pero el Audi es tuyo ahora.

Abrí la boca para protestar, pero él levantó una mano para detenerme.

—No. Tú lo estarás conduciendo. Tu coche no es seguro, y sin ofender, pero mis vecinos probablemente tendrían un ataque al corazón si vieran tu coche saliendo de mi casa. Ellos probablemente llamarían a la policía. Tengo que estar temprano en la corte mañana, pero voy a parar de camino a casa y recoger un teléfono para ti. Una vez más, esto no es tema de debate. Te quedas conmigo ahora, Claire, y yo voy a manejar las cosas por ti, así que acostúmbrate a ello.

Tomó todo en mí el no fulminarlo con la mirada. Estaba enojada porque él había decidido tomar completo el control de mi vida, pero no podía protestar demasiado en este momento. Yo estaba viviendo en su casa, así que tenía que seguir sus reglas. Era muy parecido a mudarse a una nueva casa de acogida. Sólo que esta vez, era mucho más agradable.

—Al menos déjame pagar la renta o ayudarte con las cuentas. — Le fruncí el ceño.

—No. Eres mi invitada, no mi inquilina. Si quieres, puedes dejar tu trabajo. Eso te dará más tiempo libre. Podrías aplicar para WVU³.

Mi boca se abrió en conmoción.

—¡Entonces dependeré completamente de ti!

—¿Eso es un problema para ti?

—¡Sí! ¡Sí lo es! ¿Qué pasa si nos separamos? Voy a estar peor de lo que estoy ahora —le dije con rabia.

Dio un paso más cerca de mí.

—Déjame aclarar esto para ti. No nos vamos a separar. Estamos en esto para todo el camino. Sé que no hemos estado juntos por mucho tiempo, pero eres mía ahora, Claire. No voy a dejarte ir, ¿de acuerdo? Eres demasiado importante para mí para solo darme por vencido. No importa lo que el futuro depara para nosotros, vamos a salir de ello. Te lo aseguro.

³ West Virginia University (Universidad del Oeste de Virginia)

Sonaba tan confiado que no pude evitar creerle. Él realmente se preocupaba por mí, y estaba decidido a mantenernos juntos.

Mi ira se evaporó. —Está bien—susurré.

Se inclinó y me besó suavemente.

—Me voy a la cama, pero te veré mañana por la tarde. ¿Trabajas pasado mañana?

Negué con la cabeza.

—Bueno. No planees nada. Tengo una sorpresa para ti.

Sonreí. —No puedo esperar.

Me besó brevemente antes de volverse hacia la puerta.

Justo cuando estaba a punto de salir, Lo llamé, —¿Robert?

—¿Sí?— Se volvió hacia mí.

—Dijiste que tienes un hijo. ¿Cuándo voy a conocerlo? ¿Qué debería decir si lo veo mañana antes de salir para el trabajo?

—Cooper no está aquí. Está en la playa con uno de sus amigos. Sin embargo, estará de vuelta este fin de semana. Te advierto ahora. Ha sido un poco... difícil lidiar con él desde que su madre murió. Ha construido una gran cantidad de ira a partir de su muerte. Cuando lo conozcas, no te sorprendas si él es grosero. Sólo tienes que pasarlo por alto.

—Oh, está bien. —Mi estómago se hundió.

Entendí lo que Robert no había dicho. Cooper iba a odiarme y cerciorarse de que supiera que no era bienvenida aquí.

Robert dijo:

—Buenas noches —antes de cerrar la puerta de la habitación detrás de él.

Una vez que se fue, abrí mi maleta y saqué mi ropa y artículos de higiene. Puse los productos sobre la cómoda antes de ordenar de mi ropa. Tiré las sucias en el cesto junto a la puerta.

A continuación, puse mis sujetadores y ropa interior en uno de los cajones de la cómoda. Mi ropa para dormir fue lo siguiente y luego mis calcetines. Por último, colgué mi mejor ropa en el armario. Ocuparon solamente

una pequeña porción de una de las paredes. Me quedé mirándolas, dándome cuenta de lo poco que tenía. El conocimiento de que realmente no pertenecía al mundo de Robert comenzó a colarse lentamente.

Me aparté antes de darme más tiempo para pensar en ello. Me quité los zapatos al lado de mi cama y retiré la colcha. Suspiré de dicha mientras me acostaba en la cama. Después de pasar semanas en mi coche y luego en un sofá, esta cama se sentía como el cielo. Me acurruqué aún más en las mantas, demasiado agotada para mantenerme despierta por más tiempo.





Traducido por Mara Skye

Cuando me desperté a la mañana siguiente, me tomó unos minutos averiguar dónde estaba. Entonces, todo volvió a mí. Vivía con Robert ahora. Me di la vuelta y me acurruque en las sábanas mientras trataba de procesar los acontecimientos de la noche anterior.

Yo estaba con Robert a pesar de que se había enterado de que había estado viviendo en el gimnasio. Él no me había dejado como habría esperado que hiciera. En cambio, me había llevado allí y comprometido a cuidar de mí. Ayer, no había tenido nada más que un sofá para dormir, un coche de mierda, y una maleta para mantener las pocas pertenencias que tenía.

Hoy, tenía una habitación nueva, un auto nuevo, y más esperanza de la que había tenido en mucho tiempo.

No me había gustado la manera en que Robert había forzado tantas cosas en mí a la vez, pero después de haber dormido, entendí de dónde venía. Él simplemente quería cuidar de mí. Podría haber sido un poco mandón, pero el solo quería cuidar de mí.

Cuando era hora de levantarme para el trabajo, me arrastré fuera de la cama y cogí uno de mis uniformes del armario. Después de recoger mi ropa interior y mis artículos de aseo, salí al pasillo. No podía recordar cual puerta era la del baño, así que probé con la primera que vi. Por suerte para mí, era la correcta. Me deslicé dentro del cuarto de baño y silenciosamente cerré la puerta detrás de mí. Agarré un par de toallas de un estante y los puse al lado de la gran ducha. Me quité de mi ropa y las eché en la cesta antes de encender el agua.

Entre en la ducha y puse mis artículos personales en el estante. Me volví al agua dejándola caer en mi espalda. Se sintió increíble, y me relajé cuando el vapor se elevó a mí alrededor.

Después de unos minutos, finalmente comencé a lavar mi cabello. Una vez que hube terminado, me duché rápidamente y cerré el agua. Me sequé y luego envolví mi pelo en una toalla para secarlo. Después de vestirme con los

pantalones vaqueros y la camiseta más bonitos que tenía, tire mi pelo fuera de la toalla y lo seque con el secador. Una vez que las ondas sueltas caían en mi espalda, me inspeccione en el espejo. Me veía diferente. Me tomó un minuto darme cuenta de por qué. Estaba contenta. Mudarme con Robert había quitado mucha preocupación de mi mente.

Corrí por las escaleras hasta la puerta principal. Encontré una nota adhesiva en la pared al lado de donde las llaves estaban colgando. Agarre ambas y me dirigí hacia la cocina. Junto con la puerta y las combinaciones de la casa, la nota decía que la entrada al garaje estaba en una habitación separada justo pasando el comedor. Eche un vistazo a la cocina mientras me apresuraba a través de esta. Todos los electrodomésticos eran de acero inoxidable. El suelo y las paredes eran de un blanco prístino. Al entrar en el comedor, me di cuenta de los pisos de madera. Las paredes eran de un color crema claro. Una gran mesa que podría contener diez o más personas se situaba en el centro de la habitación. Negué con la cabeza con asombro mientras caminaba hacia la puerta. Me aseguré de poner la alarma de la casa antes de entrar en el garaje.

El garaje era lo suficientemente grande para meter cuatro coches, pero sólo el Audi estaba dentro. Me acerqué a él y subí. Después de que finalmente descubrí la manera de elevar la puerta del garaje, salí y me dirigí hacia la entrada. La puerta se abrió tan pronto como me paré frente a ella.

Realmente podría acostumbrarme a esto.

El viaje al trabajo fue tranquilo, pero tan pronto como entré en el estacionamiento del restaurante, eso cambió. Junie caminaba hacia el edificio y se detuvo cuando me vio. Sus ojos se abrieron con sorpresa cuando salí de mi coche nuevo.

—Tienes que estar bromeando. ¿Un coche nuevo? — preguntó.

Me acerqué a ella, de repente incómoda. —Um... sí. Venía en el paquete.

—¿Paquete?

—Me fui a vivir con Robert anoche. Él se enteró de lo del gimnasio y se negó a dejar que me quedara allí. También me dio este coche. — Me moví nerviosamente mientras esperaba para ver cómo reaccionaría.

Ella negó con la cabeza. —Te estás poniendo en serio con él, ¿verdad?

—Supongo que sí. ¿Es algo malo?

—No, es sólo que... no sé. Estoy segura de que estoy siendo sobreprotectora, pero me preocupa que estés con él.

—Te dije antes que no deberías. Robert es un buen hombre. Todo lo que hace es cuidar de mí y me está ayudando. Realmente me preocupo por él. Yo lo...

—Mantuve mi boca cerrada, sorprendida de que casi digo palabra con A.

¿Amor? No había manera de que me amara a Robert todavía. Era demasiado pronto. ¿No lo es? Enamorarme de él no sería difícil. Mientras pensaba en ello, me di cuenta de que podría estarlo ya.

—Voy a fingir que no acabas de decir eso. Venga, vamos a preparar la cafetería —dijo Junie mientras comenzaba a caminar de nuevo.

La seguí dentro, la palabra con A seguía rebotando en mi cerebro.

X X X

Cuando llegué a casa esa noche, me sorprendió encontrar una nota en mi cama. La recogí y la leí.

CLARE

HICE QUE TE TRAJERAN A CASA HOY ROPA NUEVA. ELLIE COMPROBÓ LA TALLA DE TU ROPA EN EL CLOSET PARA VER QUE TE QUEDARÍAN BIEN. ESPERO QUE TE GUSTEN.

ROBERT

Cerré mis ojos, tratando de procesar lo que decía la nota. No podía creer que me hubiera comprado cosas nuevas. Abrí mis ojos y caminé hasta el vestidor.

Insegura de lo que encontraría, abrí el primer cajón. Estaba completamente lleno. Mis ojos se abrieron en shock cuando recogí la primera cosa que mis manos tocaron — un par de ropa interior de seda. Cavé a través del cajón, comprobando cada pieza de lencería. Él había comprado todo tipo de ropa interior, desde pantalones cortos a trozos de hilos que apenas podrían pasar por ropa interior.

Cerré el cajón y abrí el siguiente. También estaba lleno, pero esta vez, eran sujetadores. Recogí un y lo contemplé. Cuando vi la marca registrada, la dejé caer de regreso en el cajón. Ninguno de estos era como los baratos que solía

llevar. No, eran caros y sexy. Me mordí el labio mientras cerraba el cajón y me apresuré hacia el vestidor. Abrí la puerta y encendí el interruptor.

Oh mi Dios.

Anoche, el armario había estado vacío, excepto por un pequeño rincón donde había colgado mi ropa. Ahora, estaba lleno de vestidos, pantalones vaqueros, camisas, pantalones cortos, chaquetas, ropa elegante que nunca usaría y zapatos

Oh, los zapatos...

Había por lo menos veinte pares. Algunos eran tacones, unas sandalias, unos cuantos pares de zapatos para correr, e incluso un par de Converse.

Cerré la puerta y caminé hacia mi cama. Me dejé caer sobre ella y tomé la nota de Robert. No tenía ni idea de qué pensar.

Es demasiado. No podía manejar todo esto a la vez.

Sabía que Robert sólo estaba tratando de ayudarme, pero su generosidad estaba empezando a preocuparme. Sólo había estado con él durante un mes, pero ya me sentía abrumada. El dinero que había gastado en mí hasta ahora hacía parecer como si hubiésemos estado juntos durante años. Nunca había estado en una relación, pero para mí, parecía que estábamos moviendo demasiado rápido. Primero una habitación, luego un auto y ahora ropa... Me estaba empezando a sentir más que un poco asustada.

Sabía lo que tenía que hacer. Cuando viniera casa esta noche, iba a sentarme y hablar con él. Si le explicaba cómo me sentía, tal vez lo entendería por qué él no podía seguir comprándome cosas. No quería lanzarle sus regalos a la cara, pero no los podía aceptar tampoco. Eran demasiados, demasiado rápido.

Tomada la decisión, me puse de pie y caminé hacia el vestidor. Busqué a través de la ropa hasta encontrar a un par de pantalones de yoga y una camiseta sin mangas que había traído conmigo. Después de cambiarme, tiré mi uniforme de trabajo en el cesto. Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que la ropa que puse allí la noche anterior se había ido...

Obviamente, la doncella de Robert ha lavado mi ropa. Tal vez estaba siendo estúpida, pero no quería que ella lavara mi ropa. Me estaba quedando aquí sin pagar alquiler, así que lo menos que podía hacer era lavar mi propia ropa.

Dejando mi molestia de lado, me acosté en la cama y agarre mi e—reader de la mesita de noche. Necesitaba una distracción hasta que Robert regresara a casa. La lectura mantendría mi mente fuera de todo lo que estaba pasando en mi vida.

Tres horas más tarde, oí un golpe en la puerta de mi dormitorio. Grité a Robert para que entrara mientras ponía mi e—reader abajo en la mesa de noche.

Abrió la puerta y entró. La sonrisa en su rostro era contagiosa. Le sonreí de nuevo mientras se sentaba en la cama.

—Podría ciertamente acostumbrarme a esto. —Se inclinó y me besó.

—¿Acostumbrarte a qué? — pregunté cuando él se apartó.

—Llegar a casa cada noche y encontrarte en ella —Metió la mano en el bolsillo y sacó un teléfono—. Esto es para ti.

Mi felicidad por el beso desapareció mientras tomaba el teléfono de él. Era un Smartphone. Había visto los anuncios de televisión sobre ellos, así que sabía que no eran baratos.

—Te dije que no necesitaba un teléfono. —Puse el teléfono abajo.

—Y te dije que no iba a discutir contigo sobre esto.

Me senté. —Creo que tenemos que hablar, Robert.

Él me dio una mirada inquisitiva. —Bueno...

—Mira, realmente aprecio todo lo que has hecho por mí. Nadie se ha preocupado lo suficiente por mí para hacer las cosas que has hecho. Pero no puedo seguir aceptando regalos de ti. El coche, la ropa, el teléfono—es demasiado. Sé que estás tratando de cuidar de mí, pero es demasiado a la vez. Me hace sentir incómoda.

—¿Por qué te sentirías incómoda? A la mayoría de las mujeres les encanta cuando los hombres les compran regalos. — Me frunció el ceño.

—Yo no soy como la mayoría de las mujeres. No quiero que pienses que sólo te estoy usando por tu dinero, y eso es lo que parece. Siento que nos estamos moviendo demasiado rápido.

La ira destelló en sus ojos, impresionándome.

—Yo sé que no estás usándome. Me has luchado con uñas y dientes en cada cosa que te he dado. No, no eres como las otras mujeres. Eres inocente y amable. Por eso estoy contigo y no con otra persona. Siento que los regalos te molesten, pero no voy a dejar de comprar cosas para ti.

—Robert... —comencé.

Me cortó cuando dijo:

—No, hemos terminado de hablar de esto. Eres mía, y tengo la intención de asegurarme de que estas siendo cuidada. Tú nunca vas a querer para nada nuevo. Todo lo que pido a cambio es que te quedes conmigo. Te amo, Claire. Lo hago desde el momento en que puse los ojos en ti.

Mi boca se abrió en shock. *¿Me ama?* —No me puedes amar, Robert. Ni siquiera me conoces tan bien.

— Si, lo hago. ¿Crees que dejaría a un extraño quedarse en mi casa? He hecho mucha investigación sobre ti, Claire. Sé sobre cada familia adoptiva con las que has vivido. He leído tus expedientes. Una y otra vez, servicios sociales notaban cómo te encargabas de los otros niños y cómo de cuidadosa eras. — Tomó una respiración profunda—. Y sé sobre Jasón.

Todo mi cuerpo se congeló. No, él no puede saber. —No sé lo que estás hablando.

—Mentiras. Sé lo que te hizo. Vi las fotos. Te golpeó casi hasta la muerte, Claire.

Jasón fue uno de mis hermanos adoptivos. Había pasado tanto tiempo desde que pensé en él. Cuando tenía catorce años, me había mudado con la familia Jones, y él había sido el único otro niño de crianza. Él era dos años mayor que yo, y nos habíamos convertido en amigos casi al instante. Durante meses, él había sido mi mejor amigo. Incluso me había protegido en la escuela, cuando algunos de los otros niños se burlaban de mí por estar en hogares de acogida.

Una noche, había venido a casa borracho. Nuestros padres adoptivos ya se habían dormido, así que le abrí la puerta para dejarle entrar. Había estado tan borracho que apenas podía caminar. Había logrado de alguna manera llevarlo a su cuarto sin despertar a nadie. Cuando le había ayudado a acostarse en la cama, me había derribado con él. Al principio, había creído que era porque estaba tan borracho. Entonces, había comenzado a susurrar cosas sucias en mi oído

mientras trataba de quitarme la camiseta. Le había dado un puntapié para escaparme, pero esto sólo le había hecho enojar. Me llamó puta y una provocadora mientras me golpeaba. Para el momento en que nuestros padres adoptivos se habían despertado, había perdido el conocimiento.

Las semanas siguientes a esa noche habían sido horribles. Fui arrancada de la casa y colocada con otra familia de acogida. Jasón había sido detenido por asalto y agresión. La policía había presentado cargos contra él, y fui prácticamente obligada a testificar en su contra por la policía y mis nuevos padres adoptivos. Había sido condenado como un adulto, y por lo que sabía, seguía aún en la cárcel.

Después de esa noche, me mantuve apartada de mis hermanos adoptivos. No fue hasta que conocí a Shelly que me permití confiar de nuevo. La niña había serpenteado su camino en mi corazón en cuestión de semanas. Nadie había logrado hacer eso en años.

—No tenías derecho a investigar mi pasado —le dije mientras las lágrimas llenaban mis ojos.

—Quería saber más acerca de ti, Claire, y te negabas a hablar del pasado.

—¡Porque yo no quería que supieras! —grité

No estaba segura de si estaba llorando por el dolor de los recuerdos o porque estaba muy enojada con Robert. Eran probablemente ambos. Había invadido mi privacidad, y me había hecho recordar cosas que había enterrado hacía mucho tiempo.

—No puedes ocultarme cosas. Lo que pasó en el pasado no importa. Estás demasiado rota, Claire, y ni siquiera te das cuenta.

—Quiero estar sola —Aparté la mirada de él.

—Claire, habla conmigo —dijo Robert.

Negué con la cabeza. —Sólo vete. Por favor.

Suspiró, y sentí el cambio en la cama cuando se puso de pie.

—Está bien, te voy a dar un poco de tiempo. No voy a pedir disculpas por buscar en tu pasado, Claire. Tenía derecho a saber.

No dije una palabra. No pude. Estaba demasiado enojada en ese momento, y sabía que diría algo que podría lamentar más adelante.

—No olvides que tengo una sorpresa para ti mañana. Un coche te recogerá a las nueve de la mañana.

Cuando la puerta se cerró, comencé a sollozar. Estaba tan herida y enojada por lo que había hecho. Me había investigado, como si yo fuera uno de sus casos de los que hablaría. Me sentí violada. Mi pasado era mío, y él no tenía derecho a rebuscar en él. Debería haberme respetado lo suficiente para no entrometerse.

Me deslicé sobre la cama y me acosté de nuevo. Después de un rato, mis lágrimas finalmente se secaron, y lo único que me quedaba era la ira. Sin importar lo que dijera, Robert no me escucharía. Todavía seguiría comprándome cosas aun después de que le explicara por qué no las quería. Seguiría buscando respuestas cuando no quisiera dárselas. Todo lo que dijera no importaría.

Cerré los ojos y tiré mi brazo sobre mi cara. Había dicho que me amaba. Pero, ¿cómo podría hacerlo? Si lo hiciera, no habría excavado en mi pasado así. Por primera vez desde que había conocido a Robert, no estaba segura de si quería algo que ver con él. Finalmente, el sueño me llevó, pero mis sueños fueron turbulento toda la noche.

8

Traducido por Eglasi

Cuando desperté a la mañana siguiente, mi cabeza estaba palpitando. Después de buscar dentro de mi bolso por una botella de medicina para el dolor de cabeza, tomé algunas pastillas, esperando que pudieran ayudarme. Abrí el vestidor y tomé mi ropa interior antes de dirigirme al baño para una ducha.

Me sentía horrible. La ira de la noche anterior me había drenado toda la energía. El hecho de que había tenido problemas para dormir tampoco había ayudado. Me duché rápidamente, me sequé y me coloqué la ropa interior.

Recordaba que Robert me había dicho que un auto me recogería a las nueve. Mirando hacia el reloj que se encontraba en la pared del baño, vi que sólo tenía media hora para estar lista. Me debatí si quedarme en casa ya que estaba tan molesta con él. La rabia pura que sentí anoche ya había desaparecido, pero aún seguía molesta.

Rápidamente estaba aprendiendo que todo lo de Robert era sobre el control. Él no había sido cruel conmigo intencionalmente, pero el hecho de que ahora tenía el control de casi cada parte de mi vida me incomodaba.

Al final, decidí ir. Si me quedaba en casa todo el día, sólo estaría deprimida acerca de lo que había pasado anoche. Traté de ver las cosas desde su punto de vista. A su propia manera, él sólo ha intentado ayudarme y llegar a conocerme mejor.

Sin embargo, no aprobaba la manera de cómo había manejado todo. No hubo completa y total confianza anoche, especialmente para mí. Si él me estaba dando tiempo para llegar a conocerlo mejor, probablemente debía decirle acerca de mi pasado y todas las cosas horribles que he soportado.

Empujé mis pensamientos problemáticos lejos mientras me preparaba para estar lista. No me molesté en maquillarme ya que iba tarde. Trencé mi cabello aunque siguiera mojado. No era la mejor manera de presentarse para una sorpresa, pero no tenía mucho para elegir.

Me vestí rápidamente antes de correr escaleras abajo y salir por la puerta principal donde un auto me estaba esperando. Me apuré hacia el Cadillac SUV negro y me subí.

Tan pronto como cerré la puerta, el auto se movió. Ahora que no estaba apurada para estar lista, mis pensamientos de más temprano regresaron. Suspiré cuando me di cuenta que Robert y yo estábamos verdaderamente en una relación ahora. Incluso ya habíamos tenido nuestra primer pelea. No tenía duda de que las relaciones eran duras y la nuestra no sería diferente. Necesitaba dejar ir el enojo que sentí hacia él y seguir adelante.

Para el momento en que el chofer me llevó a mi destino, decidí seguir adelante. Aún quería hablar con él y explicarle porqué su intromisión me hizo molestar tanto, pero no le iba a guardar rencor. Ese no era el punto.

Resultó que mi sorpresa era un spa. Después de que el chofer de Robert me prometiera que estaría esperándome cuando terminara, caminé dentro y nerviosamente miré alrededor. Nunca había estado en un spa antes, y no tenía ni idea de qué esperar.

Una mujer de unos treinta y tantos años estaba sentada detrás de un escritorio en la recepción, y caminé hacia ella. Tan pronto como me vio, sonrió.

—Hola, ¿puedo ayudarte en algo?

—Um, sí, tengo una cita aquí o al menos eso creo—ella me dio una extraña mirada.

—Okay. ¿A nombre de quién está la reservación?—le di el nombre de Robert. En el momento que salió de mis labios, sus ojos se abrieron en shock—. Por supuesto, ven conmigo.

La seguí a través de la habitación y por un pasillo. Ella abrió una puerta y me señaló el interior. Entré y miré alrededor. Una mesa se encontraba en medio del suelo. Muchas plantas en macetas se encontraban en la habitación, y se reproducía música suave de los altavoces.

—El señor Evans ordenó que hoy tuvieras el paquete completo—dijo la recepcionista.

—¿El paquete completo? ¿Y eso qué incluye?—pregunté.

—Un facial, un masaje sueco, pedicure, manicure y depilación del área del bikini. —Mi mente se saltó todo lo demás excepto la parte de la depilación.

—Whoa, espera un minuto. ¿Depilación del área del bikini?

Asintió.

—Sí, incluso también depilaremos tus cejas y tus piernas. El señor Evans también indicó que arregláramos tu cabello.

—Nunca he sido depilada en ninguna parte antes —dije nerviosamente. Usualmente no manejaba el dolor muy bien.

—No te preocupes. Todos escuchan historias terroríficas acerca de cuán dolorosa es la depilación del área del bikini, pero te aseguro que no es tan malo —dijo.

Ella mintió.

Veinte minutos después, estaba mordiendo mi labio tan fuerte que pude probar la sangre mientras intentaba no gritar. La depilación del área del bikini era la más embarazosa y dolorosa experiencia de mi vida. El haber tenido mis piernas y mis cejas depiladas no había sido mucho mejor. Cuando terminamos, cojeé hacia la siguiente habitación para mi masaje, maldiciendo a Robert y a la mujer que había depilado mis partecitas de dama.

El masaje fue mucho mejor. Lo disfruté tanto que casi perdoné a Robert por ordenar la depilación. El facial vino después. Tenía que admitir que ser mimada era algo a lo que me podría acostumbrar.

El personal del spa me trajo bebidas de frutas mientras me hacían el manicure y el pedicure. Para la tercer bebida, me di cuenta que tenían alcohol incluso aunque no pudiera saborearlo. Nunca había tomado alcohol en mi vida, y las bebidas me estaban golpeando duro. El mundo se volvió borroso mientras veía a la mujer pintar mis uñas de los pies.

Todavía me sentía extraña cuando me enviaron al salón a unas pocas puertas desde el lugar donde me arreglaron las uñas. La estilista me dio una mirada extraña mientras me dejaba caer en la silla, pero no hizo comentario alguno de mi comportamiento.

— ¿Qué le hacemos a tu cabello?—preguntó.

Miré mi reflejo en el espejo mientras deshacía mi trenza, debatiéndome de qué hacer. Mi cabello siempre había sido el mismo, largo y con el mismo corte. No estaba segura de si quería cambiarlo.

— ¿Podrías sólo recortarlo y quizás agregar algunas capas? —pregunté.

—Por supuesto. Tu cabello es precioso. Entiendo por qué quieres mantenerlo largo.

Observé cómo cubrió parte de mi cabello hacia arriba y luego empezó a cortarlo. Recortó lo suficiente para deshacerse de mis puntas abiertas. Cuando terminó, me dio un espejo para que pudiera ver lo que había terminado. Yo siempre había recortado mi propio cabello, así que sonreí cuando vi cuán bonito se veía, y me di cuenta que la escuela de cosmetología no era para mí.

—Gracias. ¡Se ve mucho mejor!

—De nada. Es increíble lo que unas pocas capas pueden hacer. Ahora, terminemos tu maquillaje. —Empujó un carrito hacia mí. Estaba cubierto con maquillaje y algunas cosas no las reconocía. A parte de la base, delineador y sombra de ojos, no hacía mucho lío para maquillarme. Mientras ella trabajaba, se tomó el tiempo para explicarme como aplicar todo. Cuando terminó, todo lo que pude hacer fue mirar hacia el espejo en shock. Era la misma pero completamente diferente.

—Gracias —dije.

—Me alegra haber ayudado. Eres una chica hermosa y con la correcta cantidad de maquillaje eres totalmente maravillosa —me dijo—. Se supone que también debo darte un paquete. Enseguida vuelvo.

Continué mirando mi reflejo mientras ella salía de la habitación. Cuando regresó unos minutos después, estaba cargando un paquete similar al que Robert me había mandado con el vestido un tiempo atrás. Me lo entregó y lo abrí cuidadosamente. Mi aliento quedó atrapado mientras observaba otro vestido y un par de tacones. Ambos eran absolutamente hermosos. Saqué el vestido de la caja y lo observé. El color era de un rojo profundo, concordando con el lápiz labial que estaba usando y los zapatos que permanecían en la caja. Era strapless con una falda que fluía hasta tocar mis rodillas cuando me lo puse encima.

—Se supone que debes cambiarte cuando te marches —Me indicó, señalando una puerta marcada como *Vestidor*.

— ¿Por qué? —pregunté confundida. Se encogió de hombros.

—Ni idea.

Con el paquete, caminé hacia el vestidor y cerré la puerta detrás de mí. Me saqué los zapatos, con cuidado de no arruinar mi maquillaje mientras empujaba mi blusa sobre mi cabeza. Coloqué mi ropa en la caja del vestido antes de que cuidadosamente sacara el vestido y luego los zapatos. Me giré al frente del espejo, verificando el vestido. Tenía un toque de nerviosismo en él aunque seguía viéndose clásico y sofisticado. Me encantaba. Caminé de regreso al salón con la caja bajo mi brazo. La estilista me sonrió.

—Te ves maravillosa. Terminamos contigo. Un auto está estacionado afuera, esperándote. —Le agradecí profundamente antes de dirigirme a la salida. Efectivamente, el chofer de Robert me estaba esperando. Él me ayudó a entrar en el auto antes de cerrar la puerta detrás de mí. Se subió detrás del volante del SUV.

—Se supone que te lleve a la oficina del señor Evan.

—Oh...okay —dije sorprendida.

Robert nunca me había invitado a su oficina. Ni siquiera sabía dónde estaba. Conducimos a través de la ciudad en silencio. Cuando llegamos a la mitad de la ciudad, el auto giró por una calle lateral. Unos minutos después, nos detuvimos en frente de un edificio de ladrillos de dos pisos con *Oficina de Abogados de Robert Evans* escrito a través de la parte más alta. Le agradecí al chofer antes de bajarme del SUV y caminar hacia el edificio.

El área de recepción era preciosa. Las paredes eran de color crema claro con obras de arte que colgaban cada pocos metros. Había dos sofás de cuero con una televisión colocada en la pared atravesándolos. Una mesa de cristal estaba cubierta con revistas y se encontraba en medio de la habitación. Una recepcionista me saludó con una sonrisa cuando me acerqué a su escritorio.

—Hola, estoy aquí para ver a Robert—dije.

—¿Cuál es tu nombre?—preguntó.

—Claire.

—Genial. Toma asiento, le diré que estás aquí. —Tomó su teléfono. Caminé a través de la habitación y me senté en uno de los sofás. La escuché hablar en el teléfono brevemente antes de colgar.

—Claire, está listo para verte —dijo señalando un pasillo que se encontraba frente a ella—. Ve hacia el final del pasillo, su puerta se encuentra a la derecha.

Seguí sus instrucciones y toqué en la puerta de Robert. Un segundo después, la puerta se abrió. Él abrió su boca para saludarme pero luego se paró en seco cuando vio mi apariencia.

—Hola—dije, de repente sintiéndome insegura.

—Claire, luces increíble. —Tomó mi mano y me llevó hacia su oficina. Cerró la puerta detrás de nosotros.

—Gracias —dije mientras observaba alrededor de su oficina. Se veía similar al área de recepción. Un sofá de cuero se encontraba en la esquina y obras de arte colgaban de cada pared. Su escritorio era de color caoba oscuro. Dos sillas lujosas se encontraban frente a él. Tomé asiento en una de ellas. Él se sentó en su silla, justo en frente de mí.

— ¿Disfrutaste de tu sorpresa?

—Lo hice. Gracias Robert. Quisiera disculparme por lo que pasó anoche. No debería haberme molestado contigo. No apruebo lo que hiciste, pero entiendo por qué lo hiciste.

—No creí que te fuera a molestar tanto. Si lo hubiera sabido, hubiera intentado más que hablaras conmigo.

—Lo sé. Es sólo que mi pasado no es bonito y prefiero no pensar en ello.

—Entiendo, pero también espero que puedas verlo desde mi punto de vista. Voy a ser franco. Tengo mucho poder en esta ciudad. La prensa me observa constantemente. Sabía que quería que formaras parte de mi vida permanentemente, y quise estar seguro de que no estuvieras escondiendo nada. Si lo hacías y la prensa se enteraba acerca de eso, me gustaría ser quien lo sufriera.

— ¿Por qué le importaría a la prensa?—pregunté, confundida acerca de a dónde quería llegar con esto.

—Porque una vez que haga pública nuestra relación, las cosas pueden cambiar. Habrá mucha especulación acerca de ti solo por nuestra diferencia de edad. Agrega el hecho de que perdí a mi esposa hace un año y los rumores

correrán rápidamente. No quiero que tú o mi reputación sean dañadas. Por eso tengo que estar seguro de que eres quién dices ser.

Nunca había pensado en eso. Para mí, Robert sólo era mi novio, pero para los demás, él era un abogado poderoso. Incluso de que vi muchos artículos acerca de él aquel día en la biblioteca.

—Ni siquiera sé qué decir. Lo siento mucho —dije.

—No estés molesta Claire. No tienes idea de hacia dónde te estás dirigiendo —vaciló—. Mientras estamos en el tema, me gustaría discutir algo más contigo.

—¿Qué?—pregunté.

—Sé que no hemos estado juntos mucho tiempo pero no puedo dejar de amarte. Cuando te veo, todo lo que veo es el futuro. Quiero que seas mía en todos los sentidos, Claire.

Estaba en shock. Ésta era la segunda vez que me decía que me amaba. Sabía que me preocupaba profundamente por Robert pero no estaba enteramente segura si verdaderamente ya lo amaba. Era definitivamente una posibilidad pero yo nunca había amado a nadie antes, no realmente, y nunca había tenido a alguien que me amara, así que esa emoción era extraña para mí.

—No sé qué decir —finalmente dije.

—Sé que parece como si nos estuviéramos moviendo rápido pero el tiempo no es importante para mí. Cuando quiero algo, lo obtengo, Claire. Te quiero.

—Soy tuya Robert. Ya te lo he dicho.

—Sé que lo has hecho pero quiero algo...más—se puso de pie y caminó alrededor del escritorio. Lo observé cuando se detuvo a mi lado.

—¿Más? —pregunté, completamente confundida con su declaración. Él tomó una respiración profunda mientras sacaba algo de su bolsillo. Mi corazón se detuvo cuando vi que sostenía una caja de joyería.

No, él no lo haría.

—Quiero que seas mi esposa. —Abrió la caja y reveló un anillo de compromiso—. ¿Te casarías conmigo Claire?



Traducido por 3lik@

Pasé varios minutos en silencio. Incapaz de encontrar mi voz, lo único que pude hacer fue sacudir la cabeza. Él se me quedó mirando, con sus ojos rogándome que dijera algo, cualquier cosa.

—Sé que esto es inesperado —dijo en voz baja.

—¿Tú crees? —le espeté, incapaz de detenerme.

—Quiero que seas mi esposa, Claire. La manera en que me siento por ti... es como si todo mi mundo se motivara por esas emociones. No necesitamos tener una gran boda, si es eso lo que te preocupa. Podemos ir al juzgado o que alguien venga a la casa.

—Tú... yo... —empecé pero me detuve. Tomé una respiración profunda para ordenar mis pensamientos—. Robert, el matrimonio es una gran cosa. No es algo que tome a la ligera.

—¡Por supuesto que es una gran cosa! He pensado en esto más de un millón de veces, tratando de convencerme a mí mismo por proponértelo tan pronto, pero no puedo evitar lo que siento. Por favor, cástate conmigo, Claire. Nunca carecerás de algo, siempre y cuando esté cerca. Todo lo que siempre has soñado con tener a tu alcance. Todo lo que tienes que hacer es decir sí.

—No estoy lista para casarme todavía. ¡Solo tengo dieciocho años! Hay muchas cosas que quiero hacer antes de sentar cabeza.

—Todavía puedes hacerlas, Claire. Casarte conmigo no significaría que estarías renunciando a tu propia vida. Puedes hacer cualquier cosa e ir a donde quieras. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo. Nunca te negaré nada.

Miré hacia él, incapaz, o tal vez reticente, de procesar lo que estaba diciendo. Todo lo que podía pensar era en las casas de acogida en donde había vivido. La mayoría de ellas habían parejas casadas. En casi todas había parejas infelizmente casadas. Las peleas, los gritos, las amenazas todas sonaban en mis oídos como si estuviera presenciándolas de nuevo. Para mí, el matrimonio era

una trampa en las cuales las personas eran arrastradas, llenas de promesas de felicidad, cuando en realidad no conducía a nada más que ira y tristeza.

—Robert, no lo sé. Ni siquiera he pensado en casarme. Casi todos mis padres adoptivos eran miserables *porque* estaban casados. Las cosas que vi al crecer me impiden desear eso para mí misma.

Se agachó junto a mí con una sonrisa triste en su rostro.

—Algunos matrimonios no funcionan, pero otros sí. Estuve casado durante mucho tiempo, y te juro que fui feliz con Marie. Sí, discutimos de vez en cuando, pero eso pasa sin importar lo fuerte que un matrimonio sea. En general, fuimos muy felices. Si me das una oportunidad, te mostraré lo feliz que puedes ser. Por favor, Claire, por favor di que te casarás conmigo.

—Yo-yo tengo que pensarlo, ¿de acuerdo? No te estoy diciendo que no, pero tampoco te estoy diciendo que sí.

—Eso está bien. Puedo esperar unos días para que decidas. —Se puso de pie, tirando de mí hacia él—. Te amo, Claire. Te lo juro, no te arrepentirás si dices que sí—.

Antes de que pudiera responder, me atrajo hacia él y me besó profundamente. Satisfecha, relajé mi cuerpo en el suyo. Mientras sus labios tocaban los míos, me obligué a sentir la chispa que ansiaba tan desesperadamente por sus besos. Me aparté, sintiéndome derrotada.

—Creo que quiero irme a casa ahora —dije en voz baja.

—Por supuesto. Tengo mi chofer, Frank, te llevaré a casa —dijo Robert antes de besarme suavemente en la frente—. Podemos cenar esta noche en casa en lugar de salir como lo había planeado.

—No puedo esperar —murmuré mientras me dirigía a la puerta.

Con una última mirada detrás de mí, salí de la oficina. Mantuve los ojos fijos en el suelo hasta que estuve fuera del edificio.

El viaje de vuelta a la casa fue en completo silencio. Miré por la ventana mientras trataba de procesar lo que acababa de pasar en la oficina de Robert. Sabía que él se preocupaba por mí—no tuvo que convencerme de irme a vivir con él si él no lo hubiera hecho, pero nunca esperé que me pidiera que me casara con él.

Vivir en su casa había sido un gran paso, pero en comparación con el matrimonio, no era nada. Nunca había pensado realmente sobre el matrimonio. Para ser sincera, nunca pensé en estar en una relación seria antes de que Robert invadiera mi vida. Hubiera pasado toda mi vida sin depender de nadie más que a mí misma. Aún no estaba acostumbrada a tener a Robert preocupándose por mí. No es que no confiara en él. No puedo evitar esperar a que algo nos destrozara porque así era como había sido mi vida.

Cuando era más joven, me había apegado a mis padres adoptivos. Algunos de ellos eran realmente amables, pero la mayoría sólo me habían acogido porque un bonito cheque venía conmigo. Después de ser lanzada de casa en casa, me di cuenta finalmente de que no podía dejar que ellos me importaran. Había sido demasiado doloroso cuando tuve que empezar de nuevo.

He llevado esa mentalidad dañada conmigo toda mi vida. Renunciar a esa mentalidad ya ha demostrado ser mucho más difícil de lo que esperaba. Quería saltar sobre las cosas sin pensar, pero no podía. Tenía que ser fuerte. Tenía que protegerme.

Sabía que casarme con Robert cambiaría todo por mí. Nunca carecería de algo de nuevo. Una mujer más débil habría cedido al instante en que le pidiera que fuera su esposa. Las posibilidades con él eran interminables. Tenía todo lo que una mujer deseara—poder, confianza, riqueza y bondad.

Me permití pensar en cómo mi vida podría ser si estuviera de acuerdo en casarme con él. Me preocupaba por Robert. No podía negar eso. Con el tiempo, sabía que podía llegar a amarlo de verdad. Si le decía que no, él podría obligarme a salir de su vida. No quería eso. La idea de continuar de la manera en que estaba antes de haberlo conocido era casi insostenible. Había estado tan sola, tan dañada.

Cuando llegamos a la casa, me di cuenta de que ya sabía cuál sería mi respuesta.

Me casaría con Robert incluso si no estaba enamorada de él. Lo haría porque era débil, porque quería que cuidara de mí.

Al darme cuenta de eso, me sentí como una puta barata.



Dado que aún tenía varias horas antes de que Robert volviera a casa, decidí explorar la casa. Empecé con la cocina y luego continué caminando alrededor de la primera planta. Había visto todas las habitaciones, así que me dirigí arriba. Doblé el pasillo de Robert, pero no entré a su habitación. Estaba segura de que no le importaría, pero no quería entrometerme, y no me sentía cómoda husmeando en su habitación sin su conocimiento.

La única otra habitación en el ala de la casa era un baño. Era dos veces el tamaño del mío. Negué con la cabeza mientras cerraba la puerta y me dirigí hacia mi ala de la casa. Estaba realmente fuera de mi liga.

Una vez que me casara con él, todo esto sería mío también. Seguía sin parecer real. Cosas como éstas no suceden en la vida real. Al menos, no le suceden a la gente como yo. Una pobre niña adoptiva normalmente no termina casándose con un abogado rico. No podía evitar preguntarme cual era la trampa. La vida estaba siendo demasiado amable conmigo ahora mismo. Sin duda, algo malo iba a pasar pronto. Puede que se abriera y me tragara entera. Robert probablemente acabaría echándome una vez que recupere sus sentidos. *Algo* saldrá mal para mí. Siempre ha sido así.

Había otras dos puertas en mi ala además de mi habitación y el baño. Probé la primera puerta, pero estaba cerrada, así que me moví a la siguiente. Era otro dormitorio de invitados, lo que me hizo pensar que la puerta cerrada era la habitación de Cooper.

La curiosidad pudo más que yo mientras caminaba de regreso a su puerta y lo intenté de nuevo. Estaba obviamente todavía cerrada. Fruncí el ceño ya que no podía dejar de preguntarme por qué el dormitorio de Cooper estaría cerrado. En cada hogar de acogida en la que había estado, las habitaciones de los niños nunca debían estar cerradas.

Me encogí de hombros y me dirigí a mi habitación. Cerré la puerta detrás de mí antes de acostarme en la cama. Aún no estaba acostumbrada al silencio que parecía ser una regla en esta casa. En casi todas mis casas de acogida, había convivido con otros niños, y ellos eran siempre ruidosos, especialmente los más jóvenes. El silencio era un lujo al que no estaba acostumbrada.

Cerré los ojos, tomando la tranquilidad del momento. Antes de darme cuenta, me estaba quedando dormida.



Me desperté con el sonido de alguien tocando mi puerta. Eché un vistazo al reloj de mi mesita de noche para ver que ya eran las ocho de la noche. Dormí mucho más tiempo de lo que esperaba.

Me puse de pie y caminé hacia la puerta. Cuando la abrí, vi a Robert de pie en el otro lado. Me dio una pequeña sonrisa.

—Claire, esperaba que me acompañaras abajo para cenar.

—Sí, por supuesto —bostecé.

Salí de mi habitación y lo seguí por el pasillo. Cuando llegamos a la escalera, tomó mi mano entre las suyas.

—Pensé que podíamos tener una parrillada en el exterior —dijo.

Sonreí. —Eso suena bien.

Nos detuvimos en la cocina primero donde Robert cogió un paquete de hamburguesas prefabricadas y condimentos de la nevera y un paquete de pan para hamburguesas fuera del gabinete. Antes de salir fuera, me señaló la dirección de algunos platos, así que los agarré y luego lo seguí por la puerta. Me detuve en seco cuando miré su patio trasero, por primera vez. Él había mencionado que había una piscina, pero había fallado al decirme sobre el jacuzzi y una cancha de baloncesto.

—Guau —murmuré en voz baja mientras miraba alrededor.

Mis ojos encontraron su camino de regreso a la enorme piscina. Era cerca del anochecer, y podía ver las luces dentro de la piscina.

Aparté mi mirada y seguí a Robert hacia la parrilla que estaba situada en el borde de la terraza. Tomé los condimentos y panes de él y los puse en una mesa a unos metros de distancia. Robert se ocupó de colocar las hamburguesas a la parrilla. Me senté en un sillón cercano y lo observé mientras trabajaba. Se había cambiado de su traje de negocios y ahora llevaba un pantalón hasta las rodillas y una camisa polo. Mostrando cuán en forma estaba, la camisa le se amoldaba a su pecho y estómago, y sus brazos estiraban las mangas. Me maravillaba el hecho de que tuviera cuarenta y dos años y estuviera en mejor forma que la mayoría de los chicos en sus veintes.

También me di cuenta de que su cabello estaba empezando a ponerse gris un poco alrededor de las sienes. No era mucho, pero era como un recordatorio de nuestra diferencia de edad. Robert, el hombre que quería casarse conmigo, tenía la edad suficiente para ser mi padre. Negué con la cabeza, sacudiendo esos pensamientos. La edad no importaba. Él había dicho lo mismo una y otra vez.

Cuando las hamburguesas estuvieron listas, llevó el plato a la mesa y lo dejó. Me puse de pie y me acerqué a la mesa. Él sonrió mientras me atraía hacia él y me besaba. Cuando me soltó, ambos nos sentamos y empezamos a preparar nuestras hamburguesas. Comimos en silencio durante unos minutos.

—¿Cómo fue el resto de tu tarde? —pregunté.

—Bien. Terminé un caso en el que he estado trabajando durante semanas. Mi cliente se fue con un arreglo amistoso.

—Eso es genial —dije mientras terminaba de mi hamburguesa.

—No hables con la boca llena, Claire. No es de buena educación —espetó.

Tomada por sorpresa por su tono agudo, lo único que pude hacer fue mirar fijamente. Por último, desvié la mirada. —Lo siento.

Él asintió con la cabeza. —Estaré de libre próxima semana ahora que el caso está terminado.

—¿Y que harás? —pregunté.

—Pasar tiempo contigo. Sé que mi horario puede ser agitado a veces. No me gusta que tengamos que girar alrededor de él.

Me encogí de hombros. —Es tu trabajo. No puedes evitar tener horas así.

—No quiero que pienses que no voy a pasar suficiente tiempo contigo. Espero que vayas a reconsiderar mi propuesta después de que pasemos un poco más de tiempo a solas —dijo en voz baja.

Levanté la mirada para verlo observándome. La esperanza en sus ojos me impulsó a hablar.

—De verdad me amas, ¿cierto?

Él asintió con la cabeza. —Lo hago. La manera en que me siento por ti es más de lo que jamás sentí por Marie. Me siento como un bastardo por siquiera

decir eso de ella, pero es la verdad. Eres tan puro, Claire. No puedo evitar amarte.

Extendí la mano y acuné su rostro. Corrí mi pulgar sobre su labio inferior mientras lo miraba fijamente a los ojos. La vulnerabilidad que vi en ellos tocó mi corazón. Robert me amaba. Él me protegería y me daría todo lo que le pidiera. Lo único que quería a cambio era mi corazón. Sabía que podía dárselo. Él no me haría daño. Sentí eso en lo profundo de mi ser.

—¿Qué pasa si te digo que no, Robert? —pregunté en voz baja—. ¿Dejarás que me vaya?

—No creo que pudiera soportar estar contigo sabiendo que no estás dispuesta a ser mi esposa. Me sentiría como si estuvieras simplemente usándome —dijo, sus ojos nunca dejaron los míos.

Dejé caer mi mano y miré hacia otro lado.

—Nunca te usaría, pero entiendo por qué podrías pensar eso.

Ninguno de los dos habló durante un minuto.

Por último, me volví hacia él. —Si me amas, sí, me casaré contigo.

Cuando sus ojos se iluminaron de alegría, supe que había tomado la decisión correcta.

—Dios, Claire. Sí, te amo.

Me atrajo hacia él y me besó profundamente. Cuando nos separamos, tomó el anillo que me había mostrado antes de su bolsillo. Lo sostuvo en alto, para que pudiera verlo.

—Después de salir de mi oficina hoy, decidí que iba a llevarlo siempre conmigo, por si acaso decías que sí. —Tomó mi mano en la suya y deslizó el anillo en mi dedo.

—Es hermoso —le susurré mientras lo miraba.

Era de oro blanco con un diamante redondo enmarcado en diamantes adicionales. El aro del anillo también estaba adornado con más diamantes. Ni siquiera quise pensar en lo mucho que le había costado a Robert.

—Igual que tú —Se inclinó y me besó de nuevo—. Voy a hacer todos los arreglos mañana. Sé que no quieres una gran boda, así que voy a arreglar para

que nos casemos en el juzgado. Va a ser más rápido y más fácil de esta manera. Nos casaremos a finales de la próxima semana.

Me mordí los labios para no decir nada. Nunca dije que no quisiera una boda. Él fue quien lo mencionó antes en su oficina. A decir verdad, preferiría tener una boda. Me daría más tiempo para prepararme. El hecho de que estuviera planeando que nos casáramos la próxima semana me aterrorizó. Esperaba algo más de tiempo.

—Genial —dije débilmente.

—Dado que estoy libre la próxima semana, vamos a ir a alguna parte y pasar unos días a solas —dijo.

—Um... Aún tengo que trabajar, Robert. No esperaba que esto sucediera tan pronto.

—No seas ridícula. No tienes ninguna necesidad de trabajar ahora. Puedes renunciar.

—Me gusta trabajar allí. Además, ¿qué voy a hacer todo el día si no tengo un trabajo? —pregunté.

—Puedes hacer lo que quieras. Sólo tienes que llamar mañana e informarles que no vas a volver.

Negué con la cabeza. —No voy a renunciar.

Él frunció el ceño. —No seas irracional, Claire. Me niego a dejar que mi esposa trabaje como *camarera*.

Mi temperamento estalló. —¿Qué hay de malo en ser una camarera?

—Nada, Claire, pero es ridículo que quieras seguir trabajando allí. ¡No tiene sentido!

—No voy a renunciar, Robert —le dije tercamente.

Él había decidido todo en mi vida hasta ahora, pero no renunciaría a mi trabajo. Amaba a mi jefe y las chicas con las que trabajaba. No podía abandonarlos. Además, no era del tipo que se quedaba en casa y ser la perfecta ama de casa. Él acaba de sermonearme por ser una *camarera*.

Suspiró.

—Discutiremos de esto mañana. Tengo que ir a hacerse cargo de algunas cosas en el trabajo, pero estaré en casa para el almuerzo. Podemos hablar entonces.

—No voy a estar aquí —le dije, tratando de no mostrar cuán enojada estaba con él.

—¿Por qué no?

—Voy a estar trabajando.

Sus fosas nasales se abrieron en irritación, pero sabiamente no dijo nada. Lo vi levantarse de su silla.

—Me voy a la cama.

—Buenas noches —murmuré mientras miraba al otro lado del patio.

Si se molestó en contestar, no lo escuché.



10

Traducido por Vale

Me quedé en mi silla por un largo momento una vez que Robert estuvo fuera de vista. No podía entender cómo podía pasar de amable y cariñoso un minuto a mandón y controlador al siguiente. Cuando hablaba, esperaba que hiciera lo que sea que me pidiera, pero esa no era yo.

Una pequeña voz en la parte trasera de mi cabeza me susurraba que quizá no lo conocía tan bien como creía. La duda floreció en mí hasta que me sentí como si me estuviera ahogando.

Ya le dije que sí. No puedo dar marcha atrás ahora.

No podía. Eso lo arruinaría todo. Incluso me dijo que no estaba seguro de si sería capaz de quedarse conmigo si me rehusaba a casarme con él. Casi se sentía como una trampa.

Me levanté y caminé hacia la piscina. Me senté a un lado en el borde de la parte poco profunda y metí mis piernas en el agua. Estaba más cálida de lo que esperaba. Incluso a pesar de que todavía era verano, la piscina debía calentarse. Miré a una de las luces borrosas en la piscina, observando el agua ondulándose en las luces. De repente, no quería hacer más nada sino saltar en ella. Mordí mi labio, debatiéndome en hacerlo o no.

Miré alrededor del patio. Si saltaba, tendría que quitarme mi vestido. Una gran cerca privada rodeaba el área, así que nadie podía verme a no ser que Robert entrara y me checara. Dudé que lo hiciera dado que me había dicho que se iba a la cama.

Decisión tomada, me levanté y me estiré a por el cierre de mi vestido. Lo abrí y lo dejé caer de mi cuerpo. Me sentí desnuda, de pie ahí fuera en solo mi sostén y tanga que Robert había comprado por mí. Ambos eran de lejos lo más sexys que alguna vez me hubiera pertenecido.

Miré hacia el agua. Sintiéndome subida de tono, dejé ir mis inhibiciones por primera vez, y tomé mi decisión. Tomé una respiración profunda, tapé mi

nariz y me sumergí. Me quedé bajo el agua por unos segundos, disfrutando del silencio absoluto, antes de abrirme camino de vuelta a la superficie. Reí incluso aunque no estuve segura del por qué.

Nadé a través de la piscina, tomándome mi tiempo. La cálida agua se sentía como líquido de seda contra mi piel. Una vez que llegué al borde de la piscina, me volví a sumergir. Mi estómago de cara al fondo de la piscina mientras nadaba. Cuando no pude sostener mi aliento por más tiempo, volví a la superficie de nuevo. Uno de mis padres adoptivos me había enseñado a nadar cuando era más joven, pero había pasado demasiado tiempo desde que estuve en el agua. Lo encontré calmante, lo cual era justo lo que necesitaba en ese momento.

Continué nadando hasta que mis brazos estuvieron doliendo por el esfuerzo. Finalmente, nadé hacia los escalones y salí. Sonreí, contenta por nadar, mientras caminaba hacia donde dejé mi vestido. Lo tomé y me dirigí hacia la casa.

Una briza fría causó que la piel de gallina recorriera mi cuerpo, y mis pezones se endurecieron contra la escasa tela de mi sostén. Cuando estaba a punto de pasar por la puerta, una diferente sensación invadió mi cuerpo.

Los cabellos en la parte de atrás de mi cuello se levantaron.

Miré alrededor del patio, sintiendo que estaba siendo observada.

—¿Hay alguien ahí?

A excepción del patio y la piscina, el patio de Robert estaba cubierto por sombras. Un árbol estaba a unos cuantos pasos lejos de mí, así que ese lado del patio estaba más oscuro que el resto.

Cuando volví a llamar, no esperaba que alguien de verdad fuera a responderme. Me congelé cuando una suave sonrisa provino desde las sombras del árbol. Un hombre dio un paso hacia adelante, y mi cuerpo se congeló de miedo porque no era Robert.

—Tengo que decir que si es así como voy a ser recibido cada vez que llegue a casa, voy a empezar a salir más seguido —dijo el hombre mientras sus ojos viajaban por mi cuerpo.

Dio un paso más cerca, y yo automáticamente di un paso hacia atrás. Paró una vez que estuvo fuera de las sombras, permitiéndome tener mi primera

buena mirada de él. Era alto, probablemente alrededor de unos seis pies, y estaba construido como un jugador de fútbol. Los estrechos tirantes que tenía puestos en sus musculosos brazos tan duros como su pecho y estómago, dejaron ver los tatuajes cubriendo desde sus brazos a sus hombros y codos de ambos lados.

Su cabello era marrón oscuro, tan oscuro que parecía casi negro, y sus labios eran llenos. Pero fueron sus ojos los que destacaban. Eran las más brillantes esmeraldas que jamás hubiera visto. Algo en su ceja captó la luz y brilló. Mis ojos se ampliaron cuando me di cuenta de que era una perforación. Eso, junto con sus tatuajes, me gritaba chico.

Estaba avergonzada de haberme quedado mirándolo. Sin embargo, parecía que no podía evitarlo. Finalmente entendí el término *sexo en un palo*.

—¿Quién eres? —pregunté finalmente una vez que me las arreglé para alejar mis ojos de su cuerpo.

—La pregunta es, ¿quién eres tú? Y ¿por qué estás nadando, casi desnuda, en mi piscina a las diez de la noche? No me malinterpretes. No me estoy quejando. Solo estoy curioso en cuanto a quién eres —dijo, sus ojos cayendo a mi pecho.

Mis pezones se endurecieron más, y sabía que podía verlos a través del húmedo sostén. Mis mejillas quemaron con vergüenza hasta que me di cuenta de lo que dijo.

¿Su piscina?

—Esta no es tu piscina. Es de Robert. Y sucede que vivo aquí —dije. Sus ojos estaban demasiado ocupados dejando un camino de fuego de arriba a abajo sobre mi cuerpo como para notar la mirada furiosa que le estaba dando.

—¿En serio? Bueno, ¿no es eso conveniente? ¿Quieres compartir una habitación?

—¿Quién eres?

Sus ojos finalmente encontraron los míos.

—Soy Cooper... ya sabes, el hijo de Robert. Estoy seguro de que él me ha mencionado antes. Entonces de nuevo, puede que no lo haya hecho. Dudo que él quiera que una joven chica caliente como tú sepa que tiene un hijo de veinte

años. Apuesto a que eres más joven que yo. —Me estudió por un minuto—. Si no conociera mejor a mi papá, supondría mirándote, que tienes dieciséis o diecisiete. Pero no él no es tan estúpido. Voy a decir que tienes... dieciocho. ¿Estoy en lo correcto?

Lo miré en estado de shock. *¿Este es Cooper? ¿Cómo es eso posible?*

—No puedes ser Cooper.

—¿Por qué no? —preguntó burlonamente.

—Cooper es sólo un niño —susurré.

Ahora que realmente lo estaba mirando, sabía que estaba diciendo la verdad. Podía ver algunas de las características de Robert en él... la nariz, la forma de su cara, y otras pequeñas características que me había perdido la primera vez.

Se rió.

—¿Eso fue lo que te dijo?

Abrí mi boca para decir que sí, pero me detuve. Robert nunca me había dicho la edad de Cooper. Simplemente había asumido que era un niño.

—No, simplemente pensé... —Mi voz se fue apagando.

—Lo entiendo. Es difícil creer que tu *novio* tiene un hijo que es mayor que tu. —Sonrió cruelmente—. Al menos, asumo que es tu novio dado que estás viviendo aquí. Sin embargo, quizás seas su zorra de la semana. Pero tengo que decir que papá tiene buen gusto.

—¡No soy una zorra! —Aferré mi vestido a mi pecho incluso si el gesto no tenía sentido dado que él ya había visto mi cuerpo.

Rió, pero fue sin humor. Sus ojos perdieron el humor y se volvieron fríos.

—Permíteme disentir. Si te estás follando a mi papá, entonces sí, eres una zorra. Ahora ese es el único tipo de mujer con el que se mete.

Mis mejillas quemaron mientras la ira llenaba mi cuerpo.

—¡Tú no sabes *nada* sobre mí, imbécil!

Dio un paso más cerca hasta que estuvo justo frente a mí.

—Y no quiero hacerlo. He visto a las de tu tipo antes.

Le di una bofetada. No me di cuenta lo que había hecho hasta que se terminó. Cubrí mi boca en shock mientras nos mirábamos.

—¿Qué demonios está ocurriendo aquí? —demandó un voz.

Miré mientras Robert salía como una tormenta de la casa. Me miró una vez antes de volver su atención a Cooper.

—¿Qué le dijiste? —demandó Robert.

Cooper se encogió de hombros.

—Nada. Solo le estaba dando la bienvenida a nuestra casa.

—Basura, Cooper. La vi abofetearte.

—No hice nada —Cooper me sonrió—. De todas formas, ha sido un placer conocerte...

—Claire. Mi nombre es Claire —dije a través de mis dientes apretados.

Ni siquiera sabía mi nombre, y aun así asumió que era una puta. Entonces decidí que Cooper no era más que un imbécil.

Había tenido tantos planes cuando lo conociera, pero me había imaginado a un niño, no a un hombre. Quería consolarlo y decirle que no estaba tratando de tomar el lugar de su mamá. Esos planes ahora se habían ido. Cooper no necesitaba consuelo. Necesitaba una rápida patada en el trasero.

—Buenas noches, *Claire* —dijo Cooper antes de volver su atención a su papá—. Como siempre, es genial estar en casa.

Robert y yo observamos en silencio mientras Cooper desaparecía en la casa. Cuando se había ido, Robert se dio la vuelta hacia mí.

—¿Qué te dijo, Claire?

Me encogí de hombros, pretendiendo que no me importaba.

—Dijo que era una de tus zorras. No quería abofetearlo. Simplemente pasó. Lo siento.

—No te disculpes, Claire. No debería haberte llamado así. Cooper ha sido... difícil de manejar, especialmente después de la muerte de Marie. Este pasado año ha sido un infierno.

—Es un imbécil —murmuré.

Robert sonrió.

—Puede serlo, sí. Cooper y yo nunca realmente hemos sido demasiado cercanos. Siempre fue más cercano a Marie. La única razón por la que está viviendo conmigo mientras asiste a la WVU es porque sabe que es lo que ella habría querido. Ella lo forzó a quedarse con nosotros en su primer año en lugar de mudarse a un dormitorio. Pasé todo el año pasado tratando de volver a conectar con él, pero no quería nada que ver conmigo.

—No pensé que sería mayor que yo, Robert. ¿Por qué no me lo dijiste?

Se encogió de hombros.

—Nunca vino el tema. No pensé que fuera gran cosa.

—Es algo espeluznante —dije.

Frunció el ceño.

—Debí habértelo dicho. Por eso, lo siento —hizo una pausa y miró al vestido apretado estrechamente en mi pecho—. Claire, ¿por qué estás en ropa interior?

—Decidí nadar. No pensé que alguien fuera a verme.

Rió, pero no fue para nada divertido.



Cuando me desperté para ir al trabajo la mañana siguiente, en lo primero que pensé fue en Cooper y en las cosas hirientes que me dijo. El hijo de Robert era una de las personas más frías que había conocido, y eso era decir algo. Me había mirado como si pensara que yo no era más basura, como si no fuera nada, y eso dolía. No había hecho nada para hacer que asumiera lo peor de mí. Sí, estar únicamente en ropa interior probablemente no ayudó para nada en mi caso, pero no era como si hubiera sabido que iba a venir.

Tomé mi ropa y me dirigí al baño. En el pasillo, mis ojos nunca dejaron la puerta de Cooper. Estaba aterrorizada de que apareciera tras ella. Cuando estuve a salvo dentro del baño, me aseguré de que la puerta estuviera con seguro antes de quitarme la ropa y encender el agua. Lo último que necesitaba era que él entrara, pensando que dejaría la puerta desbloqueada intencionalmente. Eso probablemente sería sellar un trato ante sus ojos.

Me duché rápidamente. Una vez hube acabado, me puse mi ropa y sequé mi cabello antes de ponerlo en una cola de caballo. Entonces, curiosamente abrí la puerta del baño. Suspiré de alivio cuando vi que la puerta de Cooper seguía cerrada. Hoy no quería tratar con él.

Paré en mi habitación para tomar mi bolso y las llaves del auto de Robert antes de dirigirme al garaje. Una vez que estuve dentro del auto, descansé mi cabeza contra el asiento y cerré mis ojos.

Mi nueva vida con Robert seguía volviéndose más complicada más y más complicada. Estar con él se suponía que haría las cosas más fáciles. En lugar de eso, sentía como si constantemente tuviera que estar en guardia a su alrededor, y ahora, sería lo mismo con su hijo.

Abrí mis ojos y mentí la llave en el contacto. El anillo en mi mano izquierda llamó mi atención, e hice una pausa. Lo miré, seguía tratando de procesar el hecho de que algo hermoso realmente me pertenecía. Le di vueltas alrededor de mi dedo, mirándolo brillar a la luz del sol que venía de la ventada del garaje.

Aún no parecía real que estaría casada con Robert después de tan corto tiempo conociéndolo. Era un buen hombre, y había dicho que me amaba. No podía evitar sentirme intranquila ante la situación en sí.

Me sacudí. Estaba siendo estúpida. Una increíble vida había caído en mi regazo, y aquí estaba, debatiéndome en si estaba o no haciendo lo correcto.

Robert cuidaría de mí, y sabía que podría amarlo completamente si tuviera el tiempo suficiente.

Eso era todo lo que necesitaba... tiempo. Era una lástima que el tiempo hubiera sido tan poco últimamente.

11

El trabajo había estado más pesado de lo normal. Por lo general, nos inundaban en el verano de todos modos, pero hoy sólo había sido ridículo. Apenas había tenido tiempo de hablar con Junie o Sarah, ya que nos cruzábamos en el camino desde y hacia la cocina. Para el momento en que nuestro turno había acabado, me di cuenta que ellas estaban tan desesperadas por irse tanto como yo.

Vi cómo las chicas del turno de la tarde miraban intensamente el comedor antes de que los clientes caminaran hacia sus mesas. Una vez que se hicieron cargo, Junie, Sarah y yo volvimos al cuarto trasero para agarrar nuestras cosas.

—Me siento como si me hubieran montado duramente y dejado mojada —gruñó Sarah mientras cogía su bolso de la taquilla junto a mí.

Me reí a carcajadas de su ocurrencia. —Mi Dios, realmente vas diciendo lo primero que se te pase por la cabeza, ¿verdad?

—Por supuesto. ¿Por qué iba a privar a los demás de mis pensamientos? Ellos merecen escucharlos, también. —Me sacó la lengua.

Me metí un mechón de pelo que se había escapado de mi cola de caballo detrás de la oreja. —Todo lo que quiero hacer es dormir.

—¡Oh Dios! —gritó Sarah, agarrando mi mano y poniéndola cerca de su cara—. ¿Esto es lo que creo que es?

Tiré de mi mano lejos de ella, tratando de esconder mi anillo de compromiso, pero no sirvió de nada. Ella ya lo había visto.

—¿Lo es?— insistió cuando no respondí.

—Um... sí, lo es —dije finalmente, mirando por encima a Junie.

Su boca se había abierto como si estuviera en shock.

—¡Ah! ¡Esto es tan emocionante, Claire! ¿Por qué no nos lo dijiste? —preguntó Sarah.

Junie miró hacia otro lado.

Me encogí de hombros. —Solo pasó ayer por la noche, así que todavía estoy tratando de procesarlo. Además, hemos estado demasiado ocupadas hoy como para poder hablarlo.

—¡Te dije que tendrías un anillo en tu dedo dentro de poco! Que ese hombre estaba loco por ti, nena.

Sonreí. —Sí, tenías razón. En realidad él me importa, y me trata como si fuera de oro, Sarah. Nunca había existido alguien que me pusiera tanta atención como él lo hace.

—Eres muy afortunada. Ojalá yo pudiera encontrar a un tipo rico que se enamorara de mí. Tristemente, los únicos tipos que atraigo son unos idiotas en quiebra.

Me reí mientras seguía quejándose de los hombres con los que había salido. Escuchar sus historias de horror me hizo darme cuenta de cuan afortunada era al estar con Robert. Había necesitado hablar con alguien así. La emoción de Sarah calmó mis nervios. Había tomado la decisión correcta. Estaba haciendo lo correcto.

Hice una parada rápida en la oficina de Bob a mi salida para dejarle saber que ya no me seguiría quedando en su oficina en el gimnasio.

Él pareció sorprendido del hecho de que me hubiese mudado con mi novio, pero me deseó lo mejor.

Las chicas me esperaban afuera así que me reuní con ellas en la puerta para irnos juntas.

Después de charlar juntos por unos minutos más, Sarah se despidió de Junie y de mí y se fue a su auto en el lado opuesto del aparcamiento. Yo había aparcado junto a Junie esta mañana, así que cruzamos el camino juntas.

La miré, pero ella se negó a mirarme a los ojos. No había dicho ni una palabra acerca del anillo en mi dedo, pero tenía una buena idea de lo que estaba pensando. Junie nunca había aprobado a Robert, y ahora que estaba comprometida con él, dudaba de que hubiera cambiado de opinión.

Le murmuré un adiós y me dirigí hacia donde mi auto estaba aparcado. Me sorprendí cuando me llamó.

Me di vuelta para verla parada donde la había dejado.

—¿Sí? —pregunté.

—¿Lo amas? —Ella susurró las palabras, pero muy bien podría habérmelas gritado.

Me estremecí antes de poderme contener. —Él me importa mucho, Junie.

—Pero no lo amas —me dijo.

—No voy a hacerle daño.

Me miró, tristeza reflejada en sus ojos.

—Nunca dije que fueras hacerlo. No es por eso que estoy preocupada, Claire. Los hombres como Robert no piensan como el resto de nosotros. Es rico y poderoso. No consiguió eso siendo un chico amable. Yo sólo no quiero que juegue contigo o que te hiera. Por favor piénsalo antes de seguir con esto.

El dolor en su voz hizo que me preguntara quién era su ex marido. Todo lo que sabía de él era su nombre—Jack. Cada vez que ella había mencionado su divorcio, había sentido su dolor, y no había querido insistir y causarle más angustia. Ahora, me sentía como si necesitara saberlo todo. Antes de que pudiera preguntarle alguna de las cosas que pasaban por mi mente, ya estaba en su coche alejándose de mí.

Me sorprendí al ver que el coche de Robert no estaba en el garaje cuando llegué a casa. Él había mencionado la noche anterior que iba a estar en casa temprano. Revisé mi teléfono, y vi que no tenía llamadas perdidas o textos de él tampoco.

Me encogí de hombros, me bajé del coche y me dirigí hacia el interior. Probablemente había terminado el trabajo más tarde de lo previsto o tenido diligencias que hacer. *Tal vez él está tratando de organizar nuestra boda*, pensé malhumorada.

La casa estaba en completo silencio mientras subía las escaleras y fui por el pasillo a mi habitación. Levanté una ceja en sorpresa cuando me di cuenta que mi habitación estaba parcialmente con la puerta abierta. Yo siempre cierro la puerta, probablemente sea una costumbre por haber vivido con hermanos adoptivos tanto tiempo. Supuse que tenía que haber sido la criada quien la dejó abierta, por lo que paré en seco cuando entré en la habitación. La criada no

estaba allí, pero alguien lo estaba, y ese alguien estaba, cómodamente recostado en mi cama.

—¿Qué estás haciendo tú aquí? —le pregunté a Cooper.

Levantó la vista de la carpeta de archivos en su regazo y se estiró.

—Estaba teniendo una lectura ligera.

—¿En mi habitación? ¿En mi cama? —le pregunté, mi voz coloreada por la incredulidad.

—Bueno, también estaba esperando que vinieras a casa.

—¿Por qué?

Levantó la carpeta con los archivos.

—Gasté mi tarde informándome sobre de ti, Claire. Tengo que decir que mi padre dejó fuera unos archivos de lo más interesantes. Los vi cuando hablé con él temprano, y decidí cogerlos cuando se fue.

Me acerqué a él y vi mi nombre escrito en la parte superior del archivo. Extendí la mano para tomarlo, pero él la mantuvo fuera de mi alcance.

—Dame eso —exigí.

—¿Por qué? Tú ya sabe todo lo que hay aquí —se burló—. Es tu archivo después de todo.

—¡Que me lo des! —Intenté de nuevo.

Esta vez, me lo ofreció.

—Vaya, alguien está de mal humor hoy. —Se sentó.

Lo miré. Abrí la carpeta y empecé a leer los documentos de su interior. No podía creer lo mucho de información que había. Robert lo había conseguido todo— registro médico, registros dentales, mi expediente académico, una lista de cada hogar de acogida en que había vivido. Incluso tenía información sobre la muerte de mi madre y las notas que mi trabajador de asuntos sociales había escrito sobre mí durante estos años. Pasé a través de las páginas, y mi boca se abrió por el shock. Tenía una detallada información de la noche con Jason que me ha sido tan difícil de olvidar. Había incluso un pedazo de papel listando mis novios anteriores, en la cual habían gastado una menor cantidad de tinta en él.

—Dios mío. —Me hundí en el suelo.

—Parece que mi padre te investigó a fondo antes de dejarte poner pie en esta casa. —Cooper hizo una pausa—. Tengo que decir que pensé que el archivo sería diferente.

—¿Por qué?

—Bueno, me imaginé que la lista de novios sería más larga. También me esperaba que apareciera algo como *puta caza fortunas*. Pero no, tu vida no es para nada como lo esperaba. *Tú* no eres para nada lo que yo me esperaba.

—¡Lamento decepcionarte!—grité, incapaz de mantener mi compostura. Sabía que Robert había dicho que había revisado mi historial, pero nunca pensé que lo hubiese indagado así de profundo.

—No estoy decepcionado. Solamente sorprendido. Supongo que ahora veo lo que mi papá ve en ti.

—¿Y qué es eso? Déjame adivinar... un caso de caridad. Ambos se sienten mal por mí, ¿verdad? —Me molestaba que ambos, Robert y Cooper supieran cada detalle de mi vida.

—Sí, me siento mal por ti, pero no es de eso de lo que estoy hablando. Sé lo mucho que duele perder a tu mamá, y siento que perdieras a la tuya. También siento que tuvieras que crecer en el sistema. Solo leyendo tu historial, puedo decir que has tenido una vida dura. Pero también noté algo más. No importa en qué casa estuvieras, asuntos sociales casi siempre notaba como cuidabas de esos niños. Esperaba que estuvieras aquí por el dinero de mi papá, pero no creo que ese sea el caso. No seguirías trabajando como una vulgar camarera si lo estuvieras. Habrías renunciado en el segundo que te mudaste aquí. Sé porqué mi padre está tan ahogado de ti, Claire. Eres inocente e ingenua y eso es perfectamente lo que quiere en una esposa. Puede hacerte lo que sea que quiera, y entonces podrá controlarte.

—¿De qué estás hablando? —demandé.

—Solo has visto un lado de mi padre. Tiene muchos lados, y te aseguro sin ninguna sombra de dudas que te los mostraré una vez que estés atrapada con él en la farsa de un matrimonio. Él necesita una cara bonita, alguien que haga lo que sea que él quiera con solo un poquito de persuasión, y esa eres tú, envuelta en un lindo paquete con un lindo moño en la cima.

—Es bueno saber qué piensas tan bien de mí, Cooper. —Lo miré.

—Oye, pienso más de ti ahora de lo que lo hacía anoche cuando te vi mojada y casi desnuda. Hablado de ese pequeño atuendo, tuve asombrosos sueños anoche —Sonrió antes de continuar—. Has tenido una vida de mierda, Claire, así que déjame darte un pequeño consejo. Corre como el infierno. La vida hacia la que estás caminando va a ser de lejos peor de la que provienes.

—No sabes nada de mí. Tu padre me hace feliz, y no me he sentido de esa manera en un largo tiempo. El me *ama*.

Se burló.

—Justo como he dicho, eres una ingenua. Mi padre no ama a nadie más que a sí mismo.

—Me estás diciendo esto solo para separarnos. Me dijo de tu relación con él, Cooper. No soy estúpida. Sé que has pasado por momentos muy duros desde que perdiste a tu mamá, ¡pero no tienes derecho a descargar tu ira conmigo!

Se levantó tan rápido que apenas lo registré en mi mente. Se agachó en el suelo a mi lado.

—Esto no tiene *nada* que ver con mi madre o mi relación con mi padre. Esto es sobre ti. Estoy tratando de hacer que no cometas el error más grande de tu vida. Él te destruirá. Está va a ser la única vez que vaya a tratar de ayudarte. Lárgate de esta casa, y nunca mires atrás. Una vez que digas *si quiero*, ya será demasiado tarde.

Miré en silencio mientras se ponía de pie y caminaba fuera de mi habitación antes de lazar la puerta detrás de él. Junté mis rodillas en mi pecho y descansé la frente en ellas.

Cooper está mintiendo. Tiene que estarlo.

Esa era la única razón que podía pensar por la que pudo haber hecho que dijera esas cosas. Realmente no me quería ayudar. Odiaba a su padre. Cooper había mentido para herirnos a ambos.

Me rehusaba a dejar que mi mente empezara a contemplar la idea de que Cooper podía haber dicho la verdad.

Entre las advertencias de Junie y las de Cooper, la emoción de Sarah, y las palabras calmantes de Robert, me sentía como si estuviera siendo destrozada.

Ya no estaba segura de en qué lado estar. Deseé que mi mamá estuviera aquí para que me diera un consejo. Era demasiado malo que fuera imposible—justo como en la situación en la que me encontraba.



Robert me encontró una hora después. Seguía sentada en el suelo con el archivo apretado contra mí cuando entró. Vio el archivo en mis manos, y sus ojos se pusieron fríos con furia.

—¿De dónde lo sacaste? ¿Estuviste en mi oficina? —demandó.

Sacudí la cabeza mientras lo sostenía hacia él.

—Cooper.

Maldijo antes de tomar el archivo y lanzarlo a mi vestidor. Se inclinó hacia abajo y me levantó del suelo. Me enrollé en su pecho mientras me llevaba por el pasillo hacia su habitación. Miré a mi alrededor brevemente, captando mi entorno. Nunca antes había estado en la habitación de Robert. Su cama estaba ubicada a la izquierda. Era la más grande que hubiera visto. La cabecera y el estribo estaban hechos de una madera oscura. Tenía un guardarropa cruzando la habitación justo delante. Había dos puertas al lado derecho de la habitación. Asumí que una llevaba a su closet, y la otra iba hacia su oficina dado que no la había encontrado en ningún lado en la casa.

Me acostó en su cama y aquello se sintió como el cielo. Se subió a la cama a mi lado, y mi cuerpo se relajó junto al suyo.

—Lo que sea que te haya dicho, no lo escuches. Lo siento, Claire. Pensé hoy que lo había arreglado hoy con él, pero obviamente ese no ha sido caso. Estará fuera de aquí la próxima semana.

—No, no hagas eso. Es tu hijo, Robert. No puedes simplemente echarlo.

Murmuró algo bajo su aliento que sonó como: *desearía que no lo fuera*. Finalmente hablándome de nuevo, preguntó:

—¿Qué te dijo?

—Nada realmente. Simplemente vino con toda la información que tenías de mí —mentí, no estaba segura de por qué mentía por Cooper, pero lo hice de

todas formas. No quería que él y Robert pelearan más. Sabía que no se llevaban bien, pero no me metería entre ellos.

—Siento que lo hayas leído. Me iba a deshacer de eso. Lo llamé a mi oficina esta tarde para discutir sobre ti. Debió de haberlo visto en mi escritorio y cogerlo cuando no estaba prestando atención.

—Me siento violada, Robert. Sabía que buscarías sobre mí, pero ver el archivo fue algo completamente diferente.

Cerré los ojos, tratando de bloquear la situación. Si solo fuera así de fácil.

—Lo sé y siento haberte herido, pero ya hemos hablado de esto. Sabes que tenía que asegurarme de saber quién eras.

Sólo asentí, sin aun abrir los ojos. Estaba cansada no solo de trabajar, sino también de mis conversaciones con Junie y Cooper. Todo lo que quería hacer era dormir.

—Tengo algo para ti —dijo Robert finalmente cuando se dio cuenta de no iba a hablar.

Tomó todo de mí no quejarme. Estaba cansada de recibir regalos, especialmente después de explicarle que no los quería.

—¿Qué? —pregunté.

—Abre tus ojos y mira —persuadió Robert.

Abrí mis ojos para ver su mano sostener una tarjeta de débito frente a mí.

Rodé para enfrentarlo.

—¿Qué es esto?

—Una tarjeta bancaria. —Me dio una mirada de obviedad.

—¿Y para qué la necesito? Ya tengo una.

Suspiró.

—Hice cerrar tu vieja cuenta y te añadí a una de las mías. Transferí a ella todos tus fondos junto con el dinero que conseguí vendiendo tu coche. También puse un par de los grandes.

—¿Cerraste mi cuenta bancaria? ¿Cómo es eso incluso posible? ¡Solo yo puedo cerrarla!

Sonrió.

—Conozco al gerente, y dado que estaba transfiriendo el dinero a otra cuenta con tu nombre, no le molestó ayudarme.

—Yo... tu...—empecé pero no podía encontrar las palabras correctas.

Una vez más, estaba tomando control de mi vida. Mi cuenta bancaria no tenía mucho, pero al menos había sido mía. Ahora se había ido, y en su lugar había una cuenta con su nombre, también.

—Imaginé que sería más fácil de esta manera. Con mi nombre en la cuenta, puedo transferir fondos fácilmente.

—Ni siquiera sé que decir —dije, apenas escondiendo mi ira.

Besó mi frente.

—No tienes que decir nada. De nada, Claire. También hablé con tu jefe hace un rato.

Todo mi cuerpo se tensó.

—¿Sobre qué?

—Le expliqué que necesitabas libre toda la semana que viene y la siguiente. Estaba enojado porque va a estar corto de personal, y sugerí que contratara a alguien para que tomara tu lugar. Caminamos un rato y decidimos que dado que él no puede contratar a una persona solo por un par de semanas, ya no tienes que volver. Eres libre, Claire.

Me sentí de cualquier manera menos libre.

—¿Otra vez? —pregunté.

—Ya no tienes que trabajar allí. Llamaré a unas cuantas personas que presentaron antes la solicitud. ¿No estás emocionada por ser finalmente libre de ese lugar?

—¡No, *no* estoy emocionada! ¡Tengo que llamarlo antes de que contrate a alguien más!

Me senté y traté de levantarme, pero Robert me sostuvo en la cama.

—¿Por qué vas hacer eso?

—¡Porque me gusta trabajar allí!

—¡Estás siendo ridícula! ¡No vas a volver allí!

Finalmente me liberé de su agarre y salté de la cama. Corrí hacia la puerta y la abrí. Me apresuré hacia mi habitación tomé el teléfono que Robert había comprado. Marqué el número y esperé a que alguien lo cogiera.

Cuando Bob contestó, respiré aliviada.

—Hola Bob, soy Claire.

Vi a Robert caminar en mi habitación, pero lo ignoré.

—Hola, Claire.

—Mira, sé que hoy hablaste con Robert, pero ha habido un malentendido. No quiero renunciar a mi trabajo. —Cuando Bob no contestó, hablé de nuevo—. ¿Bob? ¿Sigues ahí?

—Lo siento, Claire, pero ya contraté alguien para que tomara tu lugar. Robert dijo que querías renunciar porque ya no tenías tiempo para trabajar.

—¡Llama a esa persona y dile que el puesto ya está ocupado, Bob! ¡No quiero perder mi trabajo!

—No puedo, Claire. Realmente lo siento. —Hizo una pausa—. Estoy feliz por ti. Estoy feliz de que encontraste a alguien que amas.

La llamada se desconectó antes de que pudiera responder. Derrotada, lancé mi teléfono a la cama. La ira estaba a fuego lento bajo mi piel, empezando a escaparse. Me volteé hacia Robert y lo miré.

Exploté cuando vi la sonrisa presumida en sus labios.

—¿Cómo pudiste hacerme esto, Robert? ¡Amaba trabajar allí! ¡No tenías derecho!

—Tenía todo el derecho, Claire. Ya no tienes razón para trabajar allí. Ahora no importa. Lo que está hecho, hecho está. Todo lo que podemos hacer es seguir adelante.

—¡Largo! —grité.

Sus ojos se ampliaron.

—¿Cómo dices?

—Me escuchaste. Sal de mi habitación. No quiero verte ahora mismo.

—Claire...

—¡Fuera! —grité.

Sabía que Cooper probablemente estaba escuchando cada palabra que gritaba, pero no me importó en ese momento. Estaba demasiado enojada.

Robert me miró por un momento antes de darme vuelta y salir de mi habitación. La puerta se cerró detrás de él, como lo había hecho cuando Cooper se fue más temprano.

—¡Que te jodan! —dije mientras miraba a la puerta.

¡Cómo se atreve a hacerme esto!





Traducido por pili

No hablé con Robert en lo que restó de noche. En cambio, me quedé en mi cuarto y eché unas cuantas malas miradas a todo a mi alcance, mientras las palabras de Cooper se repetían una y otra vez en mi mente.

Eres inocente e ingenua y eso es perfectamente lo que quiere en una esposa. Puede hacerte lo que sea que quiera, y entonces podrá controlarte.

No podía dejar de preguntarme si Cooper estaba en lo cierto. Robert había estado tratando de controlar todo en mi vida —desde mi ropa a mi cuenta bancaria hasta mi trabajo. Ya nada era mío. Si lo dejase ahora, no tendría absolutamente nada. Estaría peor que cuando me mudé con él.

Estás atrapada, susurró una voz en mi mente, y él lo sabe.

No sabía qué hacer. No podía dejarlo, pero no estaba segura si quería seguir allí.

Yo sabía que no lo abandonaría. El pensamiento de estar en la calle, sin coche, sin hogar, sin trabajo y sin dinero me atemorizaba. Sería mucho peor que cualquier hogar de acogida en los que había estado.

—¡Maldita sea! —grité a nadie en particular.

Tomé una respiración profunda para calmarme, o nunca resolvería nada.

Tal vez estaba exagerando sobre todo. Tal vez permitía que las palabras de Cooper empañaran mi perspectiva sobre mi nueva vida. Él me dijo que estaba sólo tratando de ayudar, pero después de su discurso en la piscina cuando literalmente me había llamado puta, lo dudaba.

Tenía que mantener el control de la situación, sin importar cuan perdida me sintiera. No tenía a nadie salvo a mi misma para culparme de mi situación actual, y nadie me ayudaría a salir de ella. Como siempre, estaba sola.

Me puse de pie y caminé por toda la habitación hasta el armario. Giré el interruptor de la luz y miré dentro.

Mientras le daba un vistazo a toda la ropa bonita, no pude evitar salvo preguntarme qué estaba mal acerca de permitir que Robert siguiera tomando el control. Sí, era molesto, pero al mismo tiempo, tenía todo lo que yo siempre había deseado de la vida. Si me quedaba, mi vida sería mejor incluso a pesar de sentirme atrapada.

Me di la vuelta y caminé de regreso a mi cama. Me dejé caer sobre ella mientras pensaba en mis opciones. En realidad sólo eran dos —irse o quedarse. Irme significa perderlo todo. Quedarse significaba que tendría todo lo que quería, pero estaría a merced de Robert, total y completamente.

¿Podría permitirle que lo controlara todo?

Quédate y coge lo que quieras. Te lo mereces, susurró una voz egoísta dentro de mi mente. *Siempre has sido buena con los demás, incluso cuando fuiste echada a un lado una y otra vez. Cógelo, y nunca mires atrás.*

—Nunca mires atrás —susurré.



Me desperté con el sonido de la puerta de mi cuarto cerrándose. Permanecí inmóvil mientras forzaba mis oídos a oír el movimiento de alguien en mi habitación. Cuando no escuché nada, abrí lentamente mis ojos y eché un vistazo alrededor. Cada superficie e incluso una parte del suelo estaban cubiertas de rosas—rosas rojas, rosas, rosas amarillas, rosas blancas e incluso multicolores. Por todas partes a las que miraba, allí estaban.

Respiré hondo, permitiendo que el aroma a flores invadiera mis sentidos. No sabía como no lo había notado antes.

Me levanté despacio y eché un vistazo alrededor de las docenas de rosas.

—Dios —dije en voz baja, aún sorprendida.

Sabía de quien eran—de Robert. Estaba intentando disculparse de lo ocurrió ayer por la tarde.

Mi decisión de quedarme era la decisión correcta. Sería una necia si dejaba que alguien como que se preocupaba por mí como Robert. A juzgar por la

cantidad de flores que me rodeaban, sabía que estaba verdaderamente arrepentido por haberse pasado de la raya. Me dirigí hacia el baño, sin molestarme de echarle esta vez un vistazo a la puerta de Cooper. No importa lo que haya dicho, no iba a escucharlo. Había estado jugando conmigo, esperando no sólo hacerme daño a mí, sino también a tu papá. Ayer casi había funcionado, pero volveré a caer en su engaño. Voy hacer que ésta vida junto a Robert funcione.

Después de una ducha rápida, me dirigí escaleras abajo en busca de Robert. Lo encontré sentado en la mesa del comedor, que estaba cubierta de comida—huevos, tocino, tortilla, tortitas, gofres, tocino de pavo, rosquillas y algunos otros artículos de desayuno. Estaba empleándose a fondo hoy.

—Claire — dijo en cuanto me vio. Se puso de pie y se acercó a donde estaba parada—. Me siento tan mal por lo que sucedió ayer.

Permanecí callada mientras me arrojaba a sus brazos y me abrazaba fuerte. Después de vacilar un instante, envolví mis brazos alrededor de él. Me abrazó unos pocos segundos más antes de soltarme y retroceder.

—Por favor perdóname, Claire. Sólo quiero lo mejor para ti. —Aparto la vista de mí.

—Te perdono, Robert —dije.

Abrió la boca para responder, pero la cerró de golpe mientras una mirada de incredulidad cubría su rostro.

—¿De verdad me perdonas?

Obviamente había estado esperado que le pusiera las cosas más difíciles. Le di una débil sonrisa, tratando de tranquilizar no sólo a él, sino también a mi misma.

—Sé que sólo estabas tratando de ayudar, pero la próxima vez, habla conmigo antes de empujarme a una situación parecida.

—Lo haré. Te lo prometo. ¿Te gustaron tus flores?

—Sí. Gracias. Eran preciosas.

—No tan hermosas como tú. —Tomó mi mano y me llevó a la mesa—. Hice que la empleada nos preparase el desayuno. Come lo que quieras.

Nos sentamos, nuestras manos todavía entrelazadas.

—No tenías que hacer todo esto, Robert.

—Sé que no tenía. Pero quería hacerlo.

—Bueno, te lo agradezco —dije bajito mientras ponía algunos huevos y tocino en mi plato.

Después de unos minutos de silencio mientras comíamos, Robert finalmente habló.

—Tengo una mala noticia.

Tragué mi comida antes de alzar la vista hacia él. En este punto, tenía miedo de preguntar.

—¿Qué es?

—Me contactaron anoche para un caso. Es enorme, y no hay modo de que pueda rechazarlo.

—Está bien... —dije, aún confusa en cuanto a dónde iba con esto.

—Vamos a tener que posponer nuestro matrimonio durante un par de semanas. Lo siento tanto, Claire, pero no puedo decirles que no.

Me sorprendió el alivio que sentí por sus palabras. *Aún tengo tiempo. Gracias a Dios.*

—Lo entiendo. Quiero ser honesta contigo. Estoy aliviada de que tengamos que posponer las cosas.

—¿Por qué estas aliviada? —preguntó.

—Porque estamos yendo demasiado rápido. Esto nos dará tiempo para acostumbrarnos a vivir juntos y ser parte de la vida cotidiana de cada uno.

Él pareció considerar mis palabras.

—Creo que tienes razón. Te empujé a esto, ¿verdad?

Suspiré. Me sentí aliviada de que entendiese lo que había estado tratando de decirle, y que no se hubiera molestado.

—Un poco. No es que no me preocupe por ti, Robert, porque lo hago. Lo que pasa es que estamos yendo demasiado rápido.

Él asintió.

—Tienes razón. A veces me olvido de pensar en otros. Sólo me enfoco en lo que quiero.

Alcancé su mano y la apreté ligeramente.

—Esto será bueno para ambos. Puedo sentirlo.

Sonrió. —También quería hablar contigo sobre algo más.

—¿Y qué es?

Suspiró.

—No sé cómo decirlo sin sonar como un idiota, así que sólo voy a escupirlo. Quiero que empieces a dormir en mi cuarto conmigo.

Mis ojos se abrieron como platos por la sorpresa.

—Oh.

—Te quiero en mi cama, Claire. Me vuelve loco saber estás tan cerca y sin embargo tan lejos de mí. He sido paciente contigo porque conozco tu historia, pero ha pasado mucho tiempo desde que he estado con alguien. *Te necesito.*

Sentí que mis mejillas se volvían rojas de la vergüenza.

—No sé qué decir.

—Di que te quedarás conmigo. Te prometo que nos tomaremos nuestro tiempo. No tienes nada que temer de mí.

Yo no podía creer que estuviéramos allí sentados, desayunando y hablando de nuestra potencial vida sexual. Miré a Robert, debatiéndome sobre qué decir.

Me sentía atraída por él —eso era muy obvio para mí— pero nunca me importó el sexo. Mi primera y única vez habían sido con un chico con el que salí en la escuela secundaria, y no fue nada de lo que jactarse.

Estás comprometida con el tipo. ¿Por qué no tener el factor sexo, idiota?

—Me quedaré contigo —dije tranquilamente

Él sonrió.

—Gracias a Dios. No he tenido que suplicar.

Cerré los ojos cuando se inclinó y me besó suavemente. Intenté perderme en el beso, pero todo en lo que pude pensar fue en el hecho de que había aceptado tener sexo con Robert. Este era otro gran paso que daría con él.

—Le diré a Ellie que lleve todas tus cosas a mi habitación hoy. No tienes que hacer nada. —Me besó otra vez antes de alejarse y detenerse—. Tengo que ir a mi oficina un rato. Volveré más tarde.

—Está bien. —Lo observe alejarse.

Bajé la vista hacia mi plato lleno de comida y lo aparté. Ya no tenía hambre. Mi estómago estaba demasiado lleno de mariposas como para aceptar comida normal.

No dejaba de repetirme; *Esta es mi elección. Puedo hacer esto. Yo quiero esto. Todo va a estar bien.*



A pesar de la promesa de Robert de que no tendría que ayudar a la empleada a llevar todas mis pertenencias a su habitación, todavía sentí que debería ayudar.

Me reuní con Ellie, la empleada de Robert, en la cocina. Ella parecía sorprendida al verme allí, pero una vez empezamos a hablar, fue muy amistosa. Había insistido en que no necesitaba que yo la ayudara a limpiar el desayuno, pero la ignoré mientras envolvía la comida sin comer y lo metía en la nevera.

Ellie era mayor, probablemente poco más de sesenta. Era diminuta, incluso comparada conmigo. Su pelo gris era muy corto, como la mayoría de las mujeres mayores lo llevaban. Todo sobre ella gritaba delicada y frágil.

Una vez que el desayuno estuvo recogido y el lavavajillas en marcha nos dirigimos a mi habitación para empezar a mover todas mis pertenencias a la habitación de Robert. Después de varios viajes de ida y vuelta, teníamos la mayor parte de mi ropa en su armario. El resto tendría que quedarse en mi habitación ya que ahora su armario estaba completo. Era raro ver mi ropa junto a la suya. Lo hacía todo más real para mí.

Después de que Ellie y yo hubiéramos terminado de mover mis cosas, la seguí por toda la casa mientras ella limpiaba y hacía la colada.

La única vez que no la seguí fue cuando tuvo que ir al cuarto de Cooper. No lo había visto todavía hoy, y esperaba no hacerlo.

Ellie habló sobre sus nietos mientras trabajaba, e incluso me mostró fotos de ellos. Tenía dos, Emily y Evan, de cinco años que eran gemelos. Eran los niños más adorables que jamás hubiese visto. Ambos tenían el pelo rojo brillante y una cara llena de pecas. Ellie me dijo que pasaban todos los fines de semana con ella.

Me reí cuando dijo que siempre los llenaba de dulces el domingo antes de enviarlos con sus padres.

Me sentí muy triste cuando llegó el momento de que Ellie se marchara. Había sido bonito tener a alguien con quien hablar en la casa. También me gustó el hecho de que Ellie no había hecho ni un solo comentario sobre el hecho de que me estaba cambiando a la habitación de Robert. Obviamente sabía que yo era su novia, pero se había guardado ese pensamiento para si misma. Apreciaba eso más de lo que ella pudiera saber. Parecía que todos tenían una opinión cuando se trataba de mi relación con él, y fue refrescante no escuchar nada.

Después de que Ellie se marchara, me pasé el resto de mi día leyendo junto a la piscina. Tenía que admitir que tener un e-reader era probablemente la mejor cosa del mundo. Tenía millones de libros a mi alcance. Cuando el sol comenzó a ponerse, dejé mi e-reader y cerré mis ojos.

Parecieron que solo fueron unos minutos cuando sentí que alguien presionaba suavemente mi hombro. Abrí los ojos lentamente para ver a Robert de pie a mi lado.

Le di una sonrisa tímida.

—Lo siento. Supongo que me quedé dormida.

—Está bien. Llegué a casa hace unos minutos. No pude encontrarte, así que supuse que estarías aquí.

Me senté y me estiré.

—¿Has tenido un buen día en el trabajo?

Asintió.

—Un muy buen día. El caso que te mencioné va a requerir mucho trabajo, pero no tengo ninguna duda de que puedo ganarlo.

—¿Qué tipo de caso es? —le pregunté.

—No te preocupes por eso. Venga. Vayamos dentro.

Fruncí el ceño mientras me ponía de pie. Robert nunca me daba mucha información sobre cualquiera de sus casos. Los mencionaba brevemente, pero cuando le preguntaba más, me apartaba. Sabía que él no podía decirme mucho acerca de ellos, pero podía decirme algo, cualquier cosa. Quería ser parte de su vida, y eso incluía su trabajo. Me sentía como si pensara que yo no sería capaz de tener una conversación seria sobre su trabajo, o tal vez pensara que no sería capaz de entenderlo. Ese pensamiento me dolió más de lo que esperaba.

—Antes quise decirte que iremos a una función mañana por la noche. — Robert tomó mi mano y me llevó dentro.

—¿Qué tipo de función? —pregunté.

—Cada varios meses algunos de los abogados de la ciudad se reúnen. La última vez lo celebramos aquí pero esta vez, mi amigo y colega lo esta organizando. Es formal. Deberías poder encontrar algo para ponerte.

No pude evitar sentirme un poco nerviosa por el hecho de que conocería con sus colegas.

—¿Por qué tengo que ir?

Me miró como si yo hubiera perdido la cordura.

—¿Por qué no?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Solo es que nunca me habías llevado a algo así.

—Nosotros no estábamos comprometidos antes. Es tiempo de que mis colegas por fin conozcan a mi futura esposa. No voy a mentir. No puedo esperar para presumir de ti — dijo mientras subíamos las escaleras y girábamos hacia su habitación.

No pude sino sentir un sentimiento de orgullo ante sus palabras. Estaba orgulloso de mí, y él quería que sus amigos me conocieran. Me obligué a controlar mis nervios. Sabía que tendría que conocerlos finalmente, así terminaríamos con eso antes de casarnos.

—¿Crees que les gustaré? —pregunte.

—No tengo ninguna duda de así será. Estoy seguro que van a sorprenderse cuando sepan que estoy comprometido, pero una vez que hablen contigo, entenderán por qué te quiero tanto.

Sonreí cuando entramos en su habitación.

—Sabes, puedes ser dulce cuando quieres serlo.

Cerró la puerta detrás de nosotros y se volvió hacia mí. Antes de que pudiera parpadear, me tuvo arrinconada contra la pared.

—¿Ah sí? —preguntó en voz baja

Mis nervios regresaron al instante, pero fue por una razón distinta. Su cuerpo se apretaba contra el mío, y sentí su erección contra mi muslo. Ya estaba encendido, y acabábamos de entrar. No tenía dudas de hacia donde conduciría esta noche.

—Sí —susurre.

Se acercó y me besó suavemente.

—Te he imaginado en mi cama todo el día, Claire.

Alcé la vista hacia él con un nudo en el estomago.

—¿Ah sí?

—Así es. Sé que estás nerviosa, pero te prometo que lo disfrutaras.

Se agachó y me besó otra vez mientras su mano se deslizaba por debajo de mi camisa. Me estremecí cuando el deseo comenzó a erigirse dentro de mí. Jesús, estaba tan asustada, pero también lo deseaba. Deseaba sentirme amada, y sabía que él cuidaría de mí.

Poco a poco, le saqué la camiseta fuera de los pantalones y empecé a desabrocharlo. Una vez que el último botón estuvo desabrochado, la deslicé por sus hombros y recorrí con mis manos su pecho desnudo. Él gimió en mi boca mientras apretaba sus caderas contra la mía.

—Me encanta tus manos sobre mí —susurró después de romper nuestro beso.

Agarró la parte inferior de mi camiseta y la sacó por encima de mi cabeza. A continuación, desabrochó el cinturón de mis pantalones y los empujó hacia abajo por mi cadera. Dio un paso atrás para que yo pudiera sacármelos.

Me levantó y me llevó a la cama. Me depositó sobre las sábanas y bajó la vista para contemplarme. Tuve el impulso repentino de cubrirme, pero me frené. Sonrió mientras se desabrochaba el cinturón y luego el botón de sus pantalones. Observé como se los quitaba y como subía a la cama.

Su cuerpo se veía tan increíble como había esperado. Solo tuve un segundo para echarle un vistazo antes de que se agachara y me besara pero fue tiempo suficiente para saber lo afortunada que era. Él continuó besándome durante unos minutos antes de alejarse de nuevo.

—¿Estas tomando la píldora anticonceptiva? —preguntó.

Negué con la cabeza.

—No, no he... hecho esto en mucho tiempo.

—Está bien. Llamaré al doctor mañana y programare una cita para ti. Hasta entonces, vamos a usar protección.

Se inclinó y abrió un cajón de su mesita de noche. Sacó un condón antes de cerrar el cajón. Lo observé con suma atención mientras se ponía en pie y se sacaba sus calzoncillos. Me mordí el labio mientras miraba su polla. La primera y única vez que había tenido sexo, había sido en la oscuridad. Me sonroje cuando me di cuenta de que nunca había visto una antes. Jesus, yo era tan inocente comparada con él. Había pasado años con su esposa. ¿Cómo podría compararme con ella?

No, no pienses en ella, me reprendí, tú no puedes compararte con ella. Lo que tenían era especial, pero ella ya no estaba, y él te desea a ti.

Se subió de nuevo a la cama y me levantó de manera que pudiera desabrochar mi sujetador. Una vez que lo desabrochó, lo arrancó y lo tiró al

suelo. Miraba hacia mis pechos con un deseo animal en sus ojos. Su mirada viajó lentamente por mi cuerpo hasta llegar a mi ropa interior. Se inclinó y tiró de ella. Levanté mis caderas, y sus dedos la deslizaron por mis piernas antes de que yo les diera un puntapie para quitámelas. Nos quedamos mirándonos uno al otro, ambos completamente desnudos. Nunca me había sentido tan vulnerable en mi vida. Robert finamente me veía tal cual.

—Dios, Claire, eres perfecta —susurró. Deslizó su mano hasta mi estómago hasta que estuvo estrujando uno de mis pechos—. Tan hermosa.

Mi respiración se entrecortó cuando el apretó mi pezón entre sus dedos y el pulgar. Un hormigueo recorrió mi cuerpo, todo desembocando en el mismo punto. Me froté una pierna contra otra cuando mi núcleo comenzó a experimentar dolor.

Robert liberó mi pezón, y rasgó el envoltorio antes de ponerse el condón. Lo miré fascinada. Una vez que estuvo puesto, su cuerpo envolvió al mío, y me beso intensamente. Por primera vez, sentí algo de su beso. Ese solo sentimiento me trajo tanta alegría que estuve momentáneamente aturdida.

Fui sacada de mi estupor cuando Robert empujó dentro de mí. Grité por la conmoción y el dolor mientras mi cuerpo trataba de adaptarse a su tamaño.

—Jesus, estas tan apretada. —Robert salió de mi, y a continuación comenzó a introducirse en mí.

Cerré mis ojos y esperé hasta que el dolor se desvaneciera. Finalmente, lo hizo, y fui capaz de moverme con él. Mis caderas se elevaron reuniéndose con las suyas, y sentí mi cuerpo sacudirse de placer. Agarre sus hombros mientras sus empujes se volvían más fuertes y más erráticos. De repente, gritó incoherentemente, cuando se libero dentro mí. Yo esperaba que él siguiera bombeando dentro de mí, para que así yo pudiera encontrar mi propia liberación, pero se detuvo y dejó caer su cabeza sobre mi hombro.

—Ha sido increíble, Claire —dijo una vez que su respiración hubo regresado a la normalidad.

—Sí, increíble —dije.

Se retiró y se puso de pie. Lo observé como se quitaba el condón y lo arrojaba a la basura. Me movió a un lado y aparto las sábanas de su lado de la cama.

Después de meterse en la cama, se volvió hacia mí y sonrió.

—Buenas noches, Claire.—

—Buenas noches —susurre mientras lo observaba cerrar los ojos.

Se quedó dormido en cuestión de minutos. Una vez que estuve segura de que estaba dormido, me puse en pie y retiré las sábanas antes de meterme en la capa y me eché a su lado.

Me quedé mirando el techo, sabiendo que el sueño no me atraparía. Mi cuerpo estaba todavía tratando de entender qué había pasado, y mi mente iba en veinte direcciones diferentes.

¿Qué acaba de esperar? Esperaba... más del sexo.

Pensé que sería diferente esta vez. Pensé que lo disfrutaría. En la secundaria, había oído a tantas chicas hablar de sexo, diciéndose las unas a las otras lo increíble que había sido.

Tal vez había esperado demasiado, o quizás estaba estropeada.

Eso tiene que ser. Genial, mi vagina esta averiada. Resoplé ante el solitario pensamiento.

Finalmente, me fui quedando dormida, mis sueños llenos de vaginas estropeadas. *Impresionante.*



13

Traducido por Keel Leving ♥

Cuando me desperté a la mañana siguiente, Robert se había ido. En su lugar estaba una nota, haciéndome saber que tenía que estar lista para la fiesta a las cinco. Había tenido que ir a trabajar, pero él me recogería esta noche. Salí de la cama, sintiendo dolor entre mis piernas. Fruncí el ceño mientras caminaba a la cómoda y abría el cajón, saqué un par de pantalones negros, una camiseta sin mangas, y ropa interior. Abrí la puerta y crucé el pasillo hasta el cuarto de baño. Después de una ducha rápida, me dirigí a la cocina a buscar algo de comer.

Me sorprendí cuando vi a Cooper sentado en la mesa de la cocina, comiendo un plato de cereal. Él normalmente no mostraba la cara por la casa—al menos no cuando yo estaba alrededor. Levantó la vista cuando entré y me dio una sonrisa. No le hice caso, caminé hacia la despensa y saqué una caja de cereal. Agarré un tazón y una cuchara antes de caminar a la nevera para conseguir un cartón de leche.

Después de que me serví el cereal y la leche en el recipiente y haberlo guardarlo todo, me paré, sin saber qué hacer. Realmente no quería sentarme y comer el desayuno con Cooper. Ni siquiera quería estar en la misma habitación que él. Cambié de pie a pie debatiéndome sobre qué hacer. Decidí preferir comer en la habitación de Robert que estar cerca de Cooper. Cogí mi plato y me dirigí a la puerta.

—Puede comer conmigo, sabes. No te voy a morder —dijo Cooper.

Me detuve y me di la vuelta para mirarlo. Ni siquiera traté de ocultar mi ceño fruncido.

—¿Por qué iba a sentarse contigo? Prefiero comer en mi habitación que tener que tratar contigo siendo un idiota.

No pude evitar que mis ojos se arrastraran sobre él. Me maldije cuando noté su todavía húmedo cabello y musculada parte superior. Obviamente, el muchacho no era dueño de una camisa. Odiaba la forma en que mi cuerpo

respondía a la vista de él. Alguien que era un imbécil no podía permitirse verse tan bien.

Se echó a reír.

—Te prometo que me comportaré lo mejor que pueda.

—Estoy segura de que lo harás —murmuré mientras caminaba a través de la cocina y me sentaba frente a él.

Comencé a comer mi cereal, muy consciente del hecho de que Cooper me estaba mirando. Traté de ignorarlo, pero después de unos minutos, finalmente me di por vencida y lo miré.

—¿Por qué me sigues mirando? —Le espeté. Obviamente, me había despertado en el lado equivocado de la cama esta mañana. O en la cama equivocada.

—¿Te estoy molestando? —preguntó, haciendo caso omiso de mi pregunta.

—Sí, lo haces. Es un poco difícil comer cuando puedo sentirte observando cada uno de mis movimientos.

—¿Qué puedo decir, Claire? Te encuentro interesante.

—Lo dudo —murmuré

Sonrió.

—Alguien se ha despertado de mal humor esta mañana. Apuesto a que no dormiste mucho anoche, ¿verdad? Escuché a mi padre dando alaridos anoche, y estoy bastante seguro de que lo ayudaste con eso ya que te has quedado en su habitación. Para que lo sepas, es un poco desagradable para mí estar despierto y oírlos.

Mi cara se calentó en vergüenza.

—Eso no es de tu incumbencia, Cooper.

Él se rio entre dientes.

—Realmente no eres nada como yo esperaba. Mírate. Tu cara está en llamas.

—Estás siendo grosero. ¡Por supuesto esto va a avergonzarme!— Lo miré.

—No estoy siendo grosero. Sólo estoy señalando el hecho de que estás teniendo sexo muy ruidoso con mi papá. —Hizo una pausa—. ¿Sabes? Lo escuché a *él* anoche, pero a ti no te oí. Eso me pareció un poco extraño.

Aparté la vista de él y empecé a empujar cereal en mi boca de nuevo. Me estaba poniendo un cebo, esperando hacerme enojar o hacerme hablar. Me negué a hacer cualquiera.

—Tengo dos teorías sobre el por qué no te oí. La primera es que, eres muy callada durante el sexo. De alguna manera dudo eso ya que la mayoría de las mujeres son muy... ruidosas cuando están fuera de sí. La segunda teoría es mi favorita. ¿Quieres saber cuál es?

No le hice caso, y se burló.

—Vamos, sé que eres curiosa. Te lo diré de todas formas, aunque no me lo hayas preguntado. Creo que la razón por la que no escuché ni un sonido viniendo de ti es porque no te corriste. ¿Estoy en lo cierto? ¿Acaso mi querido padre se corrió y te dejó colgada? Apuesto a que sí. Debes de estar tan frustrada ésta mañana. Eso sea probablemente por lo que estás tan de mal humor. No es la falta de sueño. Si no por la falta un gran O.

—Eres un estúpido. —Le lancé dagas con la mirada.

—Oh, que susceptible. Tengo que estar en lo cierto. Si quieres, puedo hablar con mi papá y darle algunos consejos sobre la manera de hacerte gritar como una perra loca.

—¡Eres repugnante! —Empujé hacia atrás mi silla y me levanté.

Se rió cuando me di vuelta y comencé a marcharme de la cocina. Mi fuga se detuvo cuando vi a Ellie en la puerta. Ella me sonrió, pero se le esfumó cuando vio mi cara. Echó un vistazo detrás de mí hacia Cooper, que seguía riendo, antes de volver su atención hacia mí.

—Oh, querida —murmuró. Se aclaró la garganta y habló más fuerte—. Cooper, ¿qué le has hecho a Claire?

Su risa se cortó cuando escuchó la voz de Ellie. Miré hacia atrás para ver que su rostro había perdido todo su humor.

—Buenos días, Ellie— dijo cortésmente.

Quería rodar los ojos ante su tono. No había nada cortés sobre Cooper.

—Nada de *buenos días, Ellie*, Cooper. ¿Qué le hiciste a Claire? —preguntó Ellie con una severidad que habría hecho sentir cualquier madre orgullosa.

Él tuvo la decencia de parecer avergonzado por una fracción de segundo antes de que desapareciera la emoción de su cara.

—Sólo estaba bromeando con ella, y ella se lo tomó como algo personal.

Ellie se cruzó de brazos mientras se profundizaba su ceño.

—Deja en paz a Claire, Coop. Ella es una buena chica. No voy a permitir que la hagas salir huyendo.

Levanté una ceja ante el apodo. Si tenía un apodo para él, era evidente que le gustaba el idiota.

—Lo siento, Ellie. No volverá a ocurrir.

Sí, claro.

Vi como Cooper agarraba nuestros dos cuencos y los llevaba al fregadero.

Qué domesticado de su parte.

—Mas vale que no. Ahora, ven aquí y dame un abrazo. No te he visto desde que volviste.

Ellie pasó junto a mí y se dirigió a la cocina.

Cooper sonrió mientras se acercaba a ella y la tomaba en sus brazos.
—Te he echado de menos, Ellie.

—También te eché de menos. ¿Tuviste unas buenas vacaciones?

Él asintió mientras se separaban.

—Estuvieron geniales.

—Bien. Ahora, sal de aquí antes de que te pateé el trasero. Tengo trabajo que hacer. —Se dio la vuelta para mirarme de nuevo.

Después de ver a Cooper actuar como un ser humano decente con Ellie, yo estaba segura de que la expresión de mi cara no tenía precio.

—Robert dijo que tenía que ayudarte a escoger algo que ponerte esta noche —dijo Ellie en mi dirección.

—¿Qué hay ésta noche? —preguntó Cooper.

—Robert se la llevará a una de esas fiestas de abogado a las que va —dijo Ellie.

Cooper puso los ojos en blanco antes de mirar hacia a mí.

—Te vas aburrir hasta la muerte.

—Deja molestar a Claire, y vete de aquí, Cooper —dijo Ellie mientras hacía un gesto hacia la puerta.

—Bien. Puedo decir cuando no me quieren. — Cooper se acercó a mí.

Yo seguía de pie en la puerta por lo que no había mucho espacio para que él pasara. Levantó una ceja en mi dirección cuando no me moví. Después de un momento, se encogió de hombros y avanzó hacia mí. Cuando pasó a mi lado, su pecho se apretó contra el mio. El pequeño toque causó que un rayo de lujuria se disparara a través de mi cuerpo. Impresionada por mi reacción, contuve la respiración. Su cuerpo se congeló cuando bajó la mirada hacia mí. Lo que él vio en mis ojos le hizo sonreír. Se acercó más a mí y bajó sus labios para que estuvieran a sólo a una pulgada de mi oído.

—Que disfrutes de la fiesta, *Claire*. No te olvides de mí oferta. Estaré encantado de hablar con papá en tu lugar.

Su cálido aliento contra mi piel me hizo estremecer, y traté de ocultarlo. Lo miré mientras se echaba hacia atrás, y luego se alejó. Giró la vista hacia mí una vez antes de dirigirse hacia las escaleras.

—No sé qué voy a hacer con ese chico —dijo Ellie una vez que se hubo ido.

La miré.

—¿Qué quieres decir?

—Es tan condenamente terco. Él es un buen chico, Claire, aunque estoy segura de que él lo está escondiendo de ti.

Me encogí de hombros.

—Cooper no ha sido más que un idiota conmigo. Aunque no me preocupa. No es como si fuera un niño de diez años al que voy a tener que pasar criando los próximos ocho años. No me importa si le gusto o no.

—Él va a hacerte rabiar. Sólo dale un poco de tiempo. Él se hace parecer un tonto arrogante, pero en realidad no lo es. La pérdida de su madre lo cambió, lo hizo más frío. Yo entiendo por qué es cómo es, pero no me gusta que aparte a todo el mundo. —Ellie suspiró—. De cualquier forma, deja que termine de hacer mis quehaceres, y luego me encontraré contigo en la habitación de Robert. Tenemos que encontrar algo para que te pongas.

Asentí con la cabeza antes de girar y caminar fuera de la cocina. Odiaba que las palabras de Ellie siguieran corriendo por mi mente. Sería mucho más fácil ignorar Cooper siempre y cuando él se comportara como un imbécil.



Ellie golpeó la puerta de Robert una hora más tarde. Después de dejarla entrar, se dirigió directamente al armario y comenzó a buscar a través de algunos de los vestidos que había colgado allí ayer. Me quedé en silencio mientras la observaba.

—Nada de esto. Vamos a ver lo que hay en tu habitación —dijo mientras salía del armario.

La seguí por el pasillo hacia mi antigua habitación. Realizó una búsqueda a través de mi viejo armario hasta que dio una palmada.

Sacó un vestido y me lo mostró. —¡Este es! Te vas a ver impresionante con este.

Me aparté de ella y lo miré por encima. Era un vestido negro que me llegaría justo por encima de las rodillas. Por delante era modesto, sólo dejar ver un vistazo de escote. La parte de atrás era otra historia. Sólo unas pocas cadenas colocadas estratégicamente en el vestido evitaban que mi espalda quedara completamente expuesta. Era obvio que tendría que saltarme un sostén esta noche.

—Es perfecto. Gracias, Ellie. —Le sonreí.

—¡Pruébate! —dijo emocionada.

Asentí con la cabeza antes de salir del armario. Salí de mi habitación y me dirigí al baño cerrando la puerta detrás de mí. Me desnudé hasta quedar sólo en mi ropa interior, y luego me puse el vestido. Miré mi reflejo en el espejo. El vestido era realmente perfecto. Se ajustaba a mi cuerpo como un guante, pero no tanto como para hacerme parecer una fulana. Regresé a mi antiguo dormitorio donde Ellie me estaba esperando. Su rostro se iluminó cuando me miró. Hice un pequeño tonto giro delante de ella, y ambas nos reímos.

—¡Es magnífico, Claire! ¡Esos abogados nunca sabrán lo que les golpeó! —dijo con entusiasmo.

—¿De verdad lo crees? —le pregunté.

—¡Lo sé! Te echarán un vistazo y se enamorarán, y una vez que realmente hablen contigo, van a querer robarte de Robert.

Sonreí.

—Eres la mejor, Ellie. Espero que sepas eso.

—Eres muy dulce, Claire. —Estudió el vestido por un minuto—. Usa un poco de maquillaje y asegúrate de hacerte en el pelo una especie de recogido, y te verás impresionante .

—Está bien, lo haré. Voy a cambiarme. —Me di la vuelta y salí de la habitación.

Llegando al cuarto de baño, oí la puerta de Cooper abrirse. Me quedé inmóvil por un segundo antes de mirar hacia atrás. Él me miraba con la boca abierta. Nos miramos el uno al otro por un momento antes de que me apresurara al cuarto de baño y cerrará la puerta. Me temblaban las manos, y me reí de mí misma.

¿Qué tiene Cooper que me pone tan condenadamente nerviosa?

No debería preocuparme por él en absoluto. No debería darle el poder de ponerme nerviosa.

Me obligué a no pensar en él mientras me quitaba rápidamente el vestido y me cambiaba de nuevo a mi ropa normal. Me aseguré de colgar el vestido en la parte posterior de la puerta para que no se arrugara. Me dirigí de nuevo hacia el

pasillo. Cooper no se veía por ningún lado y suspiré de alivio. No quería tratar con él por el resto del día.

Ellie estaba de pie fuera de mi habitación, sin dejar de sonreír.

—Tengo que salir, pero sólo quería decirte que vas a tener una gran noche. No tienes ninguna razón para estar nerviosa.

—Gracias, Ellie. Lo digo en serio. Es bueno tener a alguien como tú por aquí.

Ella sonrió. —No dejes que los hombres Evans te asusten. Si lo hacen, les montaré una.

Nos reímos juntas por un minuto antes de que finalmente se despidiera y se marchara.

Ellie era buena para mí. Era bueno tenerla alrededor de la casa, incluso si por lo general eran sólo durante unas horas cada día. No tenía ninguna duda de que cuanto más tiempo me quedase allí, más apegada estaría a ella.

14

Traducido por Keel Leving♥

A pesar de las palabras tranquilizadoras de Ellie, todavía estaba nerviosa cuando Robert me recogió esa noche. De repente, empecé no solamente a dudar de mi vestido, sino también de mi pelo. Me metí en el coche, y por la expresión de su rostro, supe que aprobaba mi vestido.

Había pasado una cantidad impía de tiempo preparándome. Me había duchado y afeitado antes llenar casi cada centímetro de mi cuerpo con loción. Si todo lo demás fallaba, al menos sabía que olía bien. Entonces, me había puesto el maquillaje. Al recordar la sugerencia de Ellie, había utilizado sólo cantidades mínimas.

Mi cabello fue otro asunto. Nunca había sido una de esas chicas que podía hacer que su pelo se viera impresionante con poco esfuerzo. Había pasado casi dos horas tratando de poner mi pelo en un recogido que pensé que se vería un tanto madura y halagador. Al final me las arreglé para poner mi pelo en una trenza francesa. Había dejado un mechón delante y encrespado. Había pasado tanto tiempo preparándome que ni siquiera estaba todavía vestida cuando Robert llamó para decir que estaría en casa en pocos minutos. Me había apresurado a ponerme el vestido antes de agarrar un pequeño bolso de mano negro y un par de zapatos de tacón negros. Entonces, me había movido tan rápido como mis tacones me permitieron para bajar las escaleras y salir por la puerta principal.

Robert comenzó a conducir.

—Te ves maravillosa, Claire.

Pasamos por la puerta al final de nuestro camino de entrada.

Lo miré.

—Gracias. Tu también lo estás.

Llevaba un traje gris oscuro con una corbata a juego y una camisa blanca. Por cierto, el traje se ajustaba a su cuerpo musculoso, que estaba obviamente hecho a su medida.

—Entonces, ¿de qué se tratará esto? —le pregunté.

—Va a ser principalmente sobre de negocios, pero tú no tendrás que soportar mucho de eso. La mayoría de los hombres traerán a sus esposas o novias. Tú puedes socializar con ellas mientras yo hablo de negocios.

—¿Crees que les guste? —Jugué con el dobladillo de mi vestido.

—Estoy seguro de que lo harán. Todos ellos acogieron a Marie muy bien.

Mi estómago se hundió. Si fueron amigos de Marie, entonces había una buena posibilidad de que no les fuese a gustar porque estaba con su marido. Cerré los ojos y me obligué a calmarme. Tal vez me estaba preocupando demasiado. Tal vez ellos me den la bienvenida con los brazos abiertos. Suspiré. Ese pensamiento fue casi risible. Me echarían un vistazo y se darían cuenta de que no soy para nada como ellos.

¿Qué puede tener una niña de dieciocho años de edad en común con una manada de mujeres ricas, esposas de abogados?

Nos tomó quince minutos llegar a la fiesta. Llegamos a la casa de Brad Buckhannon. Con temor, me quedé mirando la gran casa. Era de tres pisos de altura y estaba hecha de piedra. Tenía que haber por lo menos una docena de ventanas en la parte delantera de la casa, permitiendo que la luz se derramara al exterior.

Un hombre abrió la puerta para mí. Le di las gracias cuando me bajé del coche, agarrando mi bolso junto a mi pecho como si fuera una manta de seguridad. Robert entregó las llaves del coche a otro hombre antes de envolver su brazo alrededor de mí y me llevara por las escaleras hasta la casa. Me aferré a su brazo, aterrorizada de que me dejase una vez que estuviéramos a dentro.

Cuando otro hombre abrió la puerta para nosotros, Robert me dio una breve sonrisa.

—Respira, Claire. Esta es una fiesta. Se supone que te diviertas.

Asentí con la cabeza, pero no aflojé mi apretón en su brazo. Robert nos condujo a través del vestíbulo iluminado a una habitación lo suficientemente grande como para contener una pequeña casa.

Jesús, pensé mientras miraba alrededor. El suelo era de mármol oscuro, y las paredes eran de un color gris oscuro. Cada pocos metros, lámparas en miniatura colgaban del techo.

Volví mi atención de la habitación a las personas en el interior. Todos los hombres estaban vestidos con trajes. Eché un vistazo a sus caras, y noté que la mayoría de ellos parecían ser mayores que Robert. Estaban de pie alrededor en grupos, hablando el uno al otro, y haciendo caso omiso de las mujeres en el otro lado de la habitación.

Las mujeres estaban vestidas de punta en blanco. Cada uno de ellas llevaba un vestido. Me di cuenta de que algunas de ellas nos miraban a Robert y a mí, pero ninguna de ellas se acercó. Les tomó a los hombres un poco más darse cuenta de nosotros. Una vez que lo hicieron, cada uno de ellos gravitó hacia nosotros, sus ojos pegados en Robert.

—¡Robert! Me alegro de que hayas podido venir —dijo un hombre de mediana edad cuando se detuvo frente a nosotros.

Me miró y sonrió.

—¿Quién es esta hermosa dama?

—Esta es Claire, mi prometida. Claire, este es mi buen amigo, Brad. Es quien da la fiesta esta noche.

Noté que los ojos de Brad se abrieron ante la palabra *prometida*, pero se las arregló para ocultar su sorpresa después de todo. Le tendí la mano, y Brad la sacudió. Era probablemente de unos cincuenta años. Era más bajo que Robert por lo menos tres pulgadas. Su cuerpo era muy delgado, por lo que era obvio que no se ejercitaba de la manera que Robert lo hacía. La sonrisa de Brad era agradable, y parecía sincero.

—Wow, has sido un chico ocupado, Robert. ¿Dónde encontraste una bella mujer tan joven?

Robert se rió entre dientes.

—Nunca lo voy a decir. No puedo tenerte intentando conseguirte una.

Brad se rió.

—Yo nunca haría una cosa así.

El resto de los hombres se habían reunido alrededor de nosotros. Mantuve los ojos fijos en el suelo mientras Robert hablaba con cada uno de ellos. Parecía que todos ellos estuvieran prácticamente rogando por su atención, y eso me hizo darme cuenta de lo importante que era Robert.

—Robert, es tan bueno verte de nuevo —dijo una voz femenina.

Levanté la vista para ver a una bonita mujer que parecía estar en sus treinta y tantos años. Tenía el pelo de color rojo oscuro, y su piel era lisa y libre de imperfecciones. Su pelo estaba atado en su cabeza en un recogido que yo nunca sería capaz de dominar. Su maquillaje era mucho más notable que el mío, con su lápiz labial de color rojo oscuro y los ojos pesadamente ahumados. Abrazó a Robert brevemente antes de alejarse y mirarme.

—¿Quién es ésta, Robert? ¿Tienes otra secretaria?

Entrecerré los ojos hacia a ella. Su pregunta era bastante inocente, pero fue su tono lo que me llamó la atención. Había estado lleno de sarcasmo y otra emoción que no pude identificar, yo no estaba segura de que quisiera hacerlo.

—Sandra, esta es mi prometida, Claire —dijo Robert mientras me apretaba la mano.

Sandra levantó una ceja, sorprendida.

—Guau. ¿En serio? Un poco joven para ti, ¿no te parece?

—Sandra —dijo Brad, su voz llena de fastidio. Dio a Robert una mirada de disculpa.

—No, en absoluto —dijo Robert, al parecer sin molestarse por su sarcástico comentario—. Claire es muy especial.

Sandra me miró, ya no ocultando su desdén.

—Estoy segura de que lo es. Si me disculpan, tengo mejores personas con quien hablar que alguien como *ella*.

Mi boca se abrió en shock. Entonces me puse real, realmente cabreada. Antes de que pudiera detenerme, le dije:

—¿Discúlpeme, Sandra? ¿Qué es exactamente lo que se supone que significa eso?

Ella se echó a reír.

—¿De verdad quieres que lo explique? Muy bien, lo haré. Al parecer, soy la única lo suficientemente valiente para decirlo, pero te aseguro que todos en esta sala lo están pensando. Eres el tipo de chicas que se busca a un hombre mayor y rico y le hunde las garras. La pobre Marie se fue solo hace un año y Robert ya está comprometido contigo. Debe de estar revolcándose en su tumba sabiendo que *tú* eres su reemplazo.

—¡Cómo te *atreves!* —Escupí—. ¡No sabes nada sobre mí!

Ella se burló.

—Y me gustaría que siga siendo así. No me relaciono con basura como tú.

Di un paso adelante, decidida a hundir mis garras en ella. No me importaba quién fuera esta mujer. Ella no tenía derecho a hablar de mí de esa forma.

—Tú, pequeña... —Empecé a decir antes de que me cortaran.

Robert se puso delante de mí, viéndose cabreado. No estaba segura de si estaba enojado con Sandra o conmigo. Quizá con ambas.

—Suficiente.

—Buen chico, Robert. Mantén tu pequeño juguete en cintura. —Sandra sonrió cruelmente.

Con eso, se giró sobre sus talones y se alejó. Nadie dijo una palabra. Alcé la vista para ver a Robert mirando a Sandra, su rostro una sombra profunda de rojo. Lágrimas de rabia y vergüenza llenaron mis ojos. Sabía que estas personas no me recibirían con los brazos abiertos, pero nunca me había esperado esto.

—Robert, lo siento. Voy a hablar con ella —dijo Brad, viéndose mortificado.

Robert volvió su mirada hacia Brad.

—Pon a tu perra bajo control. No voy a aguarar esto.

—Lo entiendo. Yo me ocupo. —Brad miró a Sandra.

Estaba de pie, con un grupo de mujeres. Todos ellos se burlaron antes de mirar hacia nosotros. Yo tenía una buena idea de qué se estaban riendo.

Robert miró a todos los hombres a su alrededor que estaban allí.

—Si esto vuelva a suceder, les daré la espalda. Le sugiero que pongan a sus esposas bajo control. No habrá una segunda oportunidad.

Se giró, y conmigo auestas, caminó hacia la puerta. Miré hacia atrás cuando oí a alguien siguiéndonos. Brad estaba a sólo un par de metros detrás de nosotros. Tiré de la manga de Robert, pero él negó con la cabeza.

Una vez que estuvimos de vuelta en el vestíbulo, se detuvo y dejó que Bran llegara a nosotros.

—¿Qué, Brad?—dijo Robert, obviamente molesto.

—No tienes que irte, Robert. Yo me encargo de Sandra y cualquier otra persona que cause un problema.

Robert se echó a reír.

—De alguna manera, dudo que lo hagas. Sandra ha sido siempre la que ha tenido el control, y ambos sabemos eso. Te sugiero que dejes que te crezcan un par de pelotas antes de que trates con esa perra que llamas esposa.

Mi boca se abrió en estado de shock, y lo hizo también la de Brad. Robert no le hizo caso mientras me sacaba fuera del vestíbulo. Esperamos a que uno de los hombres de Brad sacara nuestro coche. Hice mi mejor esfuerzo en secar mis lágrimas, pero cada pocos segundos, una nueva escapaba y se deslizaba por mi cara.

Robert no dijo ni una palabra hasta que estuvimos en el coche y nos dirigimos de nuevo a su casa.

—Por favor, no llores, Claire. Nunca esperé que reaccionaran de esa manera, o no les habría dado un alto.

—No es tu culpa —le susurré mientras miraba por la ventana.

Nunca me había sentido tan herida en toda mi vida. Yo no les había hecho nada a Sandra o cualquiera de esas otras mujeres. Ni siquiera había dicho ni una palabra hasta que ella me había atacado. Había intentado con todas mis fuerzas encajar, y ella ni siquiera lo había notado. Había llevado este estúpido vestido y arreglado mi cabello y maquillado como Ellie me había dicho, y aun así no les había importado. Sandra realmente no habría pensando que soy basura si lo hubiese sabido.

—Sandra siempre ha sido más bien... difícil de manejar. Era muy cercana a Marie, y ha sido evidente que se sintió en la necesidad de recordármela. Sandra es una puta ignorante. Brad ha permitido que se salga con la suya con todo, pero ya no más. Si él no se ocupa de ella, lo haré yo.

—Debería haber sabido que no me aceptarían. —Me volví a mirarlo—. Yo no encajo, y nunca lo haré.

—Tonterías, Claire. Tú eras la mujer más hermosa esta noche. Eso fue probablemente por lo que estaba tan enojada. Sandra siempre ha sido una mujer vanidosa, y siempre ha sido la más joven. Se sintió amenazada.

Solté un bufido.

—Si eso fue solo sintiéndose amenazada, no me gustaría verla verdaderamente enojada.

Robert se rió entre dientes.

—No te preocupes por esta noche, ¿de acuerdo? El próximo evento será diferente. Esos hombres se preocuparán por lo que vaya a hacer si no controlan a sus esposas. —Me miró y sonrió—. Me besarán un montón el culo y no dejarán que sus esposas les jodan sus planes.

—¿Por qué eres tan importante? —Tenía curiosidad de por qué los hombres mayores habían competido por su atención esta noche.

—Porque nunca he perdido un caso—nunca. Comencé a ejercer la ley en cuanto me gradué de la escuela de leyes. Incluso entonces, yo era una fuerza a tener en cuenta. Ahora que soy dueño de mi firma con abogados trabajando para mí, soy casi imparabile, no sólo en Morgantown, sino en todo el estado de Virginia Occidental. También estoy a punto de abrir una nueva firma en Pittsburgh, lo cual sólo me ayudará a avanzar en mi carrera.

—Guau —murmuré. Esta era la mayor información que me había dado acerca de su trabajo desde que nos conocimos—. No tenía ni idea.

—Además, he hecho algunos amigos bastantes poderosos en los últimos años, y me han ayudado inmensamente. Nadie quiere joderme.

—¿Alguno de ellos es realmente tu amigo? ¿O sólo quieren utilizarte? —le pregunté.

Frunció el ceño.

—En realidad, no me preocupo por los amigos, Claire, pero Brad es probablemente lo más cercano que tengo a un amigo.

—Pero él está aterrorizado de ti —le dije.

Se echó a reír.

—Esa es la mejor manera de controlar a la gente—mantenerlo aterrorizados de ti. Es toda la política, Claire.

Negué con la cabeza.

—Me alegro de no ser parte de ello. No podría soportar vivir así.

Llegamos a la casa. Tan pronto como el coche se detuvo en el garaje, me bajé y me dirigí a la puerta que conducía a la casa. Robert estaba justo detrás de mí. Él mantuvo su brazo alrededor de mi cintura mientras subíamos las escaleras y nos dirigimos a nuestra habitación.

Me acerqué a la cómoda y saqué un par de pijamas. Me quité los tacones y el vestido y los tiré en la esquina del armario. Me puse mi pijama y me metí en la cama. Robert hizo lo mismo. Una vez que estuvimos bajo las sábanas, me atrajo hacia él. Me acurruqué contra él y dejé que mi cuerpo se relajara. Me quedé dormida antes de que pudiera decir otra palabra.

15

Traducido por Eni

Me desperté con el sonido de la voz de Robert. Abrí los ojos para verlo sentado en la cama, hablando en voz baja por celular.

—No puedes hablar en serio. Acabo de empezar un caso nuevo. No puedo ir allí ahora mismo —dijo, su voz susurrada.

Estuvo en silencio por unos minutos mientras escuchaba a quien sea que estaba al otro lado de la línea.

Suspiró ruidosamente.

—Para eso te pago, Andrew. —Hizo una pausa—. Está bien, estaré allí en unas horas.

Puso su celular en la mesa de noche y se levantó. Me miró para verme observándolo.

—No quería despertarte. —Se frotó los ojos.

—¿Todo bien? —pregunté.

—No. ¿Recuerdas que te mencioné mi expansión en Pittsburgh?

Asentí.

—Bueno, hay un pequeño problema. Tengo que ir a Pittsburgh por un par de días.

—Oh —dije.

—Siento dejarte tan abruptamente, pero no puede esperar.

—Está bien, entiendo. —Le sonreí.

Lo observé desde la cama mientras empacaba una pequeña maleta. Luego, se vistió con unos pantalones y una camiseta blanca de botones.

—Te llamo cuando llegue. Si necesitas algo, tienes mi número. —Me besó en la frente antes de dirigirse a la puerta.

—Lo haré.

Me acosté en la cama por varios minutos antes de finalmente convencerme de levantarme. Agarré una muda de ropa y me dirigí al baño. Una vez adentro, me eché un vistazo y fruncí el ceño. Me veía como el infierno. Me fui a la cama con mi peinado y mi maquillaje. Mientras dormía, mi cabello se salió del moño francés, y ahora parecía una colmena en la cima de mi cabeza. Me había puesto muy poco maquillaje, pero mi delineador y rímel se habían corrido, así que, ahora parecía un mapache. No era de extrañar que Robert estuviera desesperado por irse esta mañana.

Después de ducharme, me hice una trenza para mantener mi cabello en su lugar. Me puse una de mis viejas camisetas y unos pantalones cortos de jean. Me miré en el espejo. Esta era yo, no la chica que pretendí ser anoche. Cuando me vestí de esa manera, me sentí como una actriz interpretando un papel, no una persona real.

Bajé las escaleras hacia la cocina y agarré una barra de granola. No estaba hambrienta, pero pensé que igual podría comerla. Cuando comí mi desayuno, me apoyé en el mostrador, tratando de decidir como quería pasar mi día. Era extraño no tener que trabajar todos los días. Echaba de menos a mis amigos al igual que a los clientes habituales en el restaurante. Quería pasar por ahí y verlos, pero después de mi última conversación con Junie, no estaba segura si era una buena idea o no.

Mis pensamientos se desviaron a Shelly, la niña que había dejado atrás cuando me echaron de la casa de Rick y Tammy. Me preguntaba que estaría haciendo. Sin pensarlo, saqué mi celular de mi bolsillo y llamé a su casa. Me sorprendió que aún recordara el número. No era como si hubiera llamado a casa a menudo. Si el horario de Rick era todavía el mismo, sabía que él estaría trabajando, pero Tammy podría estar en casa.

Efectivamente, contestó al tercer timbre.

—¿Hola? —contestó con cautela. Obviamente no reconoció el número.

—¿Tammy? —pregunté.

—Sí. ¿Quién es?

—Soy Claire.

—Oh —dijo.

Esperé a que hablara de nuevo, pero obviamente no tenía planes de hacerlo.

—Estoy llamando por Shelly. Quiero saber cómo ha estado.

Vaciló por un segundo antes de hablar—: Está bien. Pregunta mucho por ti.

Cerré los ojos, sintiendo culpa. Con todo lo que estaba pasando en mi vida, no había pensando en Shelly en semanas.

—¿Crees que puedo verla? Sé que tendría que ser cuando Rick no esté en casa. Puedo recogerla en cualquier momento.

—Claire...

—Por favor, Tammy. Quiero verla. Rick no tiene que saberlo nunca. No pido nada más, lo juro. Solo la extraño.

Suspiró.

—¿Puedes estar aquí a la una? A esa hora llega a casa de la escuela de verano. Rick ahora trabaja hasta las cuatro, así que tendrás que hacer una visita corta o quedártela durante toda la noche.

Sonreí a pesar de que ella no podía verme.

—Estaré allí. Quiero que ella se quede conmigo toda la noche. Me aseguraré de que vaya a la escuela a tiempo en la mañana, pero necesitará ropa y esas cosas. ¿Puedes empacar un bolso de viaje para ella? También, asegúrate de que traiga su vestido de baño.

—Sí, tendré todo listo. Es bueno oír de ti, Claire —dijo antes de finalizar la llamada.

Metí mi teléfono en el bolsillo, aún sonriendo por el hecho de que iba a pasar tiempo con Shelly. Decidí que íbamos a tener una fiesta de pijamas esta noche. Me aseguraría de que Shelly tuviera la mejor noche.

Miré en la despensa, notando que no había mucha comida que una niña de diez años quisiera comer. Definitivamente, tenía que correr a la tienda de comestibles. Subí las escaleras y agarré mi bolso de mi habitación antes de dirigirme a la planta baja. Cuando rodeé la esquina, casi me estrellé contra Cooper.

—Vaya, ¿cuál es la prisa? —preguntó.

—Lo siento. No pretendía estrellarme contigo. Una amiga vendrá esta tarde, así que voy a la tienda. Volveré más tarde.

—Está bien...—dijo Cooper dándome una mirada extraña.

Me encogí de hombros antes de agarrar mis llaves y abrir la puerta que conducía al garaje. Me apresuré hacia mi auto y entré. Tan pronto como la puerta del garaje se levantó, di reversa y me dirigí hacia el camino de entrada.

El trayecto hacia la tienda solo tomó unos pocos minutos. Después de agarrar un carro, comencé a caminar de arriba a abajo por los pasillos del supermercado, llenando mi carrito con toda la comida chatarra que se me ocurría. Cargué papitas fritas, gaseosas, barras de caramelo, helado, crema batida, chocolates, tartas, cereales de niños, y algunas otras cosas que pensé que le gustarían.

Una vez que terminé, me dirigí hacia el departamento de electrónica y compré dos películas que había oído mencionar antes junto con un par de CDs que pensé que le gustarían. Después, fue al pasillo de los juguetes. Decidir que conseguirle fue más difícil de lo que pensé que sería. Ella ya no era una niña, pero tampoco era una adolescente. Finalmente, me decidí por un par de muñecas, un kit de fabricación de joyas, y uno de esos perros que se suponía se veían reales.

Llevé todo a la caja y pagué con la tarjeta que Robert me dio. Sentí una pequeña punzada de culpa por gastar su dinero, pero rápidamente la aparté. Él me dio la tarjeta. No era como si se la hubiera robado.

Después de meter todo en el auto, conduje a casa. Saqué primero la comida, asegurándome de poner el helado en el congelador para que no se derritiera. Luego sus regalos y los llevé a mi antigua habitación. Puse todo en la cama. Estaba emocionada por ver su reacción cuando viera sus regalos. Shelly era una buena niña y se merecía cada cosa que le había comprado. Solo esperaba que Rick no hiciera muchas preguntas sobre todo lo que llevara.

Me dirigí de nuevo al pasillo. Justo cuando llegué a la cima de las escaleras, me di cuenta que la puerta de la habitación de Robert estaba abierta. Cuando Cooper y otro hombre salieron, mis ojos se agrandaron.

¿Qué demonios hace Cooper en la habitación de Robert?

Cooper levantó la vista y me vio mirándolo. Se paralizó, su rostro una máscara de sorpresa.

Comencé a caminar hacia él y el otro hombre, determinada a averiguar lo que estaba pasando.

—¿Qué hacían en mi habitación? —exigí.

El hombre miró a Cooper sin hablar. Obviamente, no iba a decirme nada. Lo estudié, tratando de averiguar quién era. Vestía pantalones y una camisa abotonada. Su cabello corto al estilo militar. Sus ojos eran de un color azul penetrante. Sus brazos bien definidos, casi tan musculosos como los de Cooper.

—¿Y bien? —pregunté cuando ninguno de los dos respondió.

—Pensé que no ibas a estar en casa hasta más tarde —dijo Cooper.

—Deja de evitar la pregunta. ¿Qué hacían aquí?

Cooper me frunció el ceño y levantó una camisa.

—Necesitaba una camisa de vestir, así que tomé una prestada de mi papá. Relájate.

—¿De verdad esperas que me crea eso? —pregunté, mirando con cautela la camisa. Cooper me mentía, pero no estaba segura por qué.

—Sí, lo creo, porque es la verdad. Ahora, si nos disculpas... —Cooper se movió más allá de mí con su amigo siguiéndolo.

Su amigo miró hacia atrás una vez, y vi lástima en sus ojos antes de que desapareciera en la habitación de Cooper con él.

¿Lástima?

No tenía idea de por qué me había mirado así. Sacudí la cabeza mientras bajaba las escaleras. Ellos me ocultaban algo.



Entré en la cocina unos minutos después, y Ellie estaba de pie en frente del fregadero enjuagando un tazón.

—Hola, ¿Ellie?

—¿Hmm? —Se giró hacia mí.

—¿Quién es el amigo de Cooper?

—No estoy segura. Nunca me dijo su nombre. ¿Por qué lo preguntas?

Me encogí de hombros, no quería que ella supiera que había estado en la habitación de Robert con Cooper.

—Por nada, simple curiosidad.

—Lo he visto aquí un par de veces, pero nunca he hablado con él. Es bastante callado, lo cual es extraño, considerando el hecho de que es amigo de Cooper.

Me reí. —Es cierto. Oye, ¿puedo pedirte un favor?

—Lo que quieras, cariño. —Me sonrió.

—¿Puedes hacer lasaña para la cena? Va a venir una amiga, y es su comida favorita.

—Claro. La tendré lista alrededor de las cinco.

—Perfecto. Ahora la voy a recoger. Almorzaremos algo pequeño y luego regresaremos. Me encantaría que pudieras acompañarnos.

—Ojalá pudiera, pero tengo planes. Tal vez en otra ocasión. —Ellie me sonrió.

—Me parece bien.

Me despedí antes de dirigirme al garaje. Unos minutos después, estaba en mi camino para recoger a Shelly. No podía quitar la sonrisa tonta de mi cara al pensar en pasar tiempo con ella. De verdad la extrañaba. Pasamos de compartir una habitación a no vernos en absoluto.

Me detuve en frente de la casa. Shelly y Tammy estaban de pie en el porche, obviamente esperándome. Shelly me vio cuando salí del auto. Me reí cuando la vi saltando. Apenas puede llegar al porche antes de que ella me abordara con un abrazo tan fuerte que apenas podía respirar.

—Te he echado de menos, chiquita —dije mientras la abrazaba. Estaba tan feliz de verla de nuevo. Una vez que pude liberarme, miré a Tammy. Ella miraba el auto con sorpresa.

—Hola Tammy —dije educadamente.

Sus ojos se volvieron de golpe hacia mí.

—Hola Claire. Es bueno verte de nuevo.

—Igualmente.

Le echó un vistazo al auto y luego a mí.

—Es un auto realmente bonito. Es mucho mejor que el que tenías cuando te fuiste.

Me encogí de hombros. —Es el auto de mi prometido.

Su boca se abrió en shock, pero no dijo nada.

¡Ja! Nunca pensaste que lo lograría, y tampoco Rick, pero mírame ahora.

—¿Estás lista para irnos, pequeña? —pregunté.

—¡Sí! —Shelly recogió su bolso y lo puso en su hombro.

Le dijo adiós a Tammy antes de seguirme a mi auto. Entró en el asiento del pasajero y dejó caer el bolso en el suelo mientras yo caminaba hacia el frente del auto antes de entrar.

—Guau. Es un auto muy bonito, Claire.

—Gracias, Shelly.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Ya lo hiciste, pero adelante —bromeé.

—¿Qué es un prometido?

Me reí a carcajadas. —Es un novio con el que te comprometes a casarte.

—Oh, ya. Ahora entiendo.

—¿Estás lista para divertirte? Pensé que podríamos parar y comer algo antes de ir a casa. Mi amiga Ellie te está haciendo algo especial para cenar, así que hoy podemos comer un montón, ¿de acuerdo?

—Me parece bien —dijo emocionada.

Conduje hacia un restaurante de comida rápida, y le conseguí una comida para niños. Nos sentamos adentro y hablamos mientras ella comía sus nuggets de pollo. Me contó de sus amigos en la escuela de verano y lo que estuvo haciendo en el último mes. Me sentí aliviada de escuchar que las cosas seguían igual en la casa de Rick y Tammy. Rick nunca había sido físicamente abusivo, pero eso no significaba que nunca sería de esa manera. El pensamiento de él poniéndole una mano encima a Shelly o en alguno de los otros niños hizo hervir mi sangre. Si alguna vez averiguaba eso, él sería hombre muerto.

Seguimos hablando a la vez que ella se terminaba su comida. Sonreía mientras hablaba sin parar en nuestro camino hacia el auto y todo el recorrido a casa. Shelly obviamente tenía mucho que contarme de estas últimas semanas. Me hizo feliz saber que quería contarme cada detalle de su vida.

Como niña de acogida, sabía que la mayoría de nosotros éramos bastante herméticos sobre lo que le decíamos a la gente, tanto de nuestro presente como de nuestro pasado. Era una de las pocas protecciones que podíamos ofrecernos a nosotros mismos en un sistema donde no teníamos control en lo absoluto.

Cuando me detuve en el camino de entrada, Shelly se quedó boquiabierta. Sus ojos permanecieron fijos en la casa hasta que entré en el garaje.

—Claire, ¿eres rica ahora? —preguntó.

Sonreí. —Un poco, sí.

—Guau —Salió del auto.

Lentamente, me siguió hacia su habitación temporal, analizando cada centímetro de la casa que podía ver.

—Vamos, lentita. Tengo una sorpresa para ti —dije mientras nos dirigíamos al pasillo.

—¿Qué es? —preguntó emocionada.

—Abre esta puerta y averígualo.

No necesite decirle dos veces. Abrió la puerta y entró corriendo. Se detuvo cuando vio todos los regalos en la cama. Con un grito de alegría dejó caer su bolso en el suelo y corrió hacia la cama.

Cogió primero los CDs y los apretó contra su pecho.

—¿Todo esto es para mí?

—Sí, todo esto.

Gritó de nuevo mientras soltaba los CDs y cogía las películas. —¿Podemos ver éstas esta noche?

—Podemos hacer lo que quieras —le dije.

Los juguetes fueron al azar. Le gustó el fabricante de joyas y el perro, pero se rió por las muñecas.

—No tengo cinco años, Claire. Puff —bromeó.

—Bueno, *lo siento*. Te compraré un libro y algo de ropa la próxima vez.

Se giró hacia mí y me sacó la lengua. Entonces, sus ojos se enfocaron en algo detrás de mí.

—¿Quién eres? —preguntó.

Me di la vuelta para ver a Cooper apoyado contra el marco de la puerta. Parecía sorprendido de ver que mi *amiga* era una niña, pero trato de esconderlo.

—Soy Cooper. —Le sonrió.

Era probablemente la primera sonrisa genuina que le había visto. Tenía una bonita sonrisa cuando no usaba las fuerzas del mal. Lo hacía ver más joven y, bueno, más feliz.

—¿Este es tu prometido, Claire? —preguntó Shelly.

—¿Mi qué? —espeté—. No, Cooper solo es mi...amigo.

Miré de nuevo a Cooper sonriéndome, pero sabiamente mantuvo la boca cerrada.

—Es un placer conocerte, Cooper. Soy Shelly. Claire y yo compartimos una habitación antes de que nuestro padre adoptivo la echara.

Cooper me dio una mirada inquisitiva antes de sonreírle a Shelly.

—Bueno, es un placer conocerte, Shelly.

—Claire, ¿podemos ver estas películas ahora? —preguntó.

—Podemos si quieres, pero pensé que podríamos ir a nadar primero —le dije.

—¿También tienes una piscina? Guau, esta casa tiene de todo. —Ella miró a Cooper—. Incluso chicos lindos.

Cooper se rió. —Sabía que me gustabas, Shelly.

—Bien, Cooper y yo vamos a dejarte a solas, así puedes ponerte el vestido de baño. Tengo que cambiarme también, así que solo abre la puerta cuando estés lista, y vendré a buscarte. —Caminé hacia la puerta. Empujé a Cooper al pasillo antes de salir.

—¡Bien! —dijo Shelly mientras yo cerraba la puerta.

Ignoré a Cooper mientras caminaba por el pasillo a mi habitación. Después de cerrar la puerta, fue a mi armario y saqué un bikini negro. Después de cambiarme, agarré dos toallas grandes del baño y me dirigí a la habitación de Shelly. La puerta estaba abierta, y ella estaba sentada en la cama cuando me asomé adentro.

—¿Lista? —pregunté.

—¡Sí! —Saltó hacia la puerta.

Me reí mientras me apresuraba para mantenerle el ritmo. Había extrañado tanto a ésta pequeña.



16

Traducido por Jor

Shelly y yo pasamos la mayor parte de la tarde en la piscina. Sabía que ella amaba el agua, pero Rick se había negado a comprarle una piscina todos los veranos. Me reí mientras la veía hacer la vertical en la parte menos profunda de la piscina. Luego, competimos un par de veces para ver quién podía nadar hasta el otro lado más rápido. Ella ganó casi todas las veces.

Después de casi una hora, le dije que me iba a acostarse en una de las sillas reclinables junto a la piscina. Ella me rodó los ojos, y luego se alejó nadando estilo perrito. La observé durante un minuto antes de salir de la piscina y caminar hacia el sillón reclinable. Me senté y me relajé, disfrutando el calor del sol sobre mi piel. Cerré los ojos, pero mantuve mis oídos atentos en caso Shelly me necesitara.

Después de unos minutos sentí como si alguien me estuviera observando. Los pelos de mis brazos se pusieron de punta, y abrí los ojos para ver quién era. Salté cuando vi a Cooper sentado en la silla junto a mí.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté.

—Lo mismo que tu... estoy aquí sentado —dijo.

—Que listillo. Quise decir, ¿qué estás haciendo aquí con nosotras? ¿No tienes a alguien más para aterrorizar?

—No, así que pensé en venir aquí y molestarte.

—Estupendo —murmuré antes de cerrar mis ojos. Tal vez si fingía que él no estaba cerca, se iría.

Era dudoso, pero estaba dispuesta a intentarlo.

—Lo que hiciste por Shelly fue realmente bonito —dijo Cooper después de unos minutos de silencio.

Abrí los ojos y lo miré de nuevo. —¿Qué quieres decir?

—Comprándole esas cosas, trayéndola aquí para pasar tiempo contigo. Ella obviamente besa el suelo que pisas, y sé que esto significa mucho para ella.

Miré para ver a Shelly acostada sobre su vientre en una balsa inflable, mirando hacia Cooper y yo.

—Ella es una niña especial.

—Me doy cuenta, y obviamente tiene buen gusto para los hombres —dijo.

Me reí, recordándola decir lo lindo que era.

—Sólo tiene diez. Todavía piensa que los chicos tienen piojos. Ella sólo estaba siendo amable.

—Entonces, ¿no estás de acuerdo con ella?

—No —dije, negándome a mirarlo a los ojos.

Cooper sabía cómo lucía. No había manera de que inflara su ego al admitir que lo encontraba atractivo.

—Mentirosa —Vaciló por un momento—. ¿Quieres decirme por qué fuiste echada de tu casa de acogida?

—Me sorprende que no esté en el expediente de Robert sobre mí —le dije, sin molestarme en ocultar mi fastidio—. Mi padre adoptivo, Rick, me echó a la calle de una patada cuando cumplí dieciocho solo porque ya no tenía que mantenerme por más tiempo.

—Eso apesta —dijo en voz baja.

—Sí, así fue. No tenía ni idea de cómo iba a sobrevivir. Durante los primeros días, hubo momentos en los que realmente dudaba de si lo haría.

—Siento que pasaras por eso, Claire. No merecías ser tratada de esa manera —dijo.

Me encogí de hombros.

—No importa. Lo hecho, hecho está. Además, si él no me hubiera echado, nunca habría conocido a Robert. Supongo que debo agradecerle a Rick por eso.

Cooper resopló. —Sí, conocer a mi papá no es lo que yo llamaría suerte, Claire.

—¿Por qué eres tan duro con él, Cooper? Él no ha hecho nada más que cuidar de mí, y tú lo sabes.

Él negó con la cabeza. —No voy a meterme en esto contigo en este momento. Diviértete con tu amiga, Claire.

Observé como se ponía de pie y se alejaba. Se dio la vuelta justo antes de abrir la puerta.

—¿Claire?

—¿Sí?

—No puedo esperar a escuchar cómo estuvo la fiesta de ayer por la noche.

Ah, ahí está el idiota que conozco y que tanto odio.



Cuando llegó la hora de comer, Shelly se negó a salir de la piscina, pero me las arreglé para conseguir que entrara. Una vez que probó un bocado de la lasaña de Ellie, dejó de quejarse. Reí mientras la veía comer como si estuviera muerta de hambre.

Pasamos la tarde acurrucadas juntas en frente de la televisión, viendo las dos películas que había comprado. Se quedó dormida en el sofá, y me vi obligada a llevarla al piso de arriba. Afortunadamente, ella era pequeña o nunca lo hubiera logrado.

Una vez que estuvo metida en la cama sin problema, le di un beso en la frente y me dirigí a mi habitación. Puse el despertador para que pudiera levantarme a tiempo para llevarla a la escuela a la mañana siguiente. Odiaba que nuestro tiempo juntas hubiera terminado, pero me prometí pasar más tiempo con ella. Mientras yo la buscara cuando Rick no estuviera, no veía cómo podría ser un problema.

Lo último que pensé antes de quedarme dormida fue que Robert nunca había llamado.



Dejé a Shelly en la escuela a la mañana siguiente, prometiendo que pasaría tiempo con ella muy pronto otra vez. Comenzó a llorar mientras salía de mi coche, y me sentí horrible. Obviamente odiaba estar con Rick y Tammy, y no podía culparla.

Decidimos dejar sus juguetes nuevos en mi casa. De esa manera, ella tendría algo con qué jugar cuando viniera de visita, y no tendría que preocuparse por Rick preguntando de dónde venían. Odiaba la forma en que teníamos que esconder el hecho de que estábamos pasando tiempo juntas debido a ese imbécil.

Una idea se me ocurrió mientras conducía a través de Morgantown. Shelly era parte del sistema de acogidas, y por lo que me había dicho, nadie la reclamaría. Tal vez si yo hablaba con Robert, él estaría dispuesto a adoptarla. Mi corazón se disparó por el pensamiento. Ella sería cuidada y amada, sin importar qué. Hice una nota mental para hablar con él sobre ello cuando regresara de su viaje.

Cuando llegué a casa, me puse mi traje de baño y bajé a la piscina. Yo no tenía planes para el día además de trabajar en mi bronceado. Me esparcí el aceite de bronceado antes de fijar un temporizador y volverme sobre mi estómago. Sabía que iba a quedarme dormida, y no quería quemarme hasta las cenizas.

Efectivamente, me desperté con el sonido del temporizador apagándose. Abrí los ojos para restablecerlo y rodé sobre mi espalda. Empecé a cerrar los ojos de nuevo, pero por el rabillo de mi ojo vi Cooper caminando hacia mí.

Me quejé cuando se sentó a mi lado. —¿En serio, Coop? ¿Sentiste la necesidad de visitarme otra vez?

Sonrió. —¿Coop? Mierda, creo que te gusto después de todo. Nadie me llama Coop salvo mis amigos y Ellie.

Rodé los ojos. —He estado saliendo con Ellie, y así es como ella te llama constantemente. Solo se me escapó.

—Estoy seguro de que lo hizo. ¿Dónde está Shelly?

—La dejé en la escuela esta mañana.

—¿Escuela? Es verano.

—A Rick no le gusta que los niños pequeños estén dando vueltas alrededor de la casa todo el tiempo, por lo que los hace ir a la escuela de verano. Es estúpido, pero a Shelly le gusta.

Cooper frunció el ceño.

—Parece que este tipo Rick es un imbécil de cuidado.

—Lo es, pero él nunca le ha hecho daño a Shelly o a los otros niños. Si alguna vez intentara algo, puedo prometerte que no estaría caminando mucho tiempo después.

Los dos nos quedamos en silencio durante unos minutos. Yo no podía dejar de mirar hacia Cooper. Estaba sin camisa, vestido sólo con su traje de baño. Mis ojos vagaron sobre su pecho y su estómago, tomando cada caída y curva de su piel. Tuve la eterna necesidad de correr mis manos sobre cada centímetro de él para ver si su piel era tan suave como parecía.

Apreté mis frenos mentales, y rápidamente aleje la vista de él. Era el hijo de Robert, por el amor de Dios. Sería mi hijastro pronto. Yo era una persona enferma como para pensar en él de esa manera. No importaba lo bien que se viera. Estaba fuera de los límites. Solo deseaba que mis ojos y el resto de mi cuerpo se dieran cuenta de eso.

—Entonces, ¿cómo fue la fiesta? —preguntó Cooper.

—Uf, no quiero hablar de eso —le dije.

—Oh, vamos. No pudo haber sido tan malo. ¿Qué hiciste? ¿Quedarte dormida del aburrimiento?

—Definitivamente no fue aburrida. Para nada.

—¿Te importaría explicarme? He estado en esas fiestas. Preferiría masturbarme con un cactus en la mano que ir a otra.

—Oh, Dios mío, ¡Cooper! —grité, perturbada.

—¿Qué? Es la verdad. Esas fiestas son siempre un festival de ronquidos. Cuéntame qué fue lo que pasó para que hiciera esta diferente de las otras.

—Yo era el centro de atención. Una mujer llamada Sandra más o menos me dijo delante de todos que era una puta caza fortunas. Bueno, no dijo esas palabras, pero el mensaje sigue siendo el mismo.

—¿Sandra Buckhannon? Mierda, no he visto a esa mujer en más de un año. Nunca pude soportarla, pero a mi mamá le agradaba. Ella solía gritarme cada vez que le decía que pensaba que Sandra era una perra.

—Por una vez, estoy de acuerdo contigo en algo. Ella fue horrible conmigo. Nunca he estado más avergonzada en mi vida.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al pensar en sus odiosas palabras. Cooper pareció darse cuenta. Se incorporó y se giró para sentarse frente. Tenía una mirada en su cara que yo no entendía.

—Oye, no llores. Sandra es un maldito pedazo de mierda. No hagas caso a lo que dice, ¿de acuerdo? No eres una caza fortunas, y definitivamente no eres una puta.

Resoplé mientras me lavaba las lágrimas.

—¿Qué? ¿Ahora me estás defendiendo? Tú piensas lo mismo de mí.

—No, de verdad que no lo hago. Lo hacía cuando te conocí, pero después de leer ese maldito archivo y de hablar contigo, supe que no eras. Siento haberte dicho esas cosas la noche que nos conocimos. No merecías oírlos.

Lo miré con sorpresa. Por primera vez en la historia, estaba siendo amable conmigo. Yo no podía dejar de preguntarme por qué.

—Bueno, gracias por no pensar que soy una zorra, supongo.

Se echó a reír. —De nada. Quédate aquí. Voy a conseguirnos algo de beber. Parece que necesitas montones y montones de alcohol.

Lo observé ponerse de pie e irse, tratando de averiguar cómo había pasado de un agradecimiento a conseguirnos bebidas. Negué con la cabeza. Cooper era un misterio que dudaba alguna vez descifrar.

Unos minutos más tarde, regresó con cuatro cervezas.

Levanté una ceja, sorprendida. —¿Sediento?

Sonrió. —Son para los dos. Pensé que podíamos sentarnos aquí y emborracharnos.

—No puedes estar hablando en serio. Ni siquiera es mediodía, Cooper. Además, yo realmente no bebo. En aquél spa me dieron unas bebidas con sabor a fruta, y después de beberme dos, pensé que me iba a desmayar.

—Menudo peso ligero —bromeó—. Vamos, bebe conmigo. Estoy aburrido.

—¿Bebes cuando estás aburrido? —pregunté.

Bajó la vista hacia la diminuta parte superior de mi bikini. —Entre otras cosas.

Me sonrojé y crucé los brazos sobre mi pecho. —Es bueno saberlo.

Se rió mientras me entregaba una cerveza, obligándome a descruzar los brazos. No me perdí la forma en que sus ojos destellaron hacia mi pecho antes de volver a mirarme a la cara.

—Relájate, madrastra. Siempre eres tan seria. Creo que es hora de que tengas un poco de diversión.

Tomé un sorbo de cerveza y fruncí el ceño. —Esto sabe cómo el culo.

Sonrió. —Sólo sigue bebiendo. Cuanto más bebas, mejor sabrá.

Miré a la botella en mi mano. *¿Qué demonios? Vamos a emborracharnos.*



No estaba borracha, pero estaba llegando rápidamente allí.

Cooper había seguido animándome a que me bebiera la cerveza que estaba sosteniendo. Tan pronto como mi primera desapareció, había empujado una nueva botella llena en mi mano. Después de tomarse la primera, había caminado al interior y sacado una botella de Jack Daniel's y un vaso de chupito. Arrugué la nariz cuando me dejó oler el whisky. Había oído peor que cuando probé la cerveza.

Ahora en mi tercera cerveza, me sentía caliente por todas partes y no era debido al sol. Sonreí mientras miraba hacia el cielo, mirando pasar las mullidas nubes blancas. Cooper estaba en lo cierto. Necesitaba esto. Estaba constantemente tan tensa que se sentía bien relajarse y dejar de preocuparse. Todas las cosas que siempre pesaban tanto en mi mente ahora eran pensamientos distantes.

—¿A qué le estás sonriendo? —preguntó Cooper.

Miré hacia él antes de volver mi atención de nuevo al cielo. Encontré una nube que se parecía a un conejito y me eché a reír.

—A nada en particular. Sólo me siento feliz por una vez.

—¿Y no eres feliz normalmente?

Me encogí de hombros. —Lo soy, pero parece que cada vez que comienzo a relajarme, algo sucede. Es agradable sentarme aquí y ver las nubes. —Señalé a la nube con la forma de un conejo—. Mira, hay un conejito. ¿Ves su pequeña cola esponjosa?

Miró hacia arriba.

—Todo lo que veo es un montón de bolas de algodón.

Rodé los ojos.

—Tienes que mirar, mirar de verdad.

Suspiró antes de mirar hacia el cielo de nuevo.

—¿Dónde?

Señalé hacia ella de nuevo. —Justo ahí. ¿Lo ves? Está al revés, pero se pueden ver totalmente sus orejas caídas, también.

Se rió de mí. —Sí, yo como que lo veo. Eres una idiota, Claire.

Le saqué la lengua. —No lo soy.

Él me sonrió. —Cierro mi caso.

Lo ignoré mientras tomaba otro trago de mi cerveza. Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que estaba casi vacía. Cooper pareció darse cuenta de ello también. Agarró la botella de mi mano y la sustituyó por una llena. Al parecer, tenía un alijo de cerveza oculto en algún lugar de su persona.

—¿Puedo preguntarte algo? —Él me miró fijamente.

—Supongo. —Tomé un sorbo.

—Si no estuvieras con mi papá, ¿qué estarías haciendo ahora?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Dame el gusto.

Entre su mirada hipnótica y el alcohol corriendo por mi sangre, decidí responderle.

—Probablemente estaría en el trabajo.

—Y ¿qué estarías haciendo si no estuvieras allí?

Me encogí de hombros. —Probablemente estaría en la biblioteca o el gimnasio. Yo estaba quedándome allí antes de que Robert me trajera aquí. El gimnasio era mucho mejor a donde me alojaba antes de eso.

—¿Dónde? ¿Tú casa de acogida? —preguntó.

Negué con la cabeza. —No, después de que me echaron viví en mi coche hasta que mi jefe me ofreció su oficina en el gimnasio como dormitorio temporal.

Cuando Cooper no respondió, lo miré. La mirada de rabia en su rostro hizo que me congelara en estado de shock.

—¿Dormías en tu coche? —preguntó.

—Bueno, sí. Era allí o en ninguna parte. No es gran cosa.

—Sí, es gran cosa. Jesús, Claire. No me extraña que te quedes con mi papá. Si yo tuviera que volver a eso, me quedaría aquí todo el tiempo que pudiera.

—¡No me estoy quedando aquí por lo que dejé atrás, Cooper! ¡Te dije que no soy así! —le dije con rabia.

¿Cómo se atreve a pensar que esa es la única razón por la que me quedo aquí?!

—Eso no es lo que quise decir, Claire. Sé que has visto un poco de la verdadera personalidad de mi padre salir a la luz de vez en cuando. Escuché tu pelea con él por el hecho de que renunciara a tu trabajo por ti. Sólo va a empeorar si te quedas aquí. Me gustaría que pudieras verlo.

—Cooper, solo déjalo. No quiero hablar de esto contigo. Quiero que hoy sea divertido —dije.

Él saltó de su silla y comenzó a caminar delante de mí. Mis ojos se abrieron por la sorpresa cuando se detuvo y se arrodilló a mi lado. Su cara estaba a centímetros de la mía mientras miraba fijamente a mis ojos. Mi cuerpo entró de golpe en acelere sexual con su cercanía. Maldije a mi traicionero cuerpo

mientras trataba de atraer mis emociones antes de que pudiera verlas escritas claramente en mi cara. Mi cuerpo lo deseaba, y una pequeña parte de mi mente también lo hacía. Me hacía sentir cosas que no debería estar sintiendo. Traté de calmar mi respiración mientras pensaba en nada además del hecho de que estaba a centímetros de mí. Sus labios carnosos estaban a centímetros de los míos. Todo lo que se necesitaría sería solo un par de centímetros para besarlo.

—¿Por qué no te proteges, Claire? Te estás quedando aquí con él porque piensas que es seguro, pero no lo es. —Cerró los ojos por un breve instante antes de abrirlos de nuevo—. Si te preocupa el dinero yo puedo prestarte el suficiente para que te vayas pitando de Morgantown. Quiero ayudarte. Por favor, déjame ayudarte.

—No necesito tu ayuda, Cooper. Sí, Robert puede ser controlador, pero nunca me haría daño.

—Te equivocas, Claire. Estás tan equivocada. Una vez que seas suya, se acabó. No habrá nada que pueda hacer para protegerte. ¿Pero, en este momento? Todavía puedes irte de aquí.

—¡No quiero irme, Cooper! ¿Por qué no puedes aceptar eso? —le grité.

—¡Porque te mereces algo mejor! —Se estiró y agarró mis brazos con firmeza—. Vi lo que estar con él le hizo a mi mamá, y ella era muchísimo más fuerte que tú, Claire. Eres inocente y dulce y todo lo que él no se merece. Cuando termine contigo, ¡no quedará nada de ti! ¡Me niego a ver que eso suceda de nuevo!

Abrí la boca para responder, pero fui interrumpida cuando sus labios encontraron los míos. Se acercó más a mí hasta que nuestros cuerpos estuvieron al ras uno contra el otro. Jadeé en estado de shock cuando empujó su lengua en mi boca. Me senté allí en completa sorpresa mientras me besaba con pasión suficiente como para noquearme y dejarme sin sentido. Sabía que aquello estaba mal, pero le devolví el beso. Una voz en la parte posterior de mi cabeza me gritaba que me detuviera, pero no pude.

Nada en este mundo podría detenerme de besar a Cooper en este momento. Era todo lo que mi cuerpo estaba deseando.

Mis manos encontraron su pelo, y tiraron de él suavemente, acercándolo más a mí. Su gemido de placer me hizo sonreír contra sus labios. Me estremecí cuando sus manos se deslizaron por mis brazos y se detuvieron justo encima de la parte inferior de mi bikini. Pasó sus pulgares por mis caderas, haciendo que

me estremeciera. Su toque se sentía como fuego líquido, y yo no podía dejar de desear que me quemara.

Los labios de Cooper se separaron de los míos antes de besar un sendero por mi mandíbula hasta mi oído. Besó un punto sensible debajo de mi oreja antes de continuar hasta mi cuello. Tiré mi cabeza hacia atrás en éxtasis mientras sus besos hacían que mi sangre corriera caliente. Sentí una palpitación entre mis piernas, rogando por liberación. Traté de frotar mis piernas juntas para aliviar el dolor, pero era imposible con Cooper encima de mí. Todo lo que conseguí hacer fue presionar mi núcleo más fuerte contra su creciente erección. Su cuerpo estaba en un espiral apretado por la tensión mientras besaba la curva de mis pechos y luego se apartó. Su respiración era tan desigual como la mía mientras miraba hacia mí.

—He querido hacer eso desde la primera vez que te vi, Claire.

No dije nada mientras lo miraba en estado de shock. Ahora que sus labios no me estaban atacando, una oleada de terror se apoderó de mí. No podía creerme lo que acababa de hacer. Había besado al hijo de Robert.

Dios mío.

Lo empujé, tratando de hacer que se moviera.

—Cooper, por favor, déjame ponerme de pie —le dije con desesperación.

—No, no hasta que me escuches. —Tomó mi cara—. Te protegeré de mi padre. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo, Claire. Me preocupo por ti, y haré lo que sea para ayudarte.

—¡Cooper, por favor! —lo empuje con más fuerza.

Suspiró antes de levantarse. Me apresuré a bajar del sillón reclinable. Una vez que estuve de pie, me dirigí a la puerta. Antes de que hubiera dado un paso, Cooper me detuvo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura.

—¿A dónde te crees que vas? —preguntó.

—¡No puedo manejar esto, Cooper! Te he besado. Oh mi Dios, te he besado. Vas a ser mi *hijastro*.

Se echó a reír. —No me importa lo que se supone que seas para mí. Todo lo que sé es que quiero mantenerte lejos de mi padre. —Hizo una pausa—. Y te

quiero en mi cama. No puedes negar que tú también lo deseas, Claire, y menos después de que me besaras así.

Luché para liberarme de su agarre. Finalmente, cedió y me soltó.

Me giré hacia él. —Esto nunca va a suceder de nuevo, Cooper. No soy una puta.

—¡Nunca dije que lo fueras! —gritó Cooper—. ¿Por qué siempre vuelves a eso?

—¡Porque los dos sabemos lo que realmente piensas de mí! ¡No soy estúpida, Coop! Quieres que me acueste contigo para que puedas contárselo a tu padre y así él me eche a patadas.

No creía eso, pero quería lastimarlo de la única manera que podía, con palabras. La pasión que había sentido mientras me besaba no había sido fingida. Sabía que él me deseaba, pero esa era una línea que ninguno de nosotros podía cruzar.

Se quedó paralizado. —¿De eso crees que va esto? ¿Crees que soy tan jodidamente rastroso? —Él negó con la cabeza, disgustado—. ¿Sabes qué? Vete a la mierda, Claire. Me largo de aquí.

Pasó junto a mí hecho una furia, sin volver ni una vez la mirada hacia donde estaba yo de pie.

Las lágrimas corrían por mis mejillas. Odiaba haberle hecho daño, pero no había sabido qué otra cosa hacer.

Deseaba a Cooper tanto como él me deseaba a mí, y eso nunca podría suceder. Nunca me había sentido tan avergonzada en mi vida.

Estaba con Robert y deseaba a Cooper. Yo daba asco.



17

Traducido por Andrea Moreno

Abrí los ojos lentamente y miré el reloj. Eran poco más de las tres de la mañana. Algo me había despertado, pero no estaba segura de qué. Me di la vuelta y cerré los ojos, con la esperanza de volver a dormirme rápidamente.

Después de la repentina partida de Cooper, había esperado todo el día y la tarde a que volviera a casa. Me había pasado el día repitiendo lo que había pasado entre Cooper y yo una y otra vez en mi cabeza. Todavía no podía creer que me hubiera besado, o que yo le devolviera el beso. Lo que habíamos hecho estaba mal, pero no podía soportar el hecho de que Cooper me pudiera odiar por lo que había dicho. Todo lo que había querido era hacer bien las cosas entre nosotros. Una vez que me perdonara, permanecería lejos de él y esperaría a que sean cuales sean los sentimientos que tengo por él se desvanezcan. Por fin me había dado por vencida en la medianoche, aceptando el hecho de que Cooper no volvería a casa.

Justo cuando estaba a la deriva, escuché un sonido proviniendo desde el pasillo. Me senté recta en la cama, mi corazón latiendo con fuerza. Robert aún estaba fuera de la ciudad, y Cooper no había estado en casa cuando me había quedado dormida antes. Oí lo que sonó como un gemido. Aparté las mantas y me levanté. Si había alguien en la casa que no se suponía que debía estar, necesitaba saberlo. No podía solo ocultarme en la cama y esperar a que esa persona no me encontrara.

Cogí mi teléfono de la mesita de noche y me dirigí a la puerta. Lo abrí con cuidado para que no hiciera ningún sonido, y salí al pasillo. Dado que estaba todo negro, palpé mi camino a lo largo del pasillo. No quería alertar a nadie encendiendo la luz del pasillo. Oí caer algo al suelo, ya sea en la habitación de Cooper o en uno de los cuartos de huéspedes. Caminé en silencio por el pasillo con mi teléfono agarrado con fuerza en mi mano. Me maldije por no haber traído algo más que podría utilizar como arma si lo necesitaba.

Llegué a mi antigua habitación primero y abrí la puerta para mirar dentro. Cuando nadie saltó y me atacó, abrí la puerta y encendí las luces, pero no encontré nada. Después de comprobar el armario, volví al pasillo. Me quedé helada cuando oí un gemido. Sonaba como si viniera de la habitación de Cooper.

Caminé los últimos metros y me detuve frente a su puerta. No estaba completamente cerrada. Estaba abierta por una pulgada. Tomando una respiración profunda para prepararme para lo que fuera a encontrar en la habitación de Cooper, empujé la puerta unos centímetros más y miré dentro. Lo que vi me detuvo en seco.

La lámpara de mesilla de noche de Cooper estaba prendida, revelando una mujer completamente desnuda acostada en la cama de Cooper. Su cuerpo se convulsionaba mientras gemía y se quedaba sin aliento. No podía apartar la mirada. En su lugar, mis ojos se dirigieron más abajo en la cama. Cooper estaba en medio y la mitad de la cama con la cabeza enterrada entre sus piernas.

—Oh Dios, Coop, no pares —jadeó la mujer.

Me quedé congelada en la puerta mientras lo veía darle placer con la mano y la boca. Mis ojos viajaron por el cuerpo de Cooper como si tuvieran mente propia. Todavía llevaba los pantalones vaqueros, pero su camisa estaba tendida al lado de la cama. Los músculos de sus brazos y espalda se ondeaban mientras conducía sus dedos en ella una y otra vez.

Mi cuerpo respondió a la escena delante de mí. Estaba mortificada al darme cuenta de que rápidamente me estaba excitando mientras lo miraba. Calor se agrupó entre mis piernas y mis pezones empujaron contra la fina seda camisón que había llevado a la cama. Ningún hombre me había hecho lo que Cooper le estaba haciendo a esta mujer. Me daba vergüenza admitir que ninguno de los hombres con los que alguna vez había estado —un novio en la secundaria y Robert— me había dado el placer esta mujer estaba obviamente experimentando.

—Me voy a correr. ¡Joder, Coop! —La mujer gimió cuando envolvió sus piernas alrededor de su cuello y lo atrajo cerca.

Su cuerpo se arqueó fuera de la cama, y ella gritó, pero Cooper nunca dejó su asalto a su cuerpo. Cuando por fin se relajó de nuevo en la cama, él la soltó y se levantó. Un pequeño gemido se me escapó cuando alcanzó el botón de sus vaqueros y lo abrió.

Cooper, al parecer oyéndome, se volvió hacia mí. Nuestros ojos se encontraron. Sus ojos verdes estaban locos de lujuria. Se lamió los labios aún húmedos mientras sus ojos viajaban por mi bastante escaso camisón. Cuando sus ojos se encontraron con los míos de nuevo, el hambre los había oscurecido de modo que parecían negros. La excitación se disparó a través de mi cuerpo. Querido Dios, también lo deseaba.

Finalmente encontré la capacidad de moverme cuando él dio un paso hacia mí. Me di la vuelta y corrí. Fue todo lo que pude hacer. Tenía que escapar, o haría algo de lo que me arrepentiría más tarde. No me detuve en mi dormitorio. En su lugar, corrí hasta las escaleras y hasta la puerta principal. Desactive rápidamente el sistema de seguridad y abrí la puerta principal.

Me dejé caer en el último escalón del porche mientras trataba de recordar cómo respirar. El aire fresco de la noche se sentía frío contra mi piel recalentada. Después de unos minutos, mi respiración volvió a la normalidad, y el hormigueo entre mis piernas finalmente se disipó. Apoyé la cabeza en mis rodillas, tratando de procesar lo que acababa de ver.

Cooper había estado teniendo sexo oral con otra mujer. Querido Dios, probablemente estaba teniendo sexo real con ella ahora mismo. Una cosa que sabía seguro era que no podía volver a la casa todavía. No había forma de que pudiera escucharlo tener sexo con otra persona. Y tendría que escucharlo. La mujer obviamente no iba a estar callada, especialmente si disfrutaba del sexo más de lo que sea que él le estaba haciendo cuando los vi.

La excitación y la tristeza luchaban dentro de mí. No tenía derecho a sentir ninguna, pero lo hacía, sobre todo después de esta tarde. No debería preocuparme por lo que estuviera haciendo con otra mujer en este momento. Yo me había hecho la cama y ahora tenía que acostarme en ella. Estaba con Robert, y sabía que nunca lo dejaría. Tener estos tipos de sentimientos sobre su hijo estaba mal. Era enfermo. Yo estaba jodida de la cabeza, no había duda al respecto.

¿Qué mujer desea el hijo de su novio?

Cerré los ojos, tratando de bloquear los pensamientos sobre Cooper en mi mente. Tenía que superar esta atracción por él. Esa era la única respuesta.

Me senté allí fuera por lo que pareció al menos una hora antes de volver a entrar en silencio por la puerta principal. Activé el sistema de seguridad antes de subir las escaleras. De pie en la parte superior de la escalera,forcé mis oídos,

tratando de distinguir los sonidos que venían del cuarto de Cooper. Si escuchaba como mucho un gimoteo, volvería corriendo a fuera.

Después de no oír nada durante unos minutos, entré a mi habitación y cerré la puerta. Agarré mi difusa bata de la percha en la parte posterior de la puerta y la metí entre la grieta de debajo. Con suerte, me impediría oír cualquier cosa esta noche.

Me arrastré a la cama y subí las mantas hasta mi barbilla. Como esperaba, el sueño no vino por el resto de la noche.



Me quedé en mi habitación hasta bien pasado el mediodía del día siguiente. Estaba aterrorizada de ver a Cooper, y después de anoche, no podría manejar eso. No estaba segura de que alguna vez pudiera mirarlo de nuevo después de lo que había presenciado.

Me maldije por la oleada de celos que se disparó a través de mi cuerpo cuando pensaba en él con otra mujer. Los celos no era algo a lo que estaba acostumbrada. Toda mi vida, había aceptado que no podía tener las cosas que quería. Nunca había sentido ninguna ira hacia las personas que tenían lo que querían. Pero el odio ardiente que sentí por la mujer en la habitación de Cooper anoche no se disipaba.

No podía dejar de preguntarme quién era. Después de la pequeña escena de Cooper en la piscina, dudaba que fuera su novia. Si lo fuera, era obvio que él no le era muy leal. Tal vez era una extraña al azar o una folla-amiga. Empecé a sentirme molesta conmigo misma porque estuviera realmente tomándome el tiempo para tratar de averiguar quién era esa mujer. Me obligué a dejar que el asunto cayera a pesar de que sabía que iba a darme la lata hasta que me enterara.

Salté cuando mi teléfono comenzó a sonar en la mesita de noche. Me acerqué a él y la culpa se apoderó de mí cuando vi el nombre de Robert parpadeando en la pantalla. Le respondí rápidamente, no queriendo dejar que mi mente tocara el hecho de que ésta era la primera vez que me llamaba desde que se había ido.

—¿Hola?

—Claire, es tan bueno escuchar tu voz —dijo Robert.

—Es bueno escuchar la tuya, también. Estaba empezando a preguntarme si me habías olvidado.

—Siento no haber llamado. He estado muy ocupado tratando de ocuparme de este lío. Iba a llamarte anoche, pero para cuando volví a mi habitación de hotel ya eran pasadas la media noche.

—Está bien —le dije. Me negué a hacer sentir culpable a Robert por no llamarme, sobre todo después de lo que había hecho a sus espaldas—. ¿Vendrás pronto a casa?

Tenía la esperanza de que fuera así. Con Robert alrededor, sería mucho más fácil evitar a Cooper. Él no iba a intentar nada con su padre en la misma casa —o tal vez lo haría. Mi corazón se detuvo cuando me pregunté si Cooper le contaría a su padre que me había besado y que luego me atrapó espiándolo mientras estaba prácticamente teniendo sexo. Robert me echaría de una patada más rápido de lo que se tarda en parpadear. Absolutamente no quería hablar con Cooper, pero sabía que tendría que aguantarme y casi rogarle para que no le dijera nada a Robert de lo que había hecho.

—En un par de días, te lo prometo. También tengo a uno de mis colegas trabajando en ese caso que te mencioné antes. Lo está haciendo muy bien con eso y ocupándose de una gran parte de mí trabajo. Cuando vuelva, nos prepararemos para ir a juicio. Con el caso que él ha construido, no creo que tengamos ningún problema para ganar.

—Eso es impresionante, Robert —dije.

—Lo es. Me alegraré cuando este caso se haya terminado, y todo esté en su sitio. Cuando esté libre, podremos pasar más tiempo libre.

—No puedo esperar.

Oí a alguien llamar su nombre en el fondo. Sonaba como la voz de una mujer. Levanté una ceja, preguntándome con quién estaba.

—Tengo que irme, Claire, pero hablaré pronto contigo.

La línea se desconectó antes de tener la oportunidad de responder.

X X X

Tomé una respiración profunda antes de llamar a la puerta de Cooper. Sabía que él estaba dentro. Podía escuchar *Words as Weapons* de *Seether* a todo volumen a través de la pared. Cuando no respondió a la puerta, golpee más fuerte. Un segundo después, la música se cortó abruptamente. Cooper abrió la puerta y me miró con frialdad.

—¿Puedo ayudarte con algo? —preguntó. Sus ojos eran tan fríos como su tono.

No podía dejar de temblar. Cooper definitivamente sabía cómo hacer llegar su mirada.

—Tenemos que hablar. —Me empuje por su lado hacia el interior de su dormitorio.

Miré a mí alrededor, asegurándome de evitar mirar su cama. Su habitación era diferente de lo que esperaba. Estaba ordenada, y ni una sola cosa estaba fuera de lugar. Tenía un gran estante contra la pared del fondo. Cada estante estaba lleno de libros. Su asiento de la computadora junto a la mesa y en ella una pila de libros de texto apilados ordenadamente junto al teclado. Eché un vistazo a los lomos —química, física y cálculo avanzado. Eso me dijo que Cooper era inteligente, y que probablemente era un empollón. Sus paredes estaban desnudas. Me sorprendió no ver una sola foto o póster. Su habitación, una que supuse había tenido durante años, parecía un cuarto de huéspedes.

Cooper cerró la puerta de su dormitorio y se volvió hacia mí.

—¿Qué es de lo que quieres hablar?

No me perdí la sonrisa que me dio. Obviamente, pensaba que quería hablar de lo que había visto la noche anterior.

—Vine a disculparme por lo que dije ayer. Estaba enojada, y lo que dije no era cierto. Sé que estás tratando de hacerme daño.

—Bueno, me alegro de que se haya aclarado —dijo, el sarcasmo goteando de su voz—. ¿Eso es todo lo que querías?

—No, no lo es. —Tomé una profunda respiración—. Lo que pasó ayer no debería haber ocurrido. Los dos sabemos eso. Quiero que me prometas que no se lo dirás a Robert. Nos destruiría.

Se echó a reír. —¿De verdad crees que a mi padre le preocuparía eso? Te puedo prometer que no será así. Mientras estés aquí, pendiente de sus palabras

como una niña buena, él estará feliz. Pero si te hace sentir mejor, no voy a decirle lo que pasó en la piscina.

Mis hombros se hundieron en alivio. —Gracias. Ya sea que pienses que le importe o no, yo sé que sí. No quiero que me odie.

—Tampoco le diré lo de anoche —dijo Cooper, obviamente, haciendo caso omiso de mi agradecimiento.

Me tensé. —Cooper...

Sonrió mientras daba un paso más cerca de mí. —No le voy a decir sobre de la expresión en tu cara cuando me viste con otra mujer. No le voy a decir sobre la lujuria en tus ojos.

—No tengo idea de lo que estás hablando —le susurré mientras tomaba un paso atrás.

Mi espalda golpeó la pared, pero él continuó acercándose a mí. Se detuvo justo en frente de mí y apoyó las manos en la pared al lado de mi cabeza de forma que me tuvo enjaulada.

—Eres una terrible mentirosa, Claire. Incluso ahora, me deseas. Tus pupilas están dilatadas y tu respiración es irregular. Tú sabes lo que puedo hacer, y lo deseas. Quieres ser la que esté en mi cama con mi cabeza enterrada entre tus piernas. —Se acercó más para que sus labios tocaran mi oído—. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo. Te prometo que estarás gritando para cuando haya terminado contigo.

—Estás viendo cosas donde no las hay —dije sin aliento.

Odiaba lo mucho que deseaba al hombre delante de mí. Nunca había deseado a alguien como lo deseaba a él. Había sabido que estaba atraída por Cooper antes de que Robert se fuera, pero había sido capaz de controlarlo. Con Robert fuera, Cooper ya no estaba fingiendo no darse cuenta de que estaba interesada en él. Él lo sabía y estaba haciendo todo lo posible para hacerme caer en desgracia. Dios, yo lo deseaba.

Él se rió entre dientes mientras bajaba una de sus manos y ahuecaba mi pecho. Aspiré una bocanada sorprendida cuando pasó el pulgar por mi pezón. En mi camisa de algodón fino y sujetador, yo sabía que era visible.

—Tu cuerpo me está contando una historia diferente. Apuesto a que si deslizo mi mano dentro de estos diminutos pantalones cortos tuyos, te

encontraré empapada, ¿verdad? —Soltó mi pecho y deslizó su mano por mi estómago. Continuó hacia abajo hasta que ahuecó mi centro palpitante por encima de mis pantalones cortos—. Estás caliente para mí, Claire. No importa lo que digas, yo sé la verdad. La pregunta es, ¿qué vas a hacer al respecto?

Me quedé mirando a sus ojos verdes. Estaban llenos de lujuria y necesidad incontrolable. Sabía que si le decía que sí, me tendría en su cama en menos de un segundo.

Su pulgar se presionó contra mi núcleo y tomé un agudo aliento cuando el placer se extendió por todo mi cuerpo. Aquello me rogaba que dijera que sí, aunque supiera que iba a destruir todo lo que tenía con Robert. Tener un momento de placer con Cooper sería más de lo que Robert me había dado. Sería todo.

Empujé la mano de Cooper antes de empujarlo a él y correr rápidamente hacia la puerta. Abrí la puerta y me volví a mirarlo. No se había movido. Todavía tenía una mano presionada contra la pared, con su espalda hacia mí. Finalmente, giró la cabeza y entonces nuestros ojos se encontraron. Tomé un vistazo de él antes de dar vuelta y correr.

Cuando se trataba de Cooper, parecía que lo único que podía hacer era correr.



18

Traducido por Andrea Moreno

Evité la casa por el resto del día. En su lugar, conduje sin rumbo por Morgantown mientras trataba de calmarme. Cooper tenía más poder sobre mí de lo que me había dado cuenta. Lo había odiado al principio, pero después de que me había mostrado el lado más amable de él, me había dado cuenta de que me gustaba. Cooper era uno de las personas más complejas que jamás hubiera conocido. Sentía como si viera un lado diferente de él cada vez que pelaba una capa suya. El arrogante Cooper, el reservado Cooper, el cariñoso Cooper, el erótico Cooper—todos lo hacían lo que era. Cuanto más que sabía de él, más atraída me sentía.

Para el momento en que volví a casa esa tarde, había urdido un sólido plan. Evitaría estar a solar con Cooper a toda costa. No me importaba si eso significaba estar lejos de la casa hasta que Robert llegara a casa. Haría lo que fuera necesario para mantenerlo fuera de mi cabeza. Me negaba a ser *esa* mujer—la prostituta, la tramposa. No sería la mujer que sus amigos pensaban que era. Robert no era perfecto, pero eso no hacía que estuviera bien que estuviera follando a sus espaldas.

La casa estaba en silencio mientras caminaba por las escaleras y me volví hacia mi habitación. Solo cuando llegaba a mi puerta, capté movimiento por el rabillo de mi ojo. Me detuve y miré hacia atrás para ver la puerta de Cooper abriéndose. El hombre que había visto con Cooper antes salió al pasillo. Se dirigió hacia la escalera, pero se quedó helado cuando me vio.

Por alguna razón, sentí la necesidad de hablar con este hombre. Solté el pomo de la puerta y empecé a caminar hacia él. Él se quedó donde estaba mientras lo alcanzaba. Miré hacia él, estudiándolo. Sus ojos tenían la misma compasión de la última vez mientras me miraba.

—¿Quién eres? —le pregunté finalmente, rompiendo el silencio.

Él miró hacia otro lado, negándose a contestarme.

Suspiré. —No sé de qué va esto, pero sé que no eres únicamente un amigo de Cooper. Y dado que él se niega a decírmelo, ¿por qué no lo haces tú?

Finalmente me miró de nuevo. —Sólo soy su amigo.

—Tonterías —dije—. Dime la verdad.

—¿Claire? ¿Qué estás haciendo? —Cooper salió de su dormitorio.

Alcé la vista para verlo acercarse a nosotros, pero sus ojos estaban pegados en su amigo.

—Estoy hablando con tu amigo, Coop. ¿Es eso un problema?

—Debería irme. —El hombre comenzó a caminar por las escaleras.

Mire su espalda hasta que desapareció por la puerta principal. Una vez que se fue, me volví hacia Cooper.

—¿Qué estás haciendo? —exigí.

—¿Por qué siempre piensas que estoy tramando algo? Traje a un amigo. ¿Es que no está permitido, madrastra?

Hice una mueca por el título, y él sonrió. Había vuelto a ser el arrogante Cooper.

—¿Sabes qué? No importa. —Me volví y salí por el pasillo hasta mi dormitorio.

—¿Claire? —llamó Cooper.

—¿Qué? —casi grité. Estaba tan exasperada con él.

—Tu culo se ve increíble en esos shorts.

Cerré de un golpe la puerta.



Me desperté unas pocas horas, sin aliento. Me tapé los ojos con mi brazo, deseando que mi cuerpo se calmara. Incluso en el sueño, Cooper todavía había encontrado un camino hacia mi mente. Sus manos habían acariciado mi cuerpo hasta que había rogado por más.

Nunca había tenido un sueño así antes. Se había sentido tan real. Incluso después de despertar, mi cuerpo seguía tarareando con la necesidad y la antojada liberación. Odiaba que Cooper estuviera en mi cabeza. Odiaba que lo deseara. Odiaba la forma en que me hacía sentir.

Suspiré en derrota. No importa cuán determinada estuviera a mantenerme alejada de él, siempre estaba ahí, justo en el borde de mi mente. Mi decisión de evitarlo era lo mejor. Robert dijo que no estaría en casa por unos días más. Eso me daría tiempo para obtener un control sobre mis hormonas en ebullición. Mientras evitase a Cooper, estaría bien.

El sueño era sin embargo, un problema. Me estremecí al recordar la forma en que sus labios se habían sentido en mi piel, tanto en el sueño como en la vida real. Sus besos eran hipnóticos. Sacaban todo pensamiento racional de mi mente.

Eran como una droga, y yo era una drogadicta, ansiando desesperadamente mi dosis.

Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, mi mano se deslizó por mi vientre plano a la cima de mis shorts de dormir. Mis dedos se deslizaron dentro y bajaron a donde mi cuerpo todavía palpitaba de deseo. Cerré los ojos mientras encendía mi clítoris. Sentí que me sonrojaba mientras seguía frotando. Nunca había hecho algo así, y me sentí avergonzada por un momento antes de que mi necesidad se hiciera cargo.

Una imagen de Cooper—sin camisa con sólo un par de jeans— brilló a través de mi mente. Mis ojos se perdieron por encima de su cuerpo, captando sus fuertes brazos, pecho sólido, y los abdominales contraídos. En mi mente, pasaba las manos por cada bache y hendiduras de sus duros músculos. Sus suaves gemidos de placer sólo me excitaban. Mis dedos se movieron más rápido, y mi espalda se arqueó la cama. Me imaginé pasando la mano por la parte superior de sus pantalones antes de meter mis dedos dentro. Poco a poco se los bajé, centímetro a centímetro.

Antes de que pudiera descubrir lo que estaba oculto, me vine—duro. Grité cuando las estrellas explotaron frente a mis ojos. La sensación de puro placer no fue nada como lo que esperaba. Cuando floté de vuelta al mundo conocido, me di cuenta de que acababa de darme mi primer orgasmo—con la ayuda de Cooper.

Querido Dios, estaba jodida.



A la mañana siguiente, me desperté con el sonido de alguien llamando a mi puerta. Salí de la cama y tropecé en la puerta. Abrí, suponiendo que Ellie necesitaba algo. Me sorprendí cuando vi a Cooper de pie allí.

—¿Coop? ¿Qué quieres? —De repente estuve consciente del hecho de que no me había cepillado el pelo o los dientes. Probablemente lucía como a una bruja malvada.

Sus ojos se perdieron por mi cuerpo, deteniéndose en mi pecho durante unos segundos antes de continuar su descenso. Crucé los brazos sobre mi pecho, consciente del hecho de que no llevaba sujetador.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos de nuevo, sonrió.

—No quise despertarte. Quería hablar.

—¿Sobre qué? — le pregunté.

Levantó dos sobres. —¿Puedo entrar, por favor?

Asentí con la cabeza mientras daba un paso atrás.

—Más vale que sea bueno. Estoy perdiendo sueño por esto.

Dejé la puerta abierta antes de ir hacia donde él estaba sentado en mi cama. Me sonrojé al recordar lo que había hecho en esa cama tan sólo unas horas antes. Si se dio cuenta del color en mis mejillas, no hizo ningún comentario.

—Siéntate. Tengo mucho que explicarte, y estoy seguro de que va a dejarte tiesa.

Me senté, asegurándome de mantener unos escasos centímetros entre nosotros.

—Está bien...

—Tú preguntaste quién era mi amigo. Su nombre es Jason. Ha estado trabajando para mí por un tiempo.

—Espera—¿él trabaja para ti? —le pregunté, confundida.

—Es un investigador privado. Lo contraté unos meses antes de que mi madre muriera.

—¿Por qué contratar a un investigador privado?

—Porque no me fío de mi padre.

Levanté una ceja. —¿Has estado investigado a tu papá? ¿Por qué?

—Porque es un imbécil, y pensaba que estaba jodiendo a mi mamá, pero necesitaba una prueba.

Levantó uno de los sobres para que pudiera cogerlo.

—Y la conseguí.

—¿Tu papá estaba engañándola? —le pregunté. Se sentía como si el aire de la habitación hubiera sido aspirado.

—Sí. Abre el sobre.

Lo abrí y saqué varias fotos. Todas ellas tenían a Robert con mujeres que no reconocí. Conté a tres mujeres diferentes en las fotos. En cada una de ellas, Robert estaba abrazando, besando y tocando a las mujeres de una manera que hacía muy claro lo que había ocurrido después.

Miré a Cooper. —¿Por qué estás mostrándome estos?

—Porque que necesitas saber. —Me dio el otro sobre—. Esos fueron todas antes de que mi madre muriera. Estas fueron después.

Abrí el otro sobre y saqué más fotos. Aspiré una bocanada sorprendida cuando vi la primera foto. —¿Sandra?

Él asintió con la cabeza.

—Sí, la esposa de Brad. No me sorprendió cuando me dijiste que te atacó en la fiesta. Sin embargo, ella no lo hizo por mi mamá. Ella lo hacía porque se había acostado con él y pensó que iba a casarse con ella. Por lo que Jason me dijo, mi padre le prometió que estarían juntos.

Pasé las imágenes. La mayoría eran fotos de Robert con Sandra, pero había otra mujer también. Ella estaba en el primer conjunto de imágenes, también. Todas las fotos tenían fechas en ellos, y me di cuenta el último había sido tomada una semana antes de conocer a Robert.

—No puedo creer que engañara a tu madre. Lo siento mucho, Cooper.

Se encogió de hombros.

—Es lo que hace. Él siempre ha sido un imbécil, y mi mamá lo sabía. La noche en que murió, la había llamado y le pedí volver a casa. Papá estaba fuera de la ciudad, y yo quería mostrarle lo que Jason había encontrado para mí. —Él tragó saliva—. Yo iba a contarle todo, pero ella nunca llegó a casa.

El dolor que él sentía era vivido, respiraba. Incluso yo pude sentirlo.

Sin pensarlo, solté las imágenes y lo atraje hacia mí. Lo abracé con fuerza.

—Lo siento mucho, Cooper. No puedo ni imaginarlo —le susurré.

—Ella murió sin saber lo que él le estaba haciendo. Si le hubiera mostrado todo el día anterior cuando Jason me las trajo, ella lo hubiera sabido. Tal vez no habría ido a la casa de Sandra esa noche para la cena. Tal vez ella habría estado en casa. Si se lo hubiese dicho, tal vez todavía estaría viva.

—No puedes pensar así, Cooper. La muerte de tu madre no fue tu culpa. — Me alejé.

Se encogió de hombros otra vez, claramente no quería hablar de ello.

—Tengo unas cuantas fotos más que quiero mostrarte.

Sacó un pequeño sobre de su bolsillo trasero y me lo entregó.

—Estas fueron tomadas esta semana. Jason estuvo aquí anoche para dejarlas.

Mi corazón latía a mil por hora mientras poco a poco abría el sobre. Dentro había fotos de Robert con la mujer que había visto en dos de los otros sobres. En vez de besarse o tocarse entre sí como lo habían hecho en las demás, estaban sentados en un restaurante, cenando. Otra foto los mostraba abrazándose. Había unas pocas más, pero ninguna de las fotos mostraban a Robert hacer algo que de plano demostrara que me estaba engañando.

—O bien sabe que lo están siguiendo, o su relación con esa mujer ha terminado —dijo Cooper silenciosamente—. De cualquier forma, él ha sido fotografiado con ella numerosas veces antes, y está con ella de nuevo... en vez de estar en casa contigo.

—Tal vez no está realmente engañándome. —Me quedé mirando la foto de Robert y la misteriosa mujer saliendo del restaurante.

Ella era hermosa con el pelo castaño oscuro y oscuros ojos. Era delgada pero alta, mucho más alta que yo. Ella gritaba clase mientras yo me sentía como lo que realmente era—una pequeña chica rota que nunca encajaría en el mundo de Robert.

Cooper resopló.

—Lo dudo. Papá hace todo lo que le viene en gana.

—¿Por qué me mostraste estas fotos si no prueban nada? —le pregunté.

—Porque mereces saber qué clase de hombre es, Claire. —Cooper se acercó y tomó mi cara—. Eres tan malditamente inocente. No tienes ni idea en lo que te estás metiendo con él. He tratado de advertirte, pero no me escuchaste. Sabía que necesitaba una prueba.

—Esto no prueba nada, Cooper. Sí, él engañó a Marie, pero eso no significa que me está engañado o vaya a engañarme.

Él negó con la cabeza. —Estás tan ciega, Claire.

Vi como recogía las fotos y las metía en los sobres. —Confío en que no vayas a decirle nada.

—Por supuesto que no —le dije. No iba a traicionar a Cooper así—. ¿Cooper?

—¿Sí?

—¿Por qué vives aquí si lo odias tanto?

Él parecía inquieto. —Principalmente porque no puedo tocar el fondo fiduciario que mi madre creó para mí hasta que tenga veintiuno. Hasta entonces, estoy a su merced. Mi madre era inteligente, sin embargo, y ella sabía que mi padre y yo nunca nos llevaríamos bien, por lo que creó el fondo fiduciario en su nombre, para que él no pudiera tocarlo.

Asentí con la cabeza. —Eso tiene sentido. ¿Puedo preguntarte algo más?

—Claro —dijo, luciendo irritado.

—¿Por qué aún haces que lo sigan?

Hizo una pausa antes de sacudir la cabeza. —No importa.

Dije su nombre mientras salía de la habitación, pero no me hizo caso.

Lo que sea que Cooper estaba tratando de averiguar acerca de su padre, obviamente no había logrado hacerlo todavía. Si lo hubiera hecho, Jason no seguiría dando vueltas.

Tenía la sensación de que esto era sólo la punta del iceberg cuando se trata de secretos. Los hombres Evans parecían estar lleno de ellos.



19

Traducido por 3lik@

Habían pasado dos días sin saber de Cooper. Ni siquiera estaba segura de si se quedaba en la casa. Incluso Ellie había notado su ausencia y me preguntó qué estaba pasando. Me había encogido de hombros, fingiendo que no sabía nada.

Robert me había llamado para hacerme saber que las cosas iban bien en Pittsburgh. Casi le había preguntado acerca de la mujer en las fotos, pero no me atreví a hacerlo. Si le preguntaba, exigiría saber cómo lo sabía. No podía preguntarle sin exponer a Cooper. No tenía ninguna razón para sentir cualquier lealtad sobre él, pero lo hacía. Él me había mostrado esas fotos en un intento de ayudarme. No lo usaría en su contra. Lo que sea en lo que estuviera tratando de atrapar a Robert haciendo, era obvio que no había encontrado la prueba que necesitaba.

Tres días después de que Cooper me hubiese mostrado las fotos, me estaba subiendo al coche para recoger a Shelly, y una de las otras puertas del garaje se abrió. Cooper se estacionó a mi lado y apagó su coche. Se bajó de su coche, sus ojos nunca dejaron los míos.

Le di una débil sonrisa antes de arrancar el coche y presionar el botón para subir la puerta del garaje. Salté cuando le dio un golpecito a mi ventana del lado del pasajero. Empujé el botón para bajarla.

—¿A dónde vas? —preguntó.

—A recoger a Shelly. Voy a llevarla al zoológico.

Metió la mano por la ventana abierta y quito el seguro de la puerta. Levanté una ceja mientras abría la puerta y subía a mi lado.

—¿Qué estás haciendo, Cooper? —pregunté.

—También me vendría bien un viaje al zoológico. —Él me sonrió.

—¿En serio? Pensé que tendrías mejores cosas que hacer—como esa chica. —Las últimas palabras salieron antes de que pudiera detenerlas. Cerré los ojos, maldiciéndome por decir eso.

—¿Celosa? —me sonrió.

—Nop —mentí—. Pensé que preferirías pasar tiempo con tu novia en lugar de tu casi-madrastra y una niña.

—Por lo tanto, estás celosa y sonsacadora. —Él sonrió—. Wendy no es mi novia. Sólo es una amiga.

Le di una mirada de perplejidad. —No soy exactamente la mejor persona cuando se trata de hacer amigos, pero no creo que se haga *eso* con tus amigos.

—¿Qué? ¿Tener sexo? Puedes decirlo, Claire. S-e-x-o. ¿Ves? Incluso es fácil de deletrear. Y supongo que tienes razón. Wendy y yo tenemos un... acuerdo mutuo. Somos amigos, pero también nos entretenemos cuando uno de nosotros llama al otro.

—Eres un idiota. Sal de mi coche, así puedo ir a buscar a Shelly.

Estaba indignada y aliviada con su explicación sobre Wendy. Era asqueroso que él la utilizara así, pero al mismo tiempo, eso significaba que no estaba con ella. El monstruo verde de los celos se calmó dentro de mí.

—No te enojas, Claire. Sólo la llamé porque decidiste huir de mí.

Negué con la cabeza. —Sal, Cooper. He terminado de hablar de esto.

—Nop. Quiero ver a Shelly de nuevo. Es una niña agradable.

—No, lo que deseas es molestarme. No me siento con ganas de tratar contigo hoy, así que por favor simplemente sal del coche.

—Me comportaré. Lo prometo.

Rodé los ojos mientras daba en reversa y salía del garaje.

—Te juro que si eres un idiota, te dejaré allí.

Se echó a reír, pero no dijo nada. En cambio, encendió la radio y pasó las estaciones hasta encontrar la emisora que quería. Él me miró.

—¿Está bien?

Asentí con la cabeza mientras «Drown de Theory of a Deadman» sonaba.
—Si, está bien.

Ninguno de los dos habló mientras conducía hacia donde Shelly. En cambio, comenzó a cantar junto con la canción. Estaba sorprendida de lo bueno que era. Cuando «Drown» terminó, «Drunk Enough de Angels Fall» comenzó a sonar. Yo tarareaba en voz baja mientras Cooper cantaba cada palabra. Giré para verlo observándome mientras él cantaba.

—Eres muy bueno —espeté, con la esperanza de romper la tensión que llenaba el coche.

Él se encogió de hombros. —Me gusta cantar, pero nunca lo haría profesionalmente.

—Me gustaría poder cantar. Sueno como una cabra moribunda cuando lo intento.

Se rió mientras llegamos a la casa de Shelly. Ella estaba de pie en el porche, pero tan pronto como nos vio, nos saludó y corrió hacia el coche. Abrí la puerta para que pudiera subir. Parecía sorprendida de ver a Cooper sentado en la parte delantera, pero rápidamente lo escondió mientras se acomodaba en el asiento trasero.

Tan pronto como se abrochó el cinturón, me alejé de la acera. Estaba llevándola a un zoológico que estaba a menos de una hora de distancia. No era grande como el de Pittsburgh, pero sabía que le encantaría de todos modos. Había estado allí una vez en un viaje de campo de la escuela, pero por lo que sabía, Shelly nunca había estado en un zoológico antes.

—¿Me dirás dónde vamos ahora? —preguntó Shelly.

Sonreí. —Nop. Sólo tendrás que esperar y verlo.

—Oh, Dios, esto no es justo —se quejó.

Cooper se dio la vuelta para mirarla.

—Te va a encantar. Lo prometo.

Ella sonrió, sus mejillas sonrojándose. Me pregunté si eso era lo que me sucedía cuando Cooper estaba cerca.

—Hola, Cooper. No sabía que ibas a venir, también.

Nunca la había oído conversar tan tímidamente. Incluso cuando le conocí por primera vez, ella había estado a punto de reventar de tanto que hablaba. No pude evitar sonreír cuando me di cuenta de que estaba enamorada de Cooper.

—Pensé que si me apuntaba, podría salir contigo otra vez —dijo.

Me reí por la forma en que Shelly reaccionó por sus palabras, ganándome una mirada furiosa de Shelly y una risa de Cooper. Obviamente, él se dio cuenta de que Shelly estaba enamorada de él, también.

Shelly conversó sobre algunos de sus amigos mientras conducía al zoológico. Con ella en el coche, lo encontré relajante. Estaba segura con Cooper, siempre y cuando ella estuviera cerca.

Cuando llegamos al desvío, vio el cartel del zoológico, y gritó.

—¿Vamos a un zoológico? ¡Ni siquiera sabía que este estaba tan cerca!

—¡Sorpresa! —dije mientras conducía por el estrecho camino de dos carriles—. No es tan grande como el de Pittsburgh, pero tienen tigres y hasta una jirafa. Sé lo mucho que te gustan los animales, así que pensé que sería divertido.

—¡Esto es increíble! ¿Crees que tengan elefantes, también? —preguntó.

Negué con la cabeza. —No, no creo que los tengan, lo siento.

Ella se encogió de hombros. —Está bien. Me conformo con una jirafa.

Cooper me miraba mientras nos deteníamos en el estacionamiento. Aparqué el coche, y Shelly empezó a salir del coche.

—¿Hay una jirafa? —preguntó.

—Una de diez años de edad —dije cuando abrí la puerta y salí también.

Me encontré con Shelly y Cooper enfrente del coche.

Shelly agarró nuestras manos y empezó a arrastrarnos hacia la taquilla. —¡Vamos, dense prisa!

Reí mientras dejaba que me arrastrara. Shelly siempre era tan feliz. No podía evitar sonreír cuando estaba a su alrededor. Había tenido una vida dura, pero nunca parecía molestarle.

Cooper pagó por nuestros boletos a pesar de que traté de detenerlo. Él rodó los ojos ante mis protestas mientras entregaba su tarjeta. Shelly estaba demasiado ocupada mirando a los pequeños monos detrás del cristal sin prestar atención a ninguno de nosotros. Una vez que Cooper pagó, caminamos hacia donde ella estaba parada. Vi a los monos, que se perseguían alrededor de su recinto.

—¡Son tan lindos! —dijo Shelly mientras presionaba su nariz contra el cristal.

—Ven, vamos a buscar algunos tigres. —La aparté del cristal.

Me sorprendió cuando ella me mantuvo agarrada de la mano mientras caminábamos por el zoológico. Seguimos el camino hacia donde estaban enjaulados los tigres. Cooper entró del otro lado de Shelly, y también había tomado su mano. Parecía tan sorprendido como yo, pero trató de ocultarlo. Me preguntaba si Cooper había estado rodeado de niños antes. Todo lo que Shelly hacía parecía sorprenderlo.

Cuando encontramos a los tigres, Shelly nos soltó y corrió hasta su valla. Ella se puso tan cerca como pudo mientras miraba dentro. Los tigres no nos prestaban absolutamente ninguna atención, estaba en el lado opuesto de la jaula, en la sombra.

—Mira ese, Claire. Es blanco. —Shelly señaló al más alejado de nosotros.

Había tres tigres en total. No podía dejar de sentir lástima por ellos. Su jaula era grande, pero aún así, no podía imaginar estar enjaulada en un espacio tan pequeño durante toda mi vida. Afuera, en la naturaleza, habrían tenido kilómetros y kilómetros de espacio para recorrer y cazar.

—¿Por qué estás frunciendo el ceño? —preguntó Cooper en voz baja para que Shelly no pudiera oír.

—Estaba pensando en lo horrible que es estar encerrado así en una jaula, incapaz de dar vueltas.

—Pero ellos no tienen que cazar o preocuparse por sobrevivir. Están seguros aquí.

—Lo sé, pero aun así.

—Supongo que veo a qué te refieres. Sólo porque estés seguro y tengas todo lo necesario no significa que seas feliz.

Lo miré, preguntándome si todavía estábamos hablando de los tigres. El significado oculto en sus palabras no pasó desapercibido para mí.

Él miró hacia otro lado y se concentró en Shelly.

—Es una buena niña.

—Lo es. Nunca he visto a alguien tan feliz como ella. He crecido en el sistema, así que sé que su vida no ha sido la más genial, pero nunca lo sabrías.

Cooper volvió a mirarme. —Algunas personas son más fuertes que otras. Creo que Shelly es una guerrera. Pase lo que pase, creo que va a estar bien.

Pasamos el resto de la tarde yendo de jaula en jaula, observando a los animales mientras jugaban—o en la mayoría de los casos—acostados en la sombra. Varios de ellos estaban dormidos aún, pero a Shelly no parecía importarle. El zoológico tenía muchos más animales de lo que recordaba. Tenían chimpancés, osos, leones, tigres, jabalíes, monos araña, lémures, leopardos, cabras, serpientes, gatos monteses, camellos, y hasta un burro.

Cuando llegamos al recinto de la jirafa, me reí cuando Shelly intentó sobornar a la jirafa con alimentos para que viniera a nosotros. Finalmente lo hizo, y yo no podía dejar de reír mientras chillaba cuando bajó la cabeza y se comió la comida de su mano. Cooper sacó su teléfono y sacó algunas fotos mientras ella acariciaba la jirafa. Cuando finalmente perdió interés en ella, la jirafa se dirigió a un nuevo grupo de personas.

Cooper puso su brazo alrededor de sus hombros y la dirigió hacia la tienda de regalos. Me quedé atrás mientras los observaba. Shelly se obsesionaba de Cooper con cada palabra, sus ojos se iluminaban mientras lo escuchaba. La pobre chica estaba loca por él, pero no podía culparla. Cooper era tan bueno con ella. No estaba segura de qué pensar sobre eso. Tenía tantos lados, pero mi favorito era la forma en que actuaba alrededor de Shelly. Escuchaba todo lo que decía, y él hacía el esfuerzo de pasar realmente tiempo con ella. Dudaba que muchos adultos hubieran hecho eso con ella. Muy pocos de mis padres adoptivos me habían prestado atención.

Salimos de la tienda de regalos con dos osos de peluche, uno para Shelly y otro para mí, cortesía de la tarjeta de crédito de Cooper.

Decidimos parar en un restaurante local para cenar antes de llevar a Shelly a su casa.

Nunca había estado en el restaurante, pero Cooper juró que tenían las mejores hamburguesas de los alrededores. Eso fue todo lo que necesitó para convencer a Shelly que allí era donde quería comer. Al parecer, la palabra de Cooper valía oro.

Shelly se quedó dormida sólo unos minutos después de que nos subimos en el coche. Mientras conducía al restaurante, la miré en el espejo retrovisor mientras dormía pacíficamente. Sentí que mi corazón se desgarraba mientras pensaba en el hecho de que tendría que llevarla a casa pronto. No quería. Quería empacar todas sus pertenencias y traerla a casa con Cooper y conmigo.

—Gira a la izquierda y luego a la derecha en el estacionamiento —dijo Cooper, alejándome de mis pensamientos.

Hice lo que me había dicho y aparqué el coche delante de un edificio de color amarillo brillante. Le di una mirada escéptica.

—¿Qué? —preguntó.

—¿Amarillo? ¿En serio?

Se encogió de hombros. —Me importa una mierda si es marrón. Su comida es para morir.

Rodé los ojos. Salí del coche y abrí la puerta de atrás. Sacudí suavemente a Shelly para despertarla.

Sus ojos se abrieron de golpe, y miró a su alrededor.

—No estaba dormida. Estaba descansando mis ojos —dijo rápidamente.

Cooper rió detrás de mí.

—Lo sabemos, pequeña. Todo el mundo tiene que descansar sus ojos de vez en cuando.

Le sonreí mientras Shelly salía del coche. Vi como tomaba la mano de Cooper y nos llevaba a la puerta principal del restaurante. Dejé escapar una pequeña risa. Obviamente, Shelly no me necesita, siempre que Cooper estuviera cerca.

Una camarera nos acomodó y tomó nuestra orden de bebidas antes de dejarnos solos. Shelly había sentado literalmente a Cooper a empujones en el sitio al lado de ella. Escondí mi sonrisa con mi menú, fingiendo no darme cuenta

de lo mucho que le gustaba. Cooper me dio una mirada que me dijo que sabía exactamente de lo que me estaba riendo.

—¿Tengo que ordenar el menú de niños? —preguntó Shelly.

Negué con la cabeza. —No, puedes pedir lo que quieras.

Sus ojos se iluminaron.

—Comida real. Si aún tienes hambre después de eso, podemos conseguir el postre —añadí.

Ella levantó el puño. —¡Sí! Tienen brownie aquí—*con helado*.

Ella parecía pensar que era la cosa más maravillosa desde el agua de la ducha.

—Puedes tenerlo después de comer comida real, señorita —le dije, pretendiendo actuar autoritaria.

—No eres divertida, Claire. Actúas como una mamá. Apuesto Cooper me dejaría pedir solo helado y brownie si no estuvieras aquí.

Levanté una ceja a Cooper.

Él miró de atrás a adelante entre Shelly y yo, obviamente, tratando de decidir qué partido tomar.

—Claire tiene razón, Shell. Tienes que comer.

—Lo que sea —gruñó mientras pasaba a la parte delantera del menú. Sus ojos se iluminaron de nuevo. No te toma mucho emocionarse a esta chica.

—¡Tienen corn dogs! ¿Puedo tener esos?

Asentí con la cabeza. —Lo que quieras.

Cuando la camarera volvió con nuestras bebidas, tomó nuestros pedidos. Shelly se aseguró de decir que ella quería brownies y helado una vez que acabara su comida. La camarera me miró para asegurarse. Asentí con la cabeza, y ella anotó la orden de Shelly.

Shelly entretuvo a Cooper mientras esperábamos nuestra comida. Yo los miraba mientras Shelly le contaba historia tras otra. Su rostro estaba tan sereno. Ella confiaba en Cooper completamente. Eso me hizo preguntarme si

debía confiar en él también. Puse ese pensamiento a un lado mientras la camarera colocaba nuestros platos delante de nosotros.

Busqué en mi hamburguesa, gimiendo de placer cuando tomé mi primer bocado.

—Oh, Dios mío, esta es la mejor hamburguesa de todas.

Cooper sonrió. —Deduje eso por la forma en que estabas gimiendo.

Me sonrojé antes de tomar otro bocado. Una vez que se había ido, le saqué la lengua. —Cállate.

—Esa es una palabra grosera —Shelly me regañó.

Le saqué la lengua, también. —Lo siento.

Una vez que nuestra comida había desaparecido, la camarera trajo los brownies de Shelly y helado. Sonreí cuando me di cuenta de que la camarera había puesto media cucharada extra en el tazón. Ella me guiñó un ojo antes de dejar la factura en la mesa y alejarse.

Vi con diversión como Shelly palaba el helado y los brownies en su boca. Era una cosita pequeña. No tenía ni idea de dónde iba a poner todo.

—¡Esto es lo mejor del mundo! ¡Tienen que probarlo! —dijo Shelly entre bocado y bocado.

—Estoy bien. Además, no quisiera quitártelo —bromeé.

Ella rodó los ojos. —Vamos, Coop. Pruébalo.

Él le sonrió mientras tomaba una cuchara y cavaba en él. Shelly parecía muy emocionada por el hecho de que estuviera comiendo su helado como ella quería que hiciera.

—¿A que está bueno? —le preguntó.

Él asintió con la cabeza.

—No está mal. —Él me miró—. Prueba un poco, Claire.

Negué con la cabeza. —Estoy bien, de verdad. Después de esa hamburguesa, no hay manera de que pueda comer cualquier otra cosa. Voy a explotar.

—Vamos. *Por favor* —dijo Shelly.

Cooper cogió otra cucharada y la sostuvo en alto.

—Pruébalo, Claire —El tono de su voz se profundizó.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa cuando me incliné hacia adelante para que la cuchara estuviera justo en frente de mí.

—Ábrela para mí.

Separé mis labios, y él deslizó la cuchara dentro de mi boca. El gusto rico del chocolate y lo cremoso del helado apenas si se manifestó mientras miraba a Cooper. Sus ojos estaban pegados en mi boca mientras sacaba lentamente la cuchara. El hambre en sus ojos hizo que mi cuerpo se tensara. Sus ojos se encontraron con los míos mientras lamía sus propios labios, y me estremecí.

—¿Ves? Te dije que estaba bueno —dijo Shelly.

Mis ojos nunca dejaron los de Cooper. —Sí, lo estaba.



Después de retirarnos del restaurante, llevé a Shelly. Rick estaba fuera de la ciudad, así que no tenía que preocuparme de que me pillara en los alrededores. Le besé en la frente antes de verla caminar de regreso a su casa. No pude evitar sonreír ante lo lento que ella caminaba. No tenía ninguna duda de que caería redonda tan pronto como llegara a su habitación.

—Gracias por ser tan bueno con ella hoy —le dije a Cooper mientras conducía de regreso a nuestra casa.

—¿Qué quieres decir?

—De verdad has hecho un esfuerzo para pasar un tiempo con ella. Eso significaba más para ella de lo que te das cuenta.

—Ella es una buena chica. Es imposible no quererla. Es una lástima que tengamos que dejarla.

Sonreí.

—Sí, lo es. Tal vez un día no tendré que hacerlo. He pensado en preguntarle a Robert si sería muy difícil adoptarla. Estoy segura de que estaría de acuerdo con eso.

—No.

Casi me da algo cuando me miré. La ira en su tono me sorprendió.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No la quiero cerca de mi papá. Él apenas si puede ponerme a hablar conmigo, y yo soy de su propia sangre. No quiero imaginar lo que haría al estar con ella. No la pondrías en un hogar tan jodido como el nuestro.

Me mordí el labio para no decirle que se fuera a la mierda.

Obviamente, él se dio cuenta porque suspiró.

—Lo siento. No quise sonar como un idiota. Mira, hemos tenido un buen día. Vamos a tratar de no pelear antes volver a la casa, ¿de acuerdo?

Asentí con la cabeza, pero me negué a hablar por el resto del recorrido. Cooper había sido increíble todo el tiempo que estuvimos con Shelly, pero el momento en que mencioné a su padre, se había cabreado. En realidad, cada vez que mencionaba a Robert, Cooper se enojaba.

—¿Odias a tu papá? —le pregunté finalmente cuando nos detuvimos en el garaje. Apagué el coche y me giré hacia él.

Él vaciló, obviamente pensando en cómo responder a mi pregunta.

—Odio quien es mi padre. Odio las cosas que ha hecho. Una vez que conozcas al verdadero, entenderás por qué soy como soy.

—Hay algo que no me estás diciendo, Cooper. No soy estúpida. Sabes que puedes confiar en mí —le dije en voz baja.

Él negó con la cabeza.

—No, no puedo. Estás con él, y dado que no tienes planes de abandonarlo a corto plazo, eso nos pone en lados opuestos. Lo siento, Claire. He tratado de ayudarte, pero te niegas a escucharme. He dicho todo lo que puedo decir.

Se bajó del coche, y yo le seguí. Entramos a la casa, él no se detuvo hasta que estuvimos en la cima de las escaleras.

—¡No estás siendo justo, Cooper! —dije enojada.

—¿Quieres hablar de ser justos? —rió—. Cada vez que me miras, puedo ver exactamente lo que quieres de mí. Cuando trato de dártelo, tú, literalmente,

te echas a correr. —Se acercó a mí de modo que sólo unos pocos centímetros nos separaban—. Corres porque temes de lo que pasaría si te quedaras.

Negué con la cabeza.

Él se echó a reír.

—Eres increíble, Claire. Incluso ahora, te puedo decir que deseas huir de mí antes de que haga algo que *quieres* que haga.

Dio un paso más cerca de mí hasta que su cuerpo rozó el mío. Extendió la mano y me agarró de la nuca, tirando de mí hacia él. Su boca se cerró de golpe en la mía. Ni siquiera me sorprendió esta vez. Me permití besarlo por un momento, degustar los brownies y el helado en su lengua y saborear la forma en que se sentía, antes de alejarlo.

—Estoy cansada de jugar a este juego, Cooper. He terminado. —Me di la vuelta y me alejé.

Estaba orgullosa de mí misma, porque, por una vez, no había huido.



Fue una lástima que no hubiese echado una mirada atrás. De haberlo hecho, habría notado que Robert estaba pie en la puerta de la cocina. Podría haber sabido que había visto a Cooper besarme. Eso podría haberlo cambiado todo.

20

Traducido por Eglasi

Cooper invadió mis sueños otra vez. Sabía que estaba soñando pero no me atrevía a preocuparme. Todo lo que quería y anhelaba era el toque de Cooper. Así que cuando la sensación de alguien bajando mi short me despertó, seguía pensando que estaba soñando. Sonreí mientras Cooper terminaba de quitármelo y se colocaba sobre mí. Incluso pude haber dicho su nombre.

Cuando abrí mis ojos, vi que Cooper no estaba en la cama conmigo. Todo lo que pude hacer fue observar, con la boca abierta hacia Robert. Sonrió antes de dirigir sus labios a los míos y besarme. Se retiró después de un momento.

—¿Robert? —pregunté, aún confundida—. ¿Estoy soñando?

Se rió.

—No, soy real. Puedo prometerte eso. Llegué a casa hace poco. En todo lo que podía pensar era en cómo estarías durmiendo en mi cama. Te necesito Claire. Te necesito ahora mismo.

Sus dedos encontraron el dobladillo de mi delgada camiseta y los deslizó por debajo. Segundos después, encontraron mis pezones. Los apretó fuertemente y gemí, incapaz de detenerme. Mi cuerpo seguía caliente por el sueño del que me había despertado. Incluso no tuve tiempo para pensar acerca del hecho de que estaba acostada en la cama con Robert sólo horas después de que Cooper me hubiera besado. En su lugar, vi como Robert se inclinaba sobre mí y tomaba un condón del cajón de su mesita de noche. Rompió el paquete y se colocó el condón, sus ojos nunca dejando los míos.

—Aún necesitamos que empieces con el control de natalidad.

Yo solo asentí mientras lo veía ponerse en posición sobre mí. Aún estaba vistiendo mi delgada camiseta y él estaba completamente desnudo cuando se estrelló dentro de mí. Jadeé por la punzada de dolor mientras se empujaba dentro de mí. Comparado con la última vez, éste dolor no era nada.

Mi cuerpo necesitado respondió automáticamente a sus fuertes embestidas y levanté mi cadera para encontrarse con la suya. Se detuvo el tiempo suficiente para envolver mis piernas alrededor de su cintura antes de que continuara empujando. Mis uñas se enterraron en sus hombros mientras sentía la reacción que tenía mi cuerpo hacia él. Había estado tan cerca de llegar cuando me despertó que me sentí desmoronarme después de unos pocos segundos. Grité cuando el orgasmo—mi segundo—tomó el control. Normalmente, me hubiera sentido avergonzada por el volumen de mi grito pero había pasado el punto de que me importara. Mi espalda se arqueó al venirme y escuché el gruñido de Robert mientras encontraba su propia liberación.

Después de que nuestras respiraciones volvieran a la normalidad, Robert se puso de pie y desechó el condón en la basura. Caminó de regreso a la cama y se colocó a mi lado. Luego de jalar las sábanas y cubrirnos, me empujó hacia él.

—Te extrañé —susurró en mi oído.

—Yo también te extrañé. Hubiera deseado que me dijeras que venías a casa. Pude haberte esperado.

—Quería sorprenderte —besó mi frente.

—¿Estás en casa por algo bueno?

—Sí. Todo está de nuevo en marcha en Pittsburgh. No tengo que dejarte otra vez por un tiempo. —Sonreí mientras me relajaba en su hombro.

—Me alegro.

Traté de no pensar en lo que había pasado desde que se fue. Sólo había sido unos días pero sentía como si todo hubiera cambiado. Cooper había sembrado la duda en mi mente, con sus acciones, con las fotos que me había mostrado y no estaba segura de cómo deshacerme de aquello. Quería confiar en Robert otra vez, como cuando nos conocimos. En ese entonces, todo parecía más simple. La única cosa que me preocupaba era nuestra diferencia de edad. Ahora, se sentía como si hubiera un millón de cosas entre nosotros.

—¿Qué estuviste haciendo mientras estuve fuera? —preguntó Robert, sacándome de mis pensamientos.

Le conté lo que había traído a la casa Shelly y lo agradecida que estaba al tenerla de regreso en mi vida. Él se veía feliz de que fuera capaz de pasar tiempo

con ella. Incluso se rió cuando le dije cuanta comida chatarra había comprado para ella.

—¿Cómo se comportó Cooper mientras estuve fuera? —preguntó.

Intenté mantener mi voz natural mientras respondía

—Como siempre. Fue amable la mayor parte del tiempo, pero tuvo sus momentos de imbecilísimo.

Robert se echó a reír. —¿Imbecilísimo?

—Sí, he inventado una nueva palabra. No te burles de mí —bromeé.

—No me atrevería. ¿Te dio algún problema?

Sacudí mi cabeza, agradecida de que sólo viera la parte superior de mi cabeza. Si pudiera ver mi rostro no tenía ninguna duda de que sabría que estaba mintiendo mientras decía:

—Nada que no pudiera manejar.

—Me alegra escuchar eso. Estuve pensando acerca de nuestra situación mientras estaba fuera. Nunca te di la oportunidad de que conocieras mejor a Cooper. No te voy a mentir y decirte que somos el típico padre e hijo pero vas a ser su madrastra pronto. Creo que es importante que los dos se lleven bien. Pensé que los tres podemos cenar aquí mañana por la noche.

El pensamiento de Robert y Cooper juntos hizo que mi estómago se revoliera.

—Eso no es necesario, Robert. Sé que ustedes dos no se llevan bien y no quiero forzar a ninguno de ustedes a pasar tiempo con el otro cuando no quieres eso.

—Nada de eso. Quiero que estés cómoda con él ya que todavía vive con nosotros. Ya he hablado con Ellie, así que sabe que tiene que hacer la cena para todos nosotros mañana.

Tal vez no ayudara, pero esperaba que también ella pudiera estar en la cena. Con ella como mediador, quizás Cooper se pudiera comportar. Siempre he sentido que él la respeta.

—¿Ella se unirá a nosotros en la cena?—pregunté.

Sacudió su cabeza.

—No, sólo quiero que estemos nosotros tres.

—No puedo esperar—murmuré.



A la mañana siguiente en el desayuno, Robert literalmente acorraló a Cooper. Bloqueó la puerta mientras Cooper trataba de irse. Por la molestia en el rostro de Cooper, sabía que él no lo apreciaba tampoco.

—Te quiero en casa a las cinco. Tendremos la cena a las cinco treinta y espero que estés aquí —dijo Robert mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho.

Cooper levantó una ceja, haciendo que su piercing se hiciera más evidente.

—¿Quién más está invitado? Odio tener que decírtelo pero no me gustan tus cenas de lujo papá.

—No es una fiesta. Es una cena familiar. Sólo tú, Claire y yo estaremos aquí.

Por primera vez desde que caminó dentro de la habitación, los ojos de Cooper se encontraron con los míos. Supliqué con mis ojos deseando que le dijera que no a Robert. Incluso no podía describir el miedo que sentía de tenerlos a ambos juntos en la misma habitación más de un minuto o dos.

Lo que sea que Cooper vio en mis ojos lo hizo sonreír. Regresó su atención a su padre.

—Tenlo por seguro papá. No puedo esperar para pasar tiempo con mi madrastrita.

Robert frunció el ceño.

—Corta la mierda Cooper. Quiero que ambos se lleven bien. Si continúas haciéndola pasar malos ratos, no lo pensaré dos veces para patearte el trasero a pesar de lo que quería tu madre.

Cooper se rió.

— ¿Eso es lo que te ha dicho Claire? ¿Qué la estoy haciendo pasar malos ratos?

—Ella no tiene que hacerlo. Te conozco Cooper. Claire ha sido lo suficientemente amable para no decir nada, así que no intentes atacarla.

—Como sea. ¿Te puedes mover? Tengo cosas que hacer antes de que tenga que regresar a casa para la cena —dijo Cooper sin molestarse en esconder el fastidio en su voz.

—A las cinco en punto, Cooper. No estoy de coña —Robert se movió de su sitio.

Cooper salió de la cocina en cuestión de segundos. Robert se giró hacia mí.

— ¿Cuáles son tus planes para hoy? —Me encogí de hombros.

—En este momento, ninguno.

—Tengo que ir a la oficina para encargarme de algo pero estaré en casa esta tarde. Si necesitas algo, llámame.

Caminó hasta donde me encontraba y me besó. Vi como se giraba y desaparecía de mi vista. No pude evitar tener una sensación de total temor sobre lo que pasaría esta noche. Mi instinto me decía que lo que fuera que pasara no sería nada bueno.



Pasé la mayor parte de mi día con Ellie, ayudándola alrededor de la casa y finalmente ayudándole con la cena. Robert me comentó que quería algo simple, así que nos decidimos por lasaña. No era la gran cocinera pero bajo su ojo experto hice la mayoría yo misma. Una vez que estuvo en el horno, ayudé a Ellie a colocar la mesa y limpiar la cocina. Me corrió después de un rato diciéndome que me tenía que bañar y vestir.

Mi estómago se retorció por los nervios mientras me metía en la ducha. Esperaba que Cooper llegara a casa antes que Robert, así podría hablar con él pero no pensé en tener suerte. Sólo tenía la esperanza de que Cooper tuviera sentido común para mantener la boca cerrada.

Robert me había prometido estar en casa temprano pero eran casi las cinco y él aún no llegaba. Casi deseaba que algo hubiera surgido en el trabajo así se perdería la cena.

Me duché rápidamente y busqué qué ponerme para la cena. Me decidí por una blusa de botones color crema con pequeñas cuentas de flores y un pantalón de vestir. No tenía idea de si mi vestimenta era lo que Robert tenía en mente para la cena, pero tendría que servir.

Sequé mi cabello y lo dejé suelto, dejándolo caer sobre mi espalda en ondas suaves. Me apliqué el mínimo maquillaje sólo poniéndome base, labial rosa pálido y delineador. Una vez que terminé, me dirigí escaleras abajo para esperar a Robert y a Cooper. Cinco minutos antes de la cinco, Cooper atravesó la puerta. Se detuvo cuando me vio sentada en el sofá de la sala.

El calor en su mirada me hizo tragar fuerte. Permití que mis ojos vagaran sobre él, sin ser capaz de detenerme. Se veía increíble. Su cabello se veía desordenado, probablemente por conducir por la ciudad con las ventanillas del auto bajadas. Estaba vistiendo unos pantalones y una camisa negra sin mangas que mostraba cada uno de sus músculos. Mis ojos finalmente se dirigieron a su rostro. Me estaba sonriendo, consciente del hecho de que estaba inspeccionándolo. Observó alrededor de la habitación.

—¿Dónde está mi padre?

Bajé la mirada hacia mis manos.

—Aún no llega. —Se rió mientras caminaba más cerca de mí. Miré hacia arriba cuando se sentó a mi lado.

—Típico. Me exige que llegue a casa pero él no se molesta en aparecer.

—Estoy segura que llegará pronto. —Miré hacia la puerta de la entrada, casi esperando que Robert estuviera ahí—. Cooper, necesitamos hablar. Sé que no te agrada tu padre y sé que no te gusta el hecho de que esté con él pero por favor, *por favor* no hagas nada esta noche que me pueda costar todo.

Frunció el ceño.

—A pesar de lo que piensas, no voy a lastimarte Claire. Sólo estoy intentado protegerte. —Tomó mi mano con la suya y gentilmente la apretó—. Quiero decirle un montón de mierda, pero no lo haré—observó nuestras manos—. Te deseo, pero está claro que has tomado tu decisión. No haré nada que te lastime esta noche. Nuestro secreto está a salvo.

Mi cuerpo se estremeció de alivio.

—Gracias Cooper. Eso significa mucho para mí.

Asintió.

—Te escuché anoche.

Lo miré confundida.

— ¿Me escuchaste?

—Ya sabes, cuando mi padre te estaba follando —dijo, sin emoción en su voz.

La sangre abandonó mi rostro.

—Dios mío Cooper...

—Y yo aquí ofreciéndome a darle consejos. Después de ese grito que dejaste salir anoche, es obvio que no necesita ninguno. Probablemente te escuché porque no se molestó en cerrar la puerta. Me pregunto por qué.

¿Robert no cerró la puerta? Intenté pensar sobre la noche anterior pero no pude recordar si la puerta estaba cerrada o no. Yo había estado dormida cuando llegó.

—Siento tanto que hayas escuchado eso —dije finalmente.

Se encogió de hombros.

—No importa.

Nos apartamos de un salto cuando escuchamos que la puerta del garaje se abría y se cerraba. Segundos después, Robert entró en la habitación. Se veía sorprendido de vernos a Cooper y a mí sentados juntos pero no dijo nada.

Robert disparó una mirada de advertencia a Cooper antes de girar su atención hacia mí.

—Disculpa, llego tarde. Los asuntos del trabajo me tomaron más tiempo del que pensaba.

Me encogí de hombros.

—Ya estás aquí. Eso es lo que importa. —Intenté sonreír pero no me atrevía a hacerlo. En vez de eso, dirigí una última mirada a Cooper antes de ponerme de pie y caminar hacia la cocina—. La cena está lista.

Creía que me sentiría más aliviada después de hablar con Cooper pero estaba equivocada. Otra emoción, una con la que no podía estar de acuerdo me

invadió. Sabía lo que era, pero si lo admitía, expondría más a mi corazón a ser lastimado.

Tristeza—eso es lo que era. Estaba triste porque Cooper había renunciado a mí tan fácilmente. Había esperado que discutiera conmigo, que me pidiera olvidar a su padre e irme con él. Cooper había dicho una y otra vez que me deseaba. Quizás fuera mentira. Quizás todo lo que quería era conseguirme, así podría llevarme con él y todo para probarse a sí mismo que podía ser mejor que su padre.

Sentí una solitaria lágrima caer por mi mejilla. La limpié antes de que alguno de ellos se diera cuenta. Estaba siendo ridícula. Cooper estaba haciendo exactamente lo que le había pedido. Yo estaba con Robert. Cooper... bueno, Cooper sería muy pronto mi hijastro. Eso era todo lo que podría ser.

Cogí la lasaña y la llevé a la mesa. La coloqué en el centro antes de regresar por el pan de ajo que Ellie me había ayudado a hacer. Estaba sorprendida de ver a Cooper sirviendo la bebida para todos nosotros. Le ofrecí una sonrisa tentativa mientras nos la pasaba a cada uno. La suavidad en sus ojos mientras me sonreía me paralizó.

En el momento en que todo estaba en la mesa, me senté en mi lugar habitual al lado de Robert. Cooper y Robert se sentaron uno frente al otro así que eso dejó solo a Cooper en el lado opuesto de la mesa.

—Ellie me ayudó un poco, pero hice la mayor parte de la cena yo misma—dije alegremente.

Robert sonrió mientras tomaba un bocado. Esperaba que me elogiara incluso si estaba mintiendo, pero no dijo nada. Fruncí el ceño y tomé un bocado. Estaba placentemente sorprendida cuando me di cuenta de que la comida tenía buen sabor.

Bien por mí.

—Maldita sea, Claire. Esto está casi tan bueno como la comida de Ellie—dijo Cooper sonriéndome. Dirigió su mirada a su padre—. ¿No estás de acuerdo?

—Sí—dijo Robert devolviéndole la mirada a su hijo.

Nadie más habló durante la cena. Descubrí a Robert observando a Cooper y sorprendentemente, también me observaba con una mirada calculadora en algunas ocasiones. Cooper no parecía notarlo mientras limpiaba su plato, no

una vez sino dos veces. A Coop realmente le había gustado y no pude evitar sentirme orgullosa de mi preparación.

—Hay algunas razones por las que quise que tuviéramos esta cena esta noche —dijo Robert cuando nos terminamos la comida.

Cooper levantó sus cejas, pero no dijo nada. Mantuve mi atención en Robert.

—Primero que nada, quiero que los dos se conozcan mejor. Cooper, no eres una persona fácil con la que llevarse bien. Espero que le puedas mostrar a Claire nada más que respeto en este momento. Si le das cualquier problema, no voy a dudar en patearte el trasero.

Cooper puso sus ojos en blanco. Quería golpear mi cabeza en la mesa.

—No es una broma Cooper. Claire no se va a ir a ningún lado así que espero que la trates como parte de esta familia.

Él se rió si humor.

—Lo último que Claire quiere es ser tratada como el resto de la familia. ¿No estás de acuerdo con eso, papá?

El rostro de Robert se volvió roja de ira. Observé una y otra vez entre ellos, confundida de lo que Cooper estaba intentando decir.

—Ella cree que te conoce. Si ella tuviera alguna pista de que...—Cooper empezó pero rápidamente se detuvo.

—Esto no está en discusión, Cooper. Claire y yo nos vamos a casar muy pronto. No hay nada que nos detenga de hacerlo. Sé cómo te gusta decir todas esas mentiras pero no van a funcionar.

Volví a mirar a uno y a otro, todavía confundida.

— ¿Qué está pasando?

Robert tomó una respiración profunda antes de voltearme a ver.

—Nada Claire. Sólo una discusión entre Cooper y yo. De cualquier forma, tengo más noticias.

—¿De qué se trata? —pregunté, pensando que quizás después de todo tenía que regresar a Pittsburgh.

—El caso en el que estoy trabajando está yendo bien. El abogado que dejé encargado cuando tuve que ir a Pittsburgh ha hecho un trabajo increíble. He decidido darle todo el control del caso.

—¿Ese caso no era importante para ti? —pregunté.

—Lo es, pero tú eres más importante, mi dulce Claire —se detuvo—. Una vez que arreglé lo del caso, hice algunas llamadas. Tenemos una cita mañana a las nueve en el juzgado.

—¿Una cita? —pregunté, completamente confundida.

—No vamos a casar mañana, Claire.

Mi boca se abrió en shock.

—Pero pensé que íbamos a esperar.

—Yo también lo pensaba pero ahora que ese caso ya no está en mis manos, ¿cuál es el punto? Te amo y tú me amas. No tenemos motivo para esperar. Quiero hacerte mía.

No me atreví a hablar. Esto no se suponía que pasara tan pronto. Me había dicho que nos lo tomaríamos con calma. No podía casarme con él cuando estaba tan confundida acerca de lo que sentía por Cooper. Eso no era justo para ninguno de ellos, ni para mí.

Cooper se echó a reír. Me giré y lo miré. A pesar de su risa, no había nada de humor en ella. Cada músculo de su cuerpo estaba tenso como si fuera a saltar de su silla y atacar a alguien.

— ¿Hay algo que te haya hecho gracia, hijo?—preguntó Robert.

Cooper se rió otra vez.

—Si, lo hay. Mira su cara, papá. ¿Realmente crees que quiere casarse contigo? —se detuvo—. Pero eso no importa ¿no es así? No puede importarte menos lo que ella quiera. Todo lo que te preocupa es atraparla así puede convertirse en tu pequeña esposa trofeo.

—Estás siendo arrogante, Cooper —dijo Robert, su voz era rígida y tensa.

—¿Y tú no? Déjame preguntarte algo papá, ¿la amas? Quiero decir ¿realmente la amas?

— ¡Por supuesto que la amo! No me casaría con ella si no fuera así.

Cooper sonrió.

—Estás mintiendo. No darías ni una mierda por ella. Ella sólo es demasiado perfecta como para dejarla pasar ¿no? Joven, hermosa, atenta, ella sería la esposa trofeo perfecta. Además, también es inocente y confiada, así que podrás hacer con ella lo que quieras. Puedes entrenarla para ser la esposa que quieres.

—Si no te conociera mejor pensaría que estás tratando de reclamarla, hijo —dijo Robert, su voz tremendamente sepulcral. Me miró—. Claire, ¿puedes dejarnos un momento?

Los miré. Podían actuar de diferente manera pero la mirada llena de rabia que ambos tenían los hacía ver más parecidos de lo que lo habían hecho alguna vez.

—Por supuesto —susurré. Me puse de pie y caminé lejos de la mesa.

En cuanto salí de la habitación, empujé la puerta para cerrarla pero me detuve en el último momento y dejé una pequeña abertura. Sabía que espiar estaba mal pero no pude evitar hacerlo. Estaban hablando de mí así que tenía el derecho de saber lo que decían.

Unos minutos después, Robert habló otra vez.

— ¿Es de eso de lo que se trata?

—¿De qué estás hablando? —preguntó Cooper. Su voz era tan baja que tuve que inclinarme para escucharlo.

—La quieres ¿no es así? —preguntó Robert.

Cooper se rió.

—No seas absurdo, papá.

Hubo una pausa antes de que Robert hablara otra vez.

—Lo estás evadiendo, Cooper. Sé la verdad. Lo puedo ver en tus ojos. No te has contenido como pensabas que harías.

Pude imaginarme a Cooper poniendo los ojos en blanco.

—¿Qué quieres que diga? Claire es un trasero caliente. Estoy seguro que no soy el único chico que la ha visto y que quiere fallársela. Pero si estás implicando que te la quiero robar, no contengas el aliento. Todo en ella que hace

que tú la quieras, hace que yo no quiera nada con ella. Ella es agradable a la vista pero no estoy necesitado de niñas ingenuas. No temas, papá. No estoy intentando quitarte a tu nuevo juguete. Puedes quedártela.

Las palabras de Cooper me lastimaban pero necesitaba oírlas. Todo el tiempo me había preguntado qué era exactamente lo que quería de mí y ahora lo sabía. Él únicamente me quería usar para tener sexo y lastimar a su padre. Cerré mis ojos luchando contra las lágrimas. Odiaba lo mucho que su confesión me había lastimado.

Antes de que Robert pudiera responder, me giré y me dirigí hacia las escaleras, siendo cuidadosa de no hacer ruido.

En cuanto dejé de escucharlos, corrí a toda velocidad escaleras arriba y fui al cuarto de Robert. Estallé en lágrimas y me dejé caer en la cama.

Dios, esto duele.

No importa cuántas veces traté de protegerme de Cooper, de alguna manera, se abrió paso hasta mi corazón. Saber que no daba ni una mierda por mí, era el equivalente de alguien apretando un cuchillo en mi pecho.

Sequé mis ojos una vez que las lágrimas terminaron. Me puse de pie y caminé hacia el baño para salpicar mi rostro con agua fría. Robert no podía saber que había estado llorando. No podía saber que había sido tan estúpida.

Cuando regresé a la habitación, seguía estando vacía. Me quité la ropa y me puse el pijama antes de dejarme caer en la cama y acurrucarme. Eran apenas pasadas las siete pero no me importaba. Este día había sido demasiado emocional.

A penas me estaba quedando dormida cuando escuché a Robert entrar en la habitación y cerrar la puerta detrás de él. Lo ignoré y obligué a mi cuerpo a volver a dormir. Lo que sea que quisiera decirme, podía esperar hasta mañana.

—Claire, despierta —susurró Robert mientras se metía en la cama conmigo. Lo ignoré—. Claire vamos. Despierta. —Me empujó gentilmente y gruñí.

—¿Qué?

—¿Estás bien? Lamento lo que dijo Cooper. Él haría y diría cualquier cosa para lastimarme. Desafortunadamente, en esta ocasión utilizó mi afecto por ti para hacerlo.

Me giré para estar frente a él.

—No importa lo que dijo Cooper. Mientras tú me ames, esos es todo lo que necesito.

Él sonrió.

—Bien. Ahora que te tengo, no puedo imaginar mi vida sin ti. Lamento haber arreglado todo para mañana sin hablar contigo primero. Si quieres puedo cancelar nuestra cita. No tenemos que casarnos mañana hasta que estés lista.

Lo miré, la incertidumbre me invadía. Mientras estudiaba su hermoso rostro, me obligué a alejar mis dudas. Robert había sido mi apoyo durante mucho tiempo, antes de que Cooper apareciera en escena e hiciera un desastre en mi cabeza. Me di cuenta de que la mayor parte de mi incertidumbre con Robert provenía de las semillas de duda que Cooper había sembrado en mi mente. Sí, Robert podía ser un poco controlador pero no lo había hecho para lastimarme. Él lo hacía porque se preocupaba por mí. Me amaba.

—No, no quiero esperar —dije tranquilamente—. Tienes razón. No hay razón para esperar. Me alegrará ser tuya.

Robert sonrió.

—Estoy tan feliz de que me hayas dicho que sí. Estaba seguro de que me dirías que querías esperar.

—Lo siento si te hice dudar de nosotros. No has hecho nada sino amarme desde el momento en que nos conocimos. Sería muy estúpida si me permitiera perderte.

Se acercó y presionó sus labios contra los míos. Envolví mis brazos alrededor de él mientras daba todo lo que tenía en nuestro beso. Ignoré el hecho de que no sentía las chispas que sentía cuando Cooper me besaba. Todo acerca de Cooper había sido mentira, desde sus palabras hasta sus acciones pero esto era real. Robert era real.

Robert gruñó en mi boca y me empujó más contra él. Antes de que me diera cuenta, nuestra ropa había desaparecido.

21

Traducido por Mew Rinconz

Robert se había ido temprano esta mañana. Había salido por la puerta murmurando algo sobre mantener la tradición mientras ponía una mano sobre sus ojos. Al parecer, era de mala suerte para la novia y el novio verse el día de su boda.

Tan pronto como se había ido, Ellie llegó como un tiro por la puerta. Grité en shock porque aún estaba desnuda, pero ella se limitó a reír mientras se dirigía al armario.

—Toma una ducha —gritó desde el armario.

Sostuve la sábana a mí alrededor mientras tomaba algo de ropa de la cómoda, y me apresuré al cuarto de baño. Después de una ducha rápida, volví a mi habitación para ver un vestido blanco puesto sobre la cama. Un par de zapatos blancos estaban colocados en el suelo delante de la cama.

—Vamos a ponerte hermosa —Ellie me sonrió.

Me arrastró de nuevo hasta el baño y me obligó a quedarme quieta mientras recogía mi pelo. Entonces, hizo de él un moño tan complicado que sabía que yo nunca sería capaz de hacer. Terminó aplicándole la suficiente laca como para asfixiarme.

Una vez que hubo terminado con mi pelo, empezó con mi maquillaje. Cerré los ojos mientras pasaba corrector por debajo y por encima de mis ojos. Sombra y rímel le siguieron. Una vez hecho esto, aplicó el maquillaje líquido y un poco de sonrojo para mis mejillas. Con un labial de un rosa claro, mis labios fueron los siguientes.

Se negó a dejarme ver en el espejo hasta que estuviera vestida. Buscó en el cajón de mi ropa interior y encontró un par de bragas de color azul claro. Me reí de su elección para algo azul. Me quité las que estaba usando y me las puse. A continuación, me puse el vestido y entonces las sandalias blancas.

—Ya está. Hecho —dije con entusiasmo.

—No del todo. —Ella sacó algo de su bolsillo. Era un collar de perlas—. Tienes algo azul, los zapatos son el algo nuevo y esto es tu algo prestado.

—Gracias, Ellie —le dije.

Agarró el collar y lo dejó caer alrededor de mi cuello.

—Estás hermosa. Míralo por ti misma.

Caminé hasta el espejo de cuerpo entero y di un grito ahogado en estado de shock mientras me miraba. Me veía bien, gracias a Ellie. La mujer que me devolvía la mirada no se veía para nada como yo. Era sofisticada y hermosa. Su cabello y maquillaje era perfecto. El vestido le sentaba a la perfección.

—Vaya —Fue todo lo que conseguí dejar salir.

—Te dije que te veías hermosa. Tengo que ir corriendo a casa para cambiarme pero estaré de vuelta en unos pocos minutos. Luego te llevaré al juzgado —dijo Ellie mientras apretaba mi brazo.

Tiré de ella en un abrazo, sorprendiéndonos a ambas. Ellie era lo más parecido a una madre que alguna vez había tenido.

—Gracias... por todo —le dije mientras las soltaba.

—De nada, cariño. Vuelvo enseguida. —Se deslizó fuera de la habitación y cerró la puerta detrás de ella.

Me paré frente al espejo durante unos cuantos minutos antes de finalmente mirar a otro lado. Tomé una respiración profunda para calmarme mientras miraba el reloj. Eran casi las ocho. En una hora, estaría diciéndole mis votos a Robert. Me convertiría en su esposa. El pensamiento me aterrorizó y me excitó al mismo tiempo.

Una vez que estuve segura que mi corazón no iba a dejar de machacarse contra mi pecho, me di por vencida en intentar de mantener la calma. Tomé otra respiración profunda antes de abrir la puerta de mi dormitorio y salir. Caminé por el pasillo y luego las escaleras. Una vez que llegué al salón, me senté en el sofá y me quedé mirando hacia la pared del fondo.

Estaba tan perdida en mi cabeza que no me di cuenta cuando Cooper entró en la habitación. De hecho, no lo noté en absoluto hasta que estuvo frente a mí, bloqueando mi punto de vista de la pared. Mis ojos se ampliaron en estado de shock cuando lo miré.

—Claire —dijo en voz baja.

Traté de sonreír, pero después de haber escuchado sus palabras la noche anterior, no me atrevía a hacerlo.

—Cooper.

Suspiró.

—Claire, yo...

—No lo hagas —Levanté una mano—. No quiero pelear contigo hoy, Cooper. Es el día de mi boda, y no me niego a que alguien lo arruine.

Sus fosas nasales se abrieron por la ira.

—¿Arruinarlo? No, no queremos eso, ¿verdad? Parece que hayas encontrado tu feliz para siempre, ¿no es sí? Chica con suerte.

—Sí, parece que lo he hecho. —Me quedé mirándolo desafiante a los ojos.

—Al menos por ahora. Estoy seguro que muy pronto te darás cuenta del error de tu decisión.

Era mi turno de estar enojada.

—¿Por qué no lo dejas? Me niego a escuchar cualquier otra cosa que tengas que decir. Desde el día que te conocí, todo cuanto has hecho ha sido confundirme y hacerme daño. No das una mierda por mi, ¿verdad? La única razón por la que fuiste bueno conmigo fue para que confiara en ti, y funcionó, Cooper. Debes estar orgulloso de ti mismo por haber engañado a esta estúpida e ingenua muchacha.

—¿Crees que soy yo el que trata de engañarte? ¿De verdad? Eres más estúpida de lo que pensaba. Todo lo que hice, todo lo que dije, fue para ayudarte. ¡No tienes ni idea de quien es mi padre!

Me reí.

—¿En serio? ¿Y sé quien eres tú?

—Nunca te he mentado, Claire. Nunca.

—¡Falso! —Grité—. Todo cuanto me dijiste era mentira. La forma en que me tocaste fue una mentira, también. Tú solo querías hacerle daño a tu padre y trataste de usarme a mí para conseguirlo.

Grité cuando tiró de mi brazo. No me dolió, pero aún así fue chocante pasar de estar sentada un segundo y de pie a pulgadas de Cooper al siguiente.

—Traté de protegerte, pero te negaste a escucharme. Me preocupo por ti, Claire, o nunca habría tratado de intervenir. —Hizo una pausa, tratando de recobrar la compostura—. ¿Y cuando te toqué? Tampoco fue una mentira. Nunca he deseado a una mujer como te deseo a ti. Eres hermosa por dentro y por fuera, y quiero que seas mía.

Lo miré en estado de shock.

—Hay cosas que no sabes de mi padre, cosas que te aterrarían. Todo lo que quería era alejarte de él. *Va a destruirte, Claire. Te romperá hasta que no quede nada.*

—Estás mintiendo —le dije, pero mi voz no tenía nada de la ira de antes.

¿Por qué me está haciendo esto? ¿Cómo logra poner una duda en mi cabeza cada vez que lo miro?

—¿Lo hago? —Levantó una ceja—. No soy un buen hombre, y nunca he dicho que lo sea, pero a su lado, soy un puto santo.

—Déjame ir, Cooper. Ellie llegará en cualquier momento —dije finalmente.

Negó con la cabeza.

—Te he dejado ir demasiadas veces.

Me tiró contra él y me besó como si se estuviera muriendo de hambre. Me quedé sin aliento y en shock mientras trataba de empujarlo lejos. Me abrazó más fuerte cuando su lengua entró en mi boca, encendiendo fuegos dentro de mí. Finalmente dejé de luchar y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Él gimió mientras recorría con sus manos mi cuerpo, para finalmente dejarlas en mi culo. Lo apretó, haciéndome gemir en su boca. El beso pareció durar una eternidad antes de que finalmente se apartara.

—Dime que *esto* es una mentira, Claire. Dime que no sientes nada cuando te beso.

Aparté la vista de él, la vergüenza cubriéndome como una nube.

—Eso es lo que pensaba. Huye conmigo ahora mismo. Te protegeré, Claire. Te juro que lo haré. Solo por favor, no te cases con él.

—Ellie estará aquí en cualquier momento —dije finalmente cuando me desenredé de él. Lo esquivé para escapar y me dirigí a la puerta. Mi mente era un completo desastre.

—Entonces, ¿esto es todo? —gritó detrás de mí.

Me detuve y me di la vuelta para mirarlo otra vez. Me tomó todo no correr a sus brazos incluso aunque pensaba que él estaba loco. No importaba lo mucho que me disgustaba que me hiciera daño, el magnetismo que sentía por Cooper siempre estaría ahí.

—Es todo. —Seguí hacia la puerta.

—Mi padre asesinó a mi madre.

Me detuve en seco y me giré hacia él.

—¿Qué has dicho?

—Ya me has oído, Claire. He pasado el último año viviendo con un hombre al que odio, porque he tenido que hacerlo. He observado todos sus movimientos, esperando un desliz. Mi madre iba a dejarlo, y él se enteró. Ella sabía demasiado sobre las cosas que él había hecho para conseguir llegar a donde está hoy en día como para dejarla ir, así que tuvo que matarla.

—¿Y donde está tu prueba? —le pregunté, casi sin respirar. Era *esto*—lo que había estado tratando de esconder de mí todo este tiempo.

Él miró hacia otro lado.

—No tengo nada en concreto. Todo lo que sé es que dos días antes de que ella muriera, él retiró cincuenta mil dólares de una de sus cuentas. Un mes después de su muerte, recibí una carta de un abogado de Virginia. Él iba a representar a mi madre en el divorcio. Fue muy inteligente de su parte contratar a alguien fuera del estado puesto que mi padre tiene a todos los abogados del área metidos en sus bolsillos. Ella le dio al abogado una carta que me sería dada en caso de que le pasara algo. Dijo que si algo le pasaba, quería que yo supiera el por qué. Me decía que me fuera lo más lejos posible de mi padre porque también me haría daño a mí, si tenía la oportunidad. Pero no pude. No podía simplemente irme cuando él todavía estaba por ahí, viviendo su vida, mientras que mi madre estaba metros bajo tierra. Es por eso que todavía tengo mi investigador privado detrás de él. Mi padre se equivocará en algún momento, y cuando lo haga, voy a tener todas las pruebas que necesito.

Lo miré fijamente, con la boca abierta.

—Estás mintiendo.

—Me gustaría estarlo. ¿De verdad piensas que estaría aquí si no tuviera que estarlo? Yo lo odiaba antes, Claire, pero después de que descubrí la verdad, sentí tanta rabia quemando dentro de mí que quise matarlo, literalmente. Me tomó todo no quitarle la vida. Mi padre no es un buen hombre. Te lo he intentado decir una y otra vez, pero te has negado a escuchar. Ahora, estás tan metida en todo esto como yo. Él no dudará en hacerte daño también, si te sales de la línea.

Mi corazón se aceleró mientras trataba de procesar lo que me había dicho. Él pensaba que Robert era un asesino.

Esto es una locura. Cooper está loco.

—A parte de una carta y un retiro bancario, no tienes ninguna prueba de que Robert haya hecho algo malo —murmuré—. No puedes esperar realmente que me crea esto.

Cooper me miró.

— ¡No te mentiría sobre algo como esto, Claire!

—¡Sí, lo harías! Has estado intentando llegar a mí desde todos los ángulos, con la esperanza de romper mi relación con Robert. ¿Y ahora esto? Has perdido la cabeza, Cooper. Tu odio hacia tu padre, literalmente, ¡te ha vuelto loco!

Él caminó por la habitación, y me eché hacia atrás, de repente asustada de él. No tenía ni la menor idea de qué sería capaz en este punto. Recordé mi primer pensamiento sobre él. Con sus tatuajes, perforaciones, y actitud desagradable, gritó a chico malo. Ahora, con él de repente a solo un pie de distancia de mí, ese pensamiento regresó diez veces. No, él no era un chico malo. Era peligroso y estaba loco.

—Estoy tratando de protegerte, Claire. ¡Maldita sea! —Se pasó las manos por el pelo.

Nunca lo había visto así. Cooper siempre había sido tranquilo y controlado, pero ahora parecía loco.

—No necesito tu protección. Aléjate de mi —le dije mientras me arrastraba hacia atrás. Lancé mi mano hacia atrás y encontré el pomo de la puerta.

—¿Sabes qué? Ya no me importa una mierda. Ve y cástate con él, pero no te atrevas a esperar que te ayude cuando veas el monstruo que acecha bajo la superficie. Estoy cansado de tratar de salvar a alguien que no quiere ser ayudado.

—*Nunca* pedí tu ayuda —escupí.

Él sonrió, pero fue frío y casi sin vida.

—Corre entonces. Se la putita de Robert.

Por segunda vez en mi vida, abofeteé a alguien. Era irónico que fuese a la misma persona a la que le di la primera.

Se echó hacia atrás, sorprendido por lo que yo acababa de hacer. Aproveché la oportunidad para abrir la puerta y lanzarme por ella. Salí corriendo, sin anteverme a mirar hacia atrás. Vi el coche de Ellie estacionado en la calzada y casi lloré de alivio mientras corría en su dirección.

Ella me dio una mirada desconcertada cuando salté dentro de su coche.

—Claire, ¿qué pasa? —preguntó.

Negué con la cabeza. —Nada. Solo conduce.

Miré hacia atrás una última vez. Cooper estaba de pie en la puerta, mirando el coche. Luché con las lágrimas mientras nos alejábamos.

Cerré los ojos y traté de calmarme cuando sentí el coche dirigiéndose hacia el juzgado, hacia mi boda, y lejos de Cooper y sus locos pensamientos. No pude evitar preguntarme si estaba huyendo de un huracán para ir directamente a la trayectoria de un tornado.

Que dios me ayude, ¿cómo llegó mi vida a esto?

K.A. ROBINSON

FORO
PARADISE SUMMERLAND

Fin...

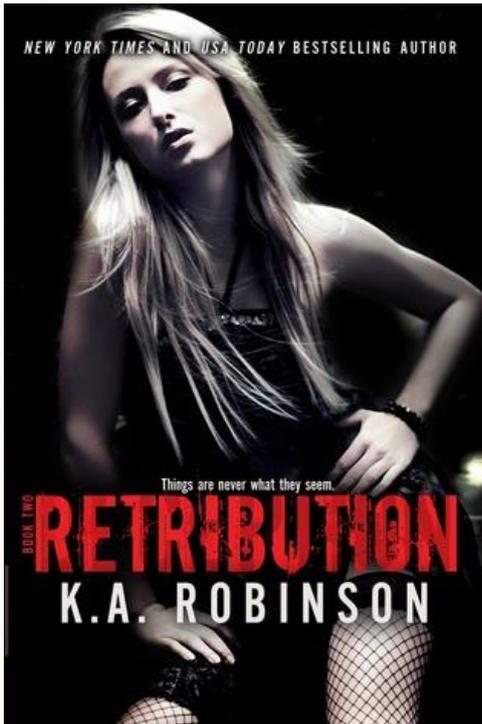


LIBRO UNO

DECEPTION

Retribución

Segundo libro de la serie **Decepción**



Cuando Claire se alejó de Cooper, pensó que estaba haciendo lo correcto, lo más seguro. Casarse con Robert tenía que resolver todos sus problemas.

Por desgracia, la opinión de Claire de Robert cambia de ser perfecto a aterrador cuando ve un nuevo lado de su marido, un lado violento.

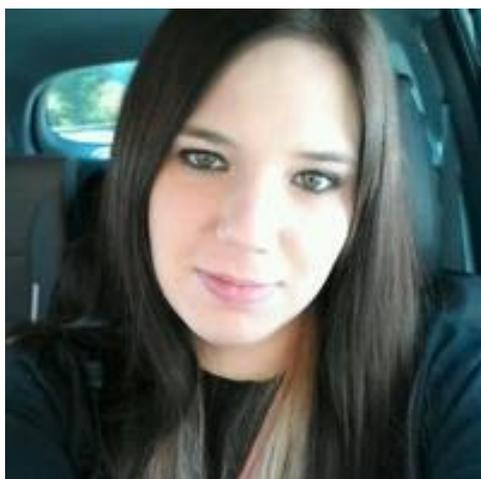
La última persona que espera que la salve es Cooper. Cuando lo hace, forman una alianza para hundir a Robert por no solo haberle hecho daño a Claire, sino también por la muerte de la primera esposa de Robert y madre de Cooper, Marie.

Mientras Claire profundiza en el pasado de Robert, se da cuenta de algunas verdades que nunca podrá olvidar. De repente, Claire está en peligro, y Cooper es el único que puede ayudarla.

Entra en el mundo de Claire, Cooper y Robert dónde se forman nuevas alianzas, las relaciones se rompen, y los sentimientos latentes bajo la superficie salen de repente a la luz.

¿Podrá sobrevivir Claire a la verdad el tiempo suficiente para hacer que Robert de una **RETRIBUCIÓN** por su pasado?

SOBRE LA AUTORA



K.A. Robinson es la autora más vendida del New York Times y USA hoy el día por varias novelas New Adulto Contemporáneo y romances.

Ella es a la vez de autopublicista y publicada tradicionalmente por Atria Books (Torn y Twisted).

Está representada por Jane Dystel de Dystel y Agencia Literaria Goderich.

Vive en West Virginia con su pequeño hijo y esposo. Sus adicciones incluyen libros, Supernatural, Hijos de la Anarquía, el café, y la música rock.

¿Quieres enterarte de más estrenos, publicaciones y otras lecturas? Entonces no dudes en visitarnos y entérate de todo.

